EJÉRCITOS Y BATALLAS

31B

CARTAGENA DE INDIAS 1741

LA MAYOR DERROTA NAVAL DE LA HISTORIA DE INGLATERRA



BATALLAS DE LA HISTORIA

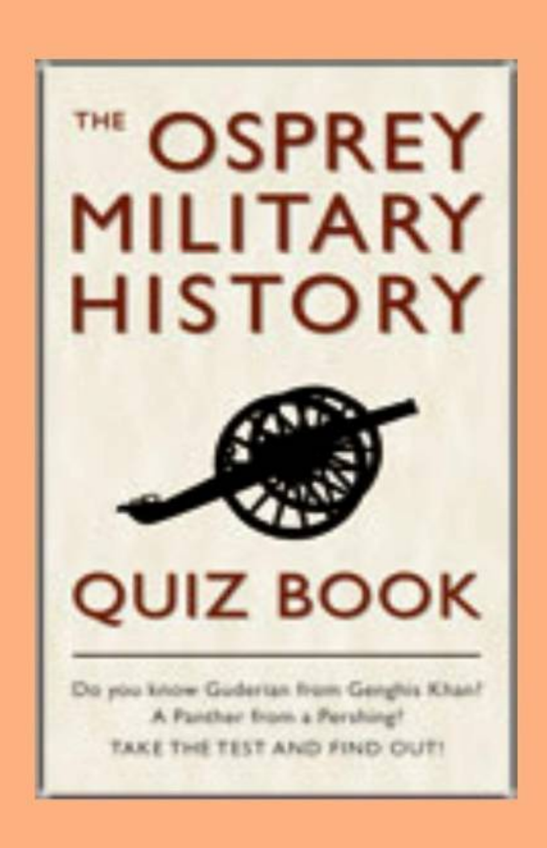


BATALLAS DE LA HISTORIA

CARTAGENA DE INDIAS 1741

LA MAYOR DERROTA NAVAL DE LA HISTORIA DE INGLATERRA

F. JAVIER MEMBRILLO BECERRA



ÍNDICE

Introducción 02
Los antecedentes y las causas de la guerra 03
El tratado de Utrecht 05
La declaración de la guerra 08
Los objetívos ingleses. La Habana o
Cartagena de Indias 11
Vernon en escena 17
La travesía de Vernon 22
Operaciones preliminares de Vernon 24
El ataque a Portobelo 26
Primera acción contra Cartagena de Indias 34
Edward Vernon 35
Segunda acción contra Cartagena 40
Las fuerzas se reúnen 42
Planes enfrentados 46
El plan de ataque inglés 46
El plan defensívo español 48
Blas de Lezo 50
Los ejércitos 54
las fuerzas navales 56
La artilleria 59
El tercer ataque a Cartagena de Indias 62
Contra Bocachica 62
19 a 24 de marzo: primeros ataques en tierra 68
Ataque del 24 al 28 de marzo 71
28 de marzo-5 de abril 74
Varadero y Punta Abanicos 75
En el canal 75
El asalto final contra San Luis y San José 77
La Cruz Grande- Manzanillo 81
La toma del castillo Grande de Santa Cruz 82
Hacia La Popa 84
La Boquilla 86
En la ciudad 86
San Felipe de Barajas 87
El asalto final 88
El repliegue 100
Consecuencias 101
El campo de batalla, hoy 103
Cronología 106

INTRODUCCIÓN

En Octubre de 1739 Inglaterra declara a España la guerra y planea tomar la ciudad donde confluyen las riquezas de las colonias españolas, Cartagena de Indias (Colombia), dominar el comercio en el Caribe y, en una operación combinada con las fuerzas que acosaban las colonias del Pacifico Sur, aniquilar el imperio español en América. El 13 de Marzo de 1741 apareció por Punta Canoa, poniendo en vilo la ciudad de Cartagena, la mayor flota de guerra que jamás surcara los mares hasta el desembarco de Normandía: 2.000 cañones dispuestos en 186 barcos, entre navíos de guerra, fragatas, brulotes y buques de transporte. La flota, muy superior a la Invencible de Felipe II que disponía de 126 navíos, estaba dirigida por el almirante Sir Edward Vernon y transportaba 23.600 combatientes entre marinos, soldados y esclavos negros macheteros de Jamaica. En la expedición viajaban 4.000 reclutas de Virginia bajo las órdenes de Lawrence Washington, medio hermano del futuro libertador George. Las defensas de Cartagena no pasaban, en cambio, de 3.000 hombres entre tropa regular, milicianos, 600 indios flecheros traídos del interior más la marinería y tropa de infantería de marina de los seis únicos navíos de guerra de los que disponía la ciudad. Este pequeño contingente estaba dirigido por hombres decididos a defenderse hasta morir: el Virrey Sebastián de Eslava, Almirante de los Reales Ejércitos con larga experiencia militar, y bajo su mando, pero en el mar, el celebre Almirante de la Armada D. Blas de Lezo, lobo de mar que ya había participado en 22 batallas y expediciones navales perdiendo en ellas la pierna, el ojo izquierdo y su mano derecha. Seguían en la jerarquía el Mariscal de Campo D. Melchor de Navarrete, Gobernador de la ciudad, a cuyo cargo quedó la parte administrativa y el abastecimiento de víveres, y el Coronel D. Carlos Des Naux, Ingeniero militar y Director de obras de fortificación, quien actuó primero como Castellano del Castillo de San Luis de Bocachica y luego como Castellano de San Felipe de Barajas. Estos cuatro hombres lograron unificar su acción bajo la dirección de Eslava y resistir a pie firme el embate inglés, sumiendo a Inglaterra en una de las mayores derrotas de la historia de su armada y haciéndola perder la oportunidad de hacerse en América a un sólido bastión en Tierra Firme y, en 1741, languidecer su proyecto marítimo largamente acariciado: enseñorearse en los mares del Nuevo Mundo.



Los antecedentes y las causas de la guerra

El siglo XVIII comienza en España con una convulsión política motivada por la muerte, el primero de noviembre de 1700, del rey Carlos ll el Hechizado, que no había tenido ningún hijo que pudiese heredar el trono. El monarca, de constitución débil y enfermiza, se habia casado dos veces, y tanto él como sus esposas habían pasado por múltiples tratamientos, exorcismos, dietas, embrujos, etc. -de ahi su apodo- con el fin de concebir un heredero a la Corona, empeño que no consiguieron, dada la esterilidad del soberano como consecuencia de una malformación genital. Carlos ll, previendo lo que iba a ocurrir, habia hecho redactar un testamento, el mes anterior a su muerte, cuando su salud ya estaba bastante deteriorada. En el mismo se reconocía como heredero a la Corona a su sobrino segundo, Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, el Rey Sol, y al que impone como condición previa a su coronación, que debía mantener íntegros todos los territorios españoles. Felipe de Anjou, con el nombre de Felipe V, es coronado el 15 del mismo mes del fallecimiento del monarca y con él se extingue en España la dinastía de los Habsburgo y comienza la de los Borbones. La improvisación de última hora en la redacción del testamento, el secretismo de la decisión adoptada y lo suculento de la herencia. que incluía tanto los tesoros americanos como el comercio con los nuevos mercados que se estaban abriendo allende los mares, da origen a que varias familias reales europeas reclamen sus derechos a la sucesión a la Corona española. Entre ellas, las más interesadas eran los Borbones en Francia y los Habsburgo en Austria.



La importante batalla de Almansa del 25 de abril de 1707, donde las tropas de Felipe V mandadas por el duque de Berwick, derrotaron a las del archiduque Carlos de Austria, comandadas por Henri de Massue y el Marqués das Minas, no fue decisiva para el fin del conflicto internacional, pero sí abrió las puertas hacia el Reino de Valencia. Óleo de Buonaventura Ligli y Philippo Pallotta, 1709, Museo del Prado.



Felipe V de España

Durante su largo reinado consiguió cierta reconstrucción interior en lo que respecta a la Hacienda, al Ejército y a la Armada, prácticamente recreada por exigencias de la explotación racional de las Indias, y como medio inevitable para afrontar las rivalidades marítimas y coloniales de Inglaterra.
El logro fundamental, no obstante, fue el de la centralización y unificación administrativa y la creación de un Estado moderno, sin las dificultades que supusieran antes los reinos históricos de la Corona de Aragón, incorporados al sistema fiscal y con sus fueros y derecho público abolidos con la aplicación de los Decretos de Nueva Planta. Se gobernó España desde Madrid

Los países europeos toman posiciones ante el conflicto y comienza la guerra de Sucesión que se desarrollará en dos Teatros de Operaciones separados, Europa y América En el europeo, Luis XIV de Francia apuesta naturalmente por los Borbones e incluso propone una unión entre las coronas de España y Francia bajo un solo monarca, aunque da por supuesto que el rey único seria un francés. Inglaterra y Holanda apoyan a los Habsburgo y a su archiduque Carlos de Austria, pero, dado que son grandes potencias marítimas con intereses comerciales en América, sus motivos están condicionados por el peso específico que progresivamente va adquiriendo Francia en las colonias de ultramar y los deseos de que el mismo fuese debilitándose. Portugal y Saboya también se unen a la causa los Habsburgo. Combates importantes se llevan a cabo en Flandes, Alemania e Italia. En España. las tropas francesas penetran en la península para apoyar a los partidarios de Felipe V. La población y la nobleza están divididas entre ambos bandos; Aragón. Cataluña y casi toda Castilla, se unen a la candidatura austriaca y, como consecuencia, el conflicto peninsular tiene caracteristicas de una guerra civil. En el TO. americano, tanto españoles como criollos se inclinan por la opción borbónica de Felipe V y se hacen cargo de fonna autónoma de su defensa, ya que el territorio peninsular se encuentra fraccionado y las fuerzas militares no pueden socorrer a las de las Indias Occidentales, pues están empeñadas en los combates europeos. Los ingleses atacan, entre otras plazas, Portobelo, Punta Cana, Trinidad, Florida, Arecibo, La Habana. etc.. mientras que los españoles hacen lo propio contra Carolina y Jamaica.

El Tratado de Utrecht

En 1713, dado que ambos bandos han vaciado sus arcas como consecuencia de Ios gastos bélicos, y que no hay una situación clara que prevea la victoria de ninguno a corto plazo, se decide, por agotamiento, poner fin a la guerra. Se firman los tratados de Utrecht, ese mismo año, y de Raastad, un año después, para poner fin al confiicto. Los combates van merrnando progresivamente, aunque en Cataluña quedan algunos focos activos, hasta que en 1715 las operaciones finalizan. El principio general que inspira los tratados de paz firmados es que Felipe V sería reconocido como rey de España y que cada país se quedaría con las posesiones conquistadas hasta el momento en las operaciones militares. En virtud de ello, España pierde Gibraltar y Menorca, amen de los territorios europeos de Flandes, Milán, Sicilia, Nápoles y Cerdeña, aunque conserva sus posesiones americanas. Inglaterra se hace con Gibraltar y Menorca y por ende, con el control del Mediterráneo, y continúa manteniendo Ia isla de Jamaica, lo que le asegura una base comercial y militar en el Caribe.

En cuanto a los acuerdos comerciales americanos de los tratados de paz, Inglaterra consiguió dos concesiones de suma importancia: el monopolio del Asiento de Negros sobre el tráfico de esclavos y la libertad de comercio mediante el Navío de Penniso, lo que le aseguraba unos beneficios económicos considerables. El Asiento de Negros regulaba el tláfico de esclavos de origen africano a Hispanoamérica.

Era un comercio muy bien remunerado que estaba en manos de portugueses, holandeses, franceses e ingleses, los cuales acudían fundamentalmente a Guinea, Senegal, Gambia, Mozambique y Angola, para capturarlos, transportarlos a América y venderlos allí. Las condiciones de hacinamiento durante el transporte les hacian proclives a enfermar y morir, por lo que muchos de los supervivientes que desembarcaban en el Nuevo Mundo, lo hacian padeciendo enfermedades y parásitos de sus paises de origen.

Los españoles quedaban fuera de las operaciones de captura e importación, aunque era la Corona española, como pais anfitrión, quién daba las autorizaciones al comercio en sus posesiones. Con los tratados de paz firmados al final de guerra de Sucesión, el Reino Unido de la Gran Bretaña, al haber negociado hábilmente los tratados de paz, sale de la guerra como una potencia mundial y con pemiiso para comerciar con América.

El cumplimiento de los acuerdos comerciales americanos firrnados se infringe en gran medida desde el principio. Los navíos del Asiento co-mienzan a efectuar una escala intermedia en puertos distintos al pactado de Cartagena de Indias, en donde se llevaba un estricto control del número de esclavos importados, y utiliza, en ocasiones, la base inglesa de Jamaica, con el pretexto de hacer aguada para la mercancia humana que llevaban desde África. Esta coyuntura era aprovechada para desembarcar esclavos en dicha localidad con lo que se falseaba la inspección de la importación que efectuaban las autoridades españolas. El personal que desembarcada en Jamaica, se reexpedia posteriormente hacia Veracruz, La Habana. Portobelo, Panamá, etc. El Navio de Permiso, que no debia sobrepasar las 500 toneladas, y que posterionnente se amplia a 600, a 1000, y a dos navíos de 500, excede en ocasiones la carga autorizada, ocultándose parte de ella en los registros. De igual forma, se incumple también la periodicidad de su llegada y su destino. Simultáneamente, y con el apoyo del Gobemador inglés de Jamaica, el Caribe se llena de contrabandistas de toda procedencia que comerciaban fuera del control fiscal español.

Estas circunstancias originan, por una parte. a una reducción drástica de los ingresos que obtenían las autoridades españolas en Hispanoamérica debido a que la mercancia sin control no pagaba impuestos y, por otra, a la disminución del volumen de negocio de los comerciantes peninsulares que exportaban mercancias hacia el Nuevo Mundo ya que, además de exponer su carga a un viaje largo e incierto desde la península, se veian asaltados en el Caribe por los piratas y sufrían una competencia desleal en los mercados. Por todo ello, reclamaban a Inglaterra compensaciones económicas.

Otra consecuencia del incumplimiento de lo acordado es la constitución progresiva de Jamaica como una gran base logística avanzada de la metrópoli inglesa que satisfacía las necesidades de abastecimiento. tanto para la isla y los barcos ingleses, como para otras posesiones españolas, que pasan a depender de dicho mercado para el suministro de algunos productos. Esta dependencia, que en 1739 había alcanzado un volumen de 25 millones de libras era una vulnerabilidad que tendria sus consecuencias posteriormente, cuando, con ocasión de conflictos anglo-españoles, Inglaterra tuvo la posibilidad de cerrar el grifo de sus abastecimientos jamaicanos a las colonias españolas, sobre todo cuando llegaban al area contingentes militares y flotas de refuerzo. El aumento en la demanda, sobre todo alimentaria, que requeririan estas fuerzas durante sus estancias americanas, dificilmente podia ser satisfecha por los mercados españoles indianos del momento. que se habian acomodado al suministro inglés desde Jamaica, y que quedaba peligrosamente supeditado y a expensas de sus intereses. Por el contrario. la isla de Jamaica contaba con una logistica autosuficiente apropiada (en todo el ciclo de obtención, almacenamiento y distribución) como para proveer de los víveres necesarios a su población y las fuerzas británicas. ya estuviesen acantonadas, recalasen periódicamente en su puerto, o cualesquiera otras que llegasen inopinadamente, por muy numerosas que fueran.

En cuanto al contrabando. se intenta atajar por parte española mediante un sistema de policia fiscal que estaba dotada de guardacostas veloces con gran capacidad de maniobra, mandados por capitanes que eran comerciantes civiles con experiencia en el enfrentamiento con los piratas, y cuyos gastos eran sufragados por el gremio de los comerciantes locales afectados. Legitimados por un llamado "Derecho de Control sobre Mercantes", los guardacostas interceptaban en alta mar a los buques, sobre todo ingleses y holandeses, para inspeccionar su carga y comprobar que estaba en regla y habia sido declarada a las autoridades. Esta concepción española del comercio. basada en el monopolio y en la autorización a la navegación a otras naciones según la situación política de cada momento, chocaba con la postura inglesa, que mantenía que el mercado comercial americano tenia que ser libre y estar fundamentado en la capacidad de producción y en la competencia. El hecho se agravaba, además, porque las tripulaciones de los guardacostas sobrepasaban en gran medida los cometidos que se les había asignado ya que, en ocasiones. se apropiaban fraudulentamente de la carga inspeccionada bajo su control, que era enajenada con posterioridad en su propio beneficio. Aunque la extensión de la superficie marítima afectada y la escasez de medios navales españoles hacen suponer que eran numerosos los navíos y cargas que escapaban al control maritimo, el volumen de capturas ilegales de barcos ingleses por parte de guardacostas españoles se puede cuantificar en un promedio de 10-12 confiscaciones anuales entre 1713 y 1738, cifra que fue incrementándose en años posteriores. Estas acciones producen reiteradas quejas de los afectados a la Corona británica, que también era una de las perjudicadas por sus intereses particulares a través de los beneficios que le aportaba su participación en la South Sea Company. Los comerciantes ingleses reclamaban que se pusiese fin a los abusos de los guardacostas mediante el empleo de la fuerza por parte del Almirantazgo, y el pago de compensaciones económicas por las cargas requisadas ilegalmente. Otras circunstancias se unen al clima enrarecido de las relaciones entre ambos paises. Por una parte, sale a la luz la vieja historia, verdadera o falsa pero claramente magnificada. del incidente de la oreja de Jenkins de 1713, al que en su momento no se le habia dado mucha importancia y que, como una idea-fuerza sacada a la luz ahora premeditadamente a través de la prensa y la agitación callejera, consiguió aglutinar a la población británica a favor de una solución annada contra España. El incidente consistió en la captura en el Caribe del barco contrabandista inglés Rebeca por parte del guardacostas español Isabela que era mandado por el capitán Julio León Fandiño. Éste, al parecer, le habia cortado una oreja al capitán escocés del barco, Robert Jenkins, apercibiéndole que lo mismo haria con su rey si se atreviese a contrabandear. El hecho y, sobre todo, el comentario empleado sobre el monarca, es utilizado en un momento álgido de los sucesos con los guardacostas para avivar el sentimiento antiespañol.

Por otra parte, se producen otros incidentes en la frontera que separa la Florida española y la colonia británica de Georgia, por la disparidad de criterios en su trazado. Y también quedaba por cerrar, un problema, producido en el TO europeo, consistente en el pago de un indemnización reclamada por España a Inglaterra como consecuencia del ataque inglés a la flota española de Castañeda, en Italia, sin que hubiese habido una declaración de guerra entre ambas naciones.
Las reclamaciones de los comerciantes afectados por las capturas ilegales en el Caribe, al principio, no fueron bien acogidas por el poderoso primer ministro inglés Robert Walpole, pero el Parlamento y el monarca británico, Jorge II, se unieron a la resolución del Alto Tribunal de Hampton que apoyó la reclamación de los comerciantes afectados, entre los que se encontraba la propia Corona, y el rechazo al derecho a la inspección que efectuaban los guardacostas españoles a los buques ingleses. A ello hay que sumar la actitud de la prensa, que deforma el incidente Fandiño-Jenkins generalizando la acusación de crueldad por parte española, y la agitación callejera que reclama una restitución al agravio producido y una respuesta más enérgica contra España.

En 1734 fracasan las conversaciones sobre las reclamaciones pendientes y entre 1737 y 1738 las relaciones entre ambos paises se agravan, al aparecer panfletos por las calles de Londres en los que se incitaba a una guerra contra España. El monarca inglés interviene personalmente en el litigio trasladando al español las quejas de los comerciantes y estimulando a sus súbditos a llevar a cabo represalias. Como consecuencia de ello, se autoriza a los propietarios de los barcos británicos apresados indebidamente, a capturar y retener embarcaciones españolas hasta que se les resarza por lo capturado inapropiadamente. Esta última y desproporcionada decisión provoca irremediablemente, numerosos enfrentamientos en aguas caribeñas entre navíos de ambos países e incluso la ejecución en la horca, ordenada por el Tribunal del Almirantazgo inglés en Jamaica, de tripulaciones españolas.



Jorge II de Gran Bretaña.

En contrapartida, la corona española culpa a los ingleses de crear problemas con el contrabando y el comercio ilegal en dominios españoles. A comienzos de 1739, y después de numerosas reuniones, se llega a un acuerdo entre las delegaciones diplomáticas de ambos países para firmar en El Pardo (Madrid) un tratado por el que, además de regular la navegación en la zona, España reconocía una deuda por valor de 95.000 libras por capturas ilegales de sus guardacostas. A su vez Inglaterra se hacia cargo de una deuda de 68.000 libras por cargas fiscales no abonadas a España. En resumen, la compensación a pagar, correspondía a España, y estaba cuantificada en 27.000 libras. Una vez acordada la firma, y teniendo en cuenta la dificil situación económica que padecía en esos momentos, España se apresura a restablecer el tráfico comercial con sus colonias americanas, interrumpido cuando comenzaron los apresamientos ingleses, y procede a desmovilizar a sus fuerzas militares y a desmontar la artillería de sus barcos para ahorrar gastos, ya que se estimaba que no habria confrontación armada.

Una muestra no solo de la ingenuidad, sino, lo que es más grave, de la imprudencia de su clase política del momento Al poco tiempo. los comerciantes ingleses se declaran disconformes con las cantidades acordadas en el Pardo y presentan una contrapropuesta en la que evalúan la compensación económica a satisfacer por España en la enorme cantidad de 2.600.000 libras.

Se producen manifestaciones en Londres a favor de un comercio libre en los mares americanos o, de lo contrario, a una declaración de guerra. Simultáneamente, se aumenta el reclutamiento y el presupuesto de la Armada inglesa, que envia al Mediterráneo una escuadra de 27 navíos al mando del almirante Haddock, amenazando las costas españolas y a los navíos que regresaban de América. Y, a mediados del año 1739, Inglaterra despacha otra armada hacia el Caribe al mando del almirante Vernon. Paralelamente, la diplomacia inglesa asegura a la española que no tenía nada que temer de estos movimientos navales, a lo que España contesta que no pagará lo acordado en El Pardo en tanto se mantengan fuerzas británicas en actitud amenazadora en las inmediaciones de las aguas peninsulares o de las colonias españolas.

Los acontecimientos se precipitan: la delegación inglesa que había tomado parte en las reuniones de El Pardo abandona territorio español, y regresa el embajador español acreditado en Londres. España se apresta a defenderse en Galicia de un intento de invasión británica y prepara planes de contingencia para atacar las plazas inglesas de Gibraltar y Mahon en caso de un ataque inglés en territorio peninsular. Igualmente, comienza a artillar rápidamente a cuantos navíos podía.

La declaración de la guerra

Dos meses después de la salida hacia el Caribe de la escuadra de Vernon, el 30 de octubre de 1739, Inglaterra declara a la guerra a España, permite la actuación de corsarios contra el comercio español en todos los mares y embarga las propiedades españolas en territorio británico.

El 1 de noviembre, España hace lo propio declarando la guerra a Inglaterra. Progresivamente. los ingenuos diplomáticos españoles habían ido descubriendo las autenticas intenciones inglesas, ocultas en las dilatadas conversaciones bilaterales celebradas, y que no eran, como se aducia, la discrepancia en la cuantificación de las indemnizaciones económicas por las capturas ilegales de los guardacostas españoles en el Caribe y las restricciones a la navegación, pues estos no eran motivos para desencadenar una guerra entre dos potencias mundiales del momento. Los medios cuantiosos que preparan para entrar en combate, el escenario bélico que escogen y las misiones que encomiendan a sus fuerzas, sacan a la luz los verdaderos planes ingleses en relación con España: apoderarse del imperio español de ultramar y de su imnenso mercado comercial. Para ejecutar sus planes, Inglaterra diseña una gran operación estratégica en el TO. americano para despachar una formidable armada para asaltar y apoderarse de las Indias Occidentales españolas y erigirse en la mayor potencia mundial del momento. Dada la amplitud y complejidad de la empresa y de algunos de los preparativos, tales como la salida de la escuadra de Vernon y la concentración de efectivos y materiales en los puertos ingleses preparados para salir hacia el TO., la operación tuvo que decidirse, gestarse y prepararse con bastante anterioridad, lo que es un motivo de peso para deducir que los ingleses ya pensaban atacar a España mientras se llevaban a cabo las conversaciones para suavizar los desacuerdos al comercio en el Caribe y que ello fue la excusa para alcanzar una aspiración largamente anhelada por los ingleses.



Robert Walpole, Primer Ministro británico cuando se declaró la guerra

Conseguida la unificación de voluntades de la Corona, el Parlamento y el pueblo en la causa bélica, había otras condiciones previas para que Inglaterra se decidiese a dar el paso de una declaración de guerra contra España con garantia de éxito: disponer medios materiales, humanos y financieros para ejecutar sus planes militares y contar con libertad de acción para poder desanollarlos sin injerencias extemas. En cuanto a los medios, Inglaterra disponía de una gran flota de guerra y de una impresionante capacidad de transporte maritimo que le permitian afrontar y sostener operaciones a gran distancia de su temtorio manteniendo los requerimientos necesarios para cubrir la corriente logistica desde sus bases retrasadas. Si que precisarían una cantidad adicional de soldados y marineros para atender a los dos TO (americano y europeo) pero esperaba reclutarlos por medio de incentivos económicos. La libertad de acción para llevar a cabo las operaciones la basa en la competencia de su diplomacia, que evitaría, en lo posible, la injerencia de terceros paises en el confiicto, y en hipotecar un gran número de medios militares españoles en la peninsula para limitar los refuerzos al TO americano cuando se iniciasen las hostilidades Para ello, amaga con una invasión militar terrestre al norte de España, y la escuadra de Haddock amenaza las costas españolas para inmovilizar a su Armada y a sus transportes en las costas peninsulares, así como para dar cobertura a las guamiciones inglesas de Gibraltar y Menorca. Esta actitud no podría mantenerse por largo tiempo dado que la Marina española habia iniciado su recuperación desde la postración en que se encontraba a comienzos de siglo, y ya en 1736, disponia de 36 buques de linea y de 16 unidades más ligeras. Era necesario, pues, para los intereses británicos, que la operación de asalto al imperio español americano se llevase a cabo con rapidez, en un plazo de tiempo relativamente corto, para que no diese tiempo a la llegada al TO. americano de refuerzos importantes españoles. Era una vulnerabilidad del plan.



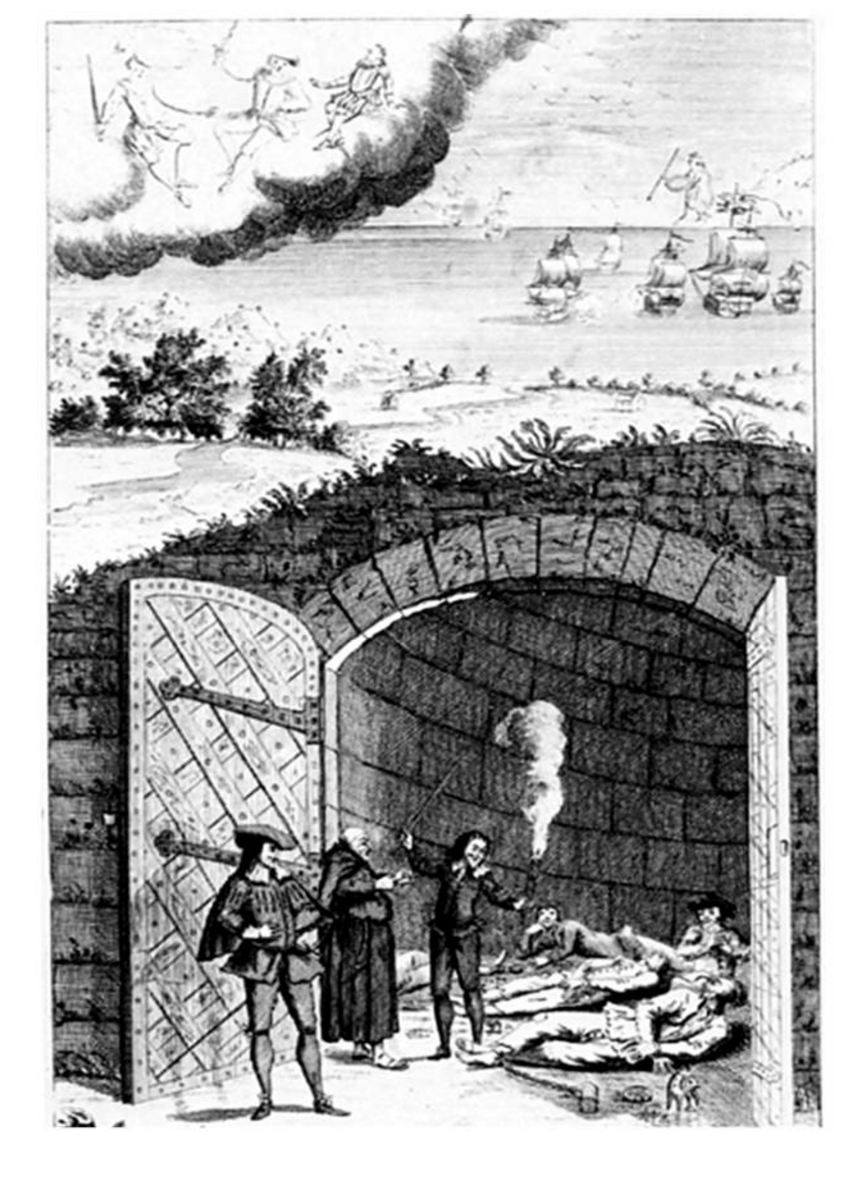
Sátira británica de 1738 en la que aparece el león inglés atacando un arado tirado por esclavos que representa el sistema colonial español. Al fondo se puede ver a Fandiño cortándole la oreja a Jenkins y a un barco británico en plena batalla con uno español.

En resumen, una jugada maestra por parte de Gran Bretaña, que llevó la iniciativa en los acontecimientos desde la finalización de la guerra de Sucesión a la Corona española, y que ponia al Reino Unido en condiciones de un asalto al imperio más poderoso del momento, con objeto de hacerse con el liderazgo y el control del mundo. Para conseguirlo, fue Inglaterra quien eligio el momento, el lugar y los medios para jugar la partida. España, por el contrario. cuya salida de la guerra de Sucesión se habia saldado con importantes perdidas, siempre fue a remolque de los hechos.

Guerras por la supremacía marítima entre España y el Reino de Gran Bretaña; Guerra de Sucesión Austriaca

La Habana
Cuba
Jul.-Dic. 1741
Santiago
Santo Domingo
Jamaica
Kingston
Puerto Príncipe
Costa de los Mosquitos
Mar.-May.1741
Portobelo
Nov. 1739
Cartagena
Chagres
Panama
May. 1742
Nueva Granada
Dominios españoles
Dominios franceses
Dominios ingleses
Ruta de la Flota Española
Ataques ingleses

Mapa de las operaciones inglesas en el Mar Caribe durante la Guerra del Asiento.



Grabado publicado en la prensa británica en 1738, en el que se llama a la guerra contra España. Los prisioneros representados son británicos y los carceleros españoles. Al fondo, la flota británica avanza siguiendo a los fantasmas de Thomas Cavendish, Walter Raleigh y Robert Blake con el fin de consumar la venganza.

Los objetívos ingleses. La Habana o Cartagena de Indias

Decidido el asalto y captura de las posesiones americanas españolas, Inglaterra analiza la fonna en que lo llevará a cabo, por lo que necesita definir objetivos estratégicos tangibles en dicho escenario que le sea posible alcanzar. En principio no le es factible, ni a medio plazo, afrontar la conquista de un territorio inmenso con una superficie 50 veces superior a la de España, de una longitud de 7.000 kilómetros y una anchura de entre 80 y 5.000, con I7 ríos de más de 1500 kilómetros, numerosas cadenas montañosas donde se ubican 2l picos de más de 3.000 metros, con un clima y una vegetación muy variables, separado de la metrópoli por un océano en el que actúan fuerzas natulales y enemigos poderosos y defendido por un ejército, una Armada y una población autóctona baqueteadas en numerosos combates. A España le había costado 80 años conseguirlo. Era necesario, por tanto, que los ataques se dirigiesen a los pilares basicos de su estructura para que, destruidos y ocupados éstos, el sistema defensivo español se desmoronase por si solo. La interrupción de las rutas comerciales que unian las Indias Occidentales españolas con la peninsula y la captura de los tesoros americanos, que sostenían la mayor parte del sistema financiero español, es el instrumento que eligen para ello.

Cuatro eran las zonas en donde se concentraban las principales rutas del transporte comercial y del oro y la plata americanos. En la parte norte se encontraban las definidas por las poblaciones de Veracruz y Acapulco, asi como la que englobaba a La Habana. En la parte sur existían otras dos, de características similares a las del norte, que estaban delimitadas por las poblaciones de Portobelo y Panamá, asi como la que abarcaba a Cartagena de Indias.



Mapa británico de 1741 en el que se representan América del Norte y las islas del Caribe, además de reflejarse el estado de guerra entre España y Gran Bretaña.

El enclave Veracruz-Acapulco, que estaba unido por via terrestre, era la entrada del comercio general procedente de la península y de Filipinas. Por él salian los metales preciosos procedentes de los yacimientos, de Zacatecas, Guanajuato, San Luis de Potosí y Santa Fe, entre otros, asi como del comercio de materias diversas hacia la peninsula, además del que se encaminaba hacia Filipinas.
La Habana era el punto de concentración de todas las fiotas de regreso hacia la peninsula antes de cruzar el océano. El enclave Panamá-Portobelo también estaba unido por via terrestre por un camino de unos 90 kilómetros de longitud. Con su toma se conseguiría, por una parte, dividir y estrangular el imperio español americano, por el centro, y por otra, interrumpir las dos terceras partes del flujo de la plata extraída en ultramar, pues por esa corta arteria circulaba la extraída en Quito, Alto Perú, Rio del Plata y Chile. El metal, que arribaba a la ciudad de Panamá llevado por la Escuadra del Mar del Sur que operaba en el Pacifico, una vez alli, era transportado por recuas de mula hacia Portobelo y embarcaba rumbo a la península vía Cartagena-La Habana. Complementario a este objetivo era, por tanto, el de la destrucción de dicha flota y la ocupación de su origen, el Puerto de El Callao, próximo a Lima. Esta acción ya la había llevado a cabo con éxito, un siglo antes, el pirata Morgan que consiguió un importante botin.

Cartagena de Indias era punto de entrada y de salida del comercio peninsular, Por dicha plaza salian también el oro y la plata que llegaban a Portobelo y los procedentes de los yacimientos sudamericanos interiores. La carga de metales preciosos y general que salia por Portobelo en dirección a la península tomaba esta ruta, en lugar de la directa hacia la Habana, ya que los vientos reinantes, la gran cantidad de arrecifes y la resaca de las corrientes de la zona, la hacian mas aconsejable. Por otra parte, los metales preciosos de los yacimientos interiores empleaban también la arriería y el rio Magdalena para acercarlos a la ciudad por via terrestre y fluvial. Adicionalmente, en dicha población se celebraba periódicamente una importante feria comercial a la llegada de la flota peninsular, y desde alli, se podia acceder, via terrestre y fluvial, hacia el corazón del altiplano pemano. La finalidad perseguida por los ingleses y el entorno fisico dividían, por tanto, el TO. americano en dos ZO perfectamente separadas, la Atlántica y la Pacífica, que confluían en su parte más próxima en el istmo panameño a través de la ruta terrestre Panamá-Portobelo, por lo que necesitaban organizar dos expediciones diferentes que se dirigiesen a cada uno de los dos escenarios.



Botadura de un cuarta clase en el Rio Orwell. Pintura de John Cleveley. National Maritime Museum, London. Representa la botadura del navío Hampshire, de 50 cañones durante aquellos años de guerra con España. También se puede ver la fragata Biddeford, de 20 cañones mientras trata de acondicionarse para el servicio.

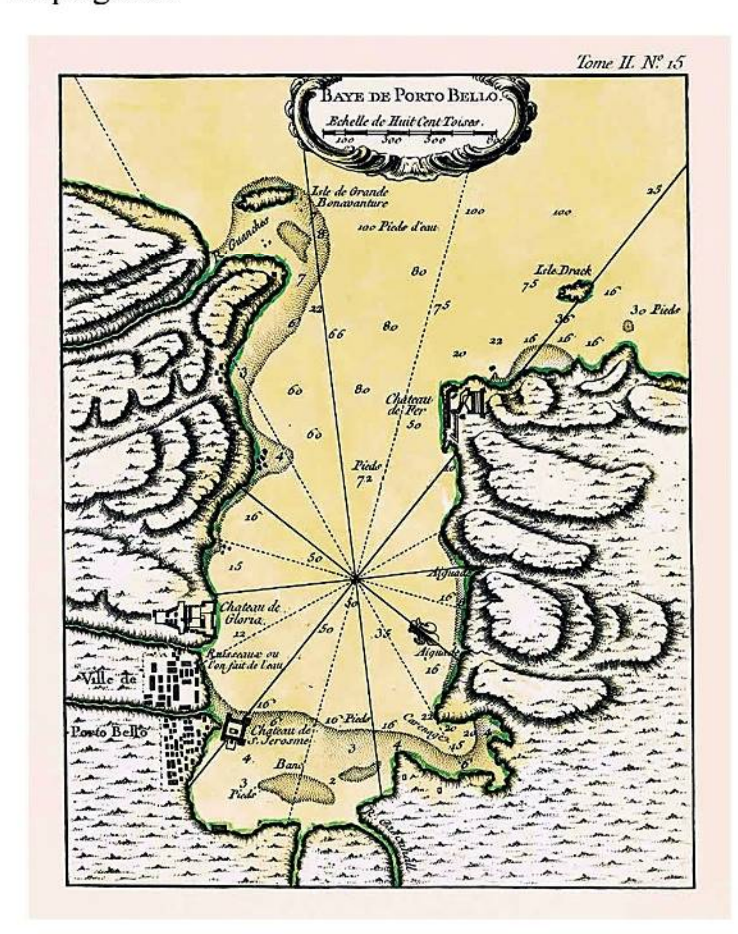
La entidad y composición de cada una de ellas dependeria, fundamentalmente, de la misión especifica que se les diese y de las fuerzas con las que se tendrian que enfrentar y derrotar. También influirian los enclaves que tuviesen que mantener ocupados de fonna permanente o temporal. Estaba claro, para los estrategas ingleses, que a la ZO del Pacifico habria que enviar una escuadra con capacidad para capturar o destruir a la Escuadra del Mar del Sur que transportaba la plata del virreinato del Perú hacia Panamá, al galeón de Manila, a los escasos navíos de guerra españoles que operaban por la zona (generalmente un navío y dos fragatas), atacar las costas de Chile, tomar El Callao, Acapulco y Panamá (que estaban guamecidas con escasas fuerzas), y enlazar con las fuerzas de la ZO del Atlántico en el istmo de Panama. Era una operación delimitada a su entomo fisico, con escasas fuerzas de cobertura españolas, y cuyas complicaciones más importantes serían el cruce de los océanos por el cabo de Hornos, el aislamiento en que se operaria y la dificultad logística de estar alejados de sus bases. Requería, por tanto, un mando y una escuadra marítima como estructura fundamental, completada por una reducida fuerza terrestre de apoyo. Inicialmente, su entidad se evalúa en siete navíos y fragatas y 1000 hombres de tierra. Además, tendria que contar con un nivel importante de recursos logísticos por lo que le acompañarian, al menos, otros dos buques para transportar la carga logística necesaria. Por el contrario, en la ZO. atlántica, y concretamente en el Caribe adonde se dirigiría la expedición, se ubicaban las defensas españolas más importantes en aquel continente. Allí se encontraban, además de Veracruz y Portobelo donde tendrían que enlazar con la ZO. del Pacifico, las plazas de La Habana y Cartagena de Indias, a las que habia que atacar, conquistar y guarnecer, y que estaban fuertemente custodiadas y fortificadas, También patrullaba por sus aguas una flota nada despreciable de navíos que incluso podía reforzarse y pemtitir la llegada de socorros peninsulares.

No era, por tanto, nada facil para los ingleses alcanzar los objetivos caribeños si no contaban con una fuerza de entidad considerable. Pero los británicos tenian que hacer frente también a las necesidades demandadas por el TO europeo en la guerra que se cernia. Sus estrategas estimaban que se necesitarian, al menos, unos 55.000 soldados y marineros para atender a todos los escenarios, por lo que tendrian que reclutar unos 25.000 nuevos efectivos de los que no disponían entonces. Con ellos se podrían cubrir todas las necesidades de marineros en el TO americano, pero, de momento, existían dificultades para asignar todas las fuerzas terrestres necesarias.

Los navíos totales que se implicarian en la guerra los cuantifican, en principio, en unos 130 por lo que no preveían escasez de estos medios ya que sus existencias sobrepasaban los 200. En cuanto a la capacidad de logistica para sostener al TO. europeo y a las dos ZO. aisladas americanas, su impresionante flota de barcos de transporte, que a principios de siglo ya contaba con más de 3.000 buques mercantes con una capacidad de carga superior a las 200.000 toneladas, les posibilitaba el poder asegurar la corriente de abastecimiento a todas sus fuerzas desplegadas.



Puerto de Acapulco en el Reino de la Nueva España en el mar del Sur, firmado por Adrián Boot, Ingeniero.



Bahía de Portobelo (Panamá) según un grabado de Nicolás Bellin en 1574.

Y para respaldar el esfuerzo militar, su Parlamento no tenia inconveniente en aprobar los presupuestos económicos necesarios, evaluados por encima de los 4 millones de libras.

Existe, por tanto, una sola limitación para las operaciones militares en América, la escasez de fuerzas terrestres, aunque se cuenta con una comunidad de esfuerzos de toda la nación inglesa para afrontar la empresa que se avecina. El déficit de personal terrestre condiciona las acciones militares de ultramar y se tiene que recurrir al reclutamiento en sus colonias americanas y a escalonar sus operaciones en aquel escenario. Se posterga el asalto al enclave Veracruz-Acapulco y se limitan los objetivos de la ZO. atlántica a la toma de Portobelo y La Habana o a Cartagena de Indias, ya que el ataque a una de las dos plazas se acometeria en un segundo ciclo de operaciones. Se consideraba que el enclave Panamá-Portobelo era de mayor importancia estratégica que el de Veracruz-Acapulco, y la prioridad entre La Habana o Cartagena de Indias, que no se podían asaltar y ocupar simultáneamente, se zanjaria cuando se solucionase el problema técnico, aún pendiente de resolver, sobre la definición de las capacidades necesarias para atacar a cada una de ellas.

La ciudad de La Habana estaba defendida por numerosas fonificaciones en las que se emplazaban alrededor de 150 cañones y una fuerza estimada en 1800 soldados de infantería y caballería, además de 5.000 milicianos locales, todos ellos bien armados. Cartagena de Indias también era una plaza sólidamente fortificada, con cerca de 200 cañones y una guarnición de 1300 soldados y otros tantos milicianos. Ello implicaba que la proporción entre atacantes y defensores seria más favorable en el caso de lanzarse contra Cartagena de Indias que contra La Habana. La existencia de cañones que defendían las poblaciones se inclínaba, por el contrario, a favor de un ataque a La Habana, pero ello no era tan importante porque la superioridad naval inglesa sería capaz de contrarrestar con su artillería embarcada a la emplazada en los baluartes defensivos, así como para hacer frente a los navíos españoles que patrullaban por la zona, que se estimaban en una media de ocho. Había que tener en cuenta otras variables que actuarían como factores multiplicadores o divisores en el potencial defensivo de los enclaves afectados. Entre estos figuraban el número, estado y situación de las fortificaciones, así como la posibilidad de efectuar apoyos mutuos entre ellos, la dispersión de las defensas y guamiciones, el entrenamiento de sus fuerzas, su moral. los obstáculos naturales y artificiales de acceso a los puertos, la capacidad logística, la posibilidad de que con una sola reserva naval se pudiese socorrer simultáneamente a la plaza elegida y a Portobelo, la experiencia acumulada en conflictos anteriores en los que se hubiera atacado a las plazas, etc.

Por todo ello, se decide enviar a la zona atlántica un contingente de unos 12.000 hombres de tierra, que llevarían el esfuerzo principal de las operaciones. siendo su jefe el que asumiria, además, el mando de toda la ZO. Atacarían y ocuparían el enclave de La Habana o de Cartagena de lndias, así como el de Portobelo, y enlazarían con la ZO del Pacíífico a través del istmo, amén de hostigar otras poblaciones del entorno para favorecer el control del tráfico naval. Se necesitaría una gran flota de buques de transporte, alrededor de 200, y entre 30 y 40 navíos de línea para la escolta y como apoyo de fuego naval a las operaciones terrestres. La decisión de realizar el ataque a La Habana o a Cartagena de Indias quedaba en manos de los mandos militares de la ZO, quienes obtendrian datos complementarios sobre los que fundamentar la decisión cuando se encontrasen en ella. Para ese momento ya se habria resuelto la duda sobre la postura que tomaría Francia en el conflicto.

Vernon en escena

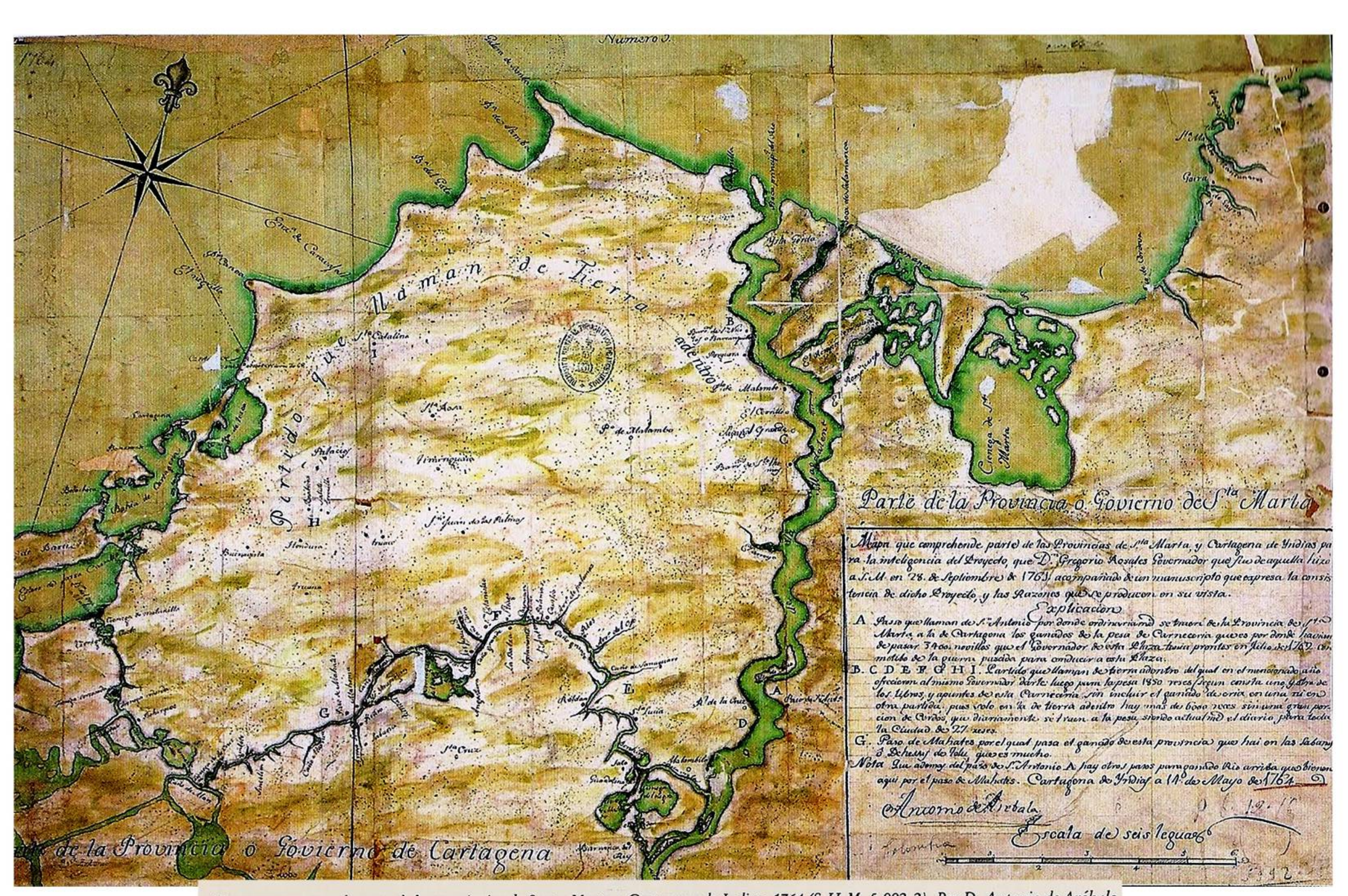
Cuando en 1739 comienzan a efectuarse los preparativos para la importante operación diseñada, un parlamentario inglés, Edward Vernon, pronuncia en la Cámara un significativo discurso sobre el tema. El citado parlamentario, de 55 años de edad. era capitán de navío en la reserva de la Annada Británica y durante su tiempo de servicio activo había luchado contra navíos españoles en la guerra de Sucesión y en las Antillas. Habia estado en Cartagena de Indias en los años 20 y por lo tanto conocia su entorno. Con 39 años pasó a la reserva naval y se presentó a la elección como diputado de la Cámara de los Comunes por el Patriot's Party donde, una vez alcanzada la designación, reclamaba con bastante intensidad la necesidad de que Inglaterra poseyese una poderosa Armada. En su discurso ante la Cámara, Vernon aboga por arrebatar a España las minas de plata del Perú y las riquezas de “El Dorado” ya que esos ingresos permitían por si mismo mantener toda la economía española. Para ello, pregonaba atacar el tendón de Aquiles español formado por San Juan, La Habana, Veracruz, Portobelo y Cartagena. Y adujo: "Una vez que tengamos Portobelo y Cartagena de lndias, todo le será perdido (refiriéndose a España).... dadme seis navíos y tomaré Portobelo". Lo que demostraba que era un gran conocedor de la situación estratégica americana, pero también que se precipitaba en sus decisiones y que tenía una presunción rayana en la soberbia, lo que podria acarrearle graves consecuencias. La historia se sumaba también a la elección de Cartagena de Indias como objetivo ya que existían antecedentes de ataques a dicha ciudad por fuerzas británicas en 1586 y 1668, efectuados por los corsarios ingleses Francis Drake y Henry Morgan respectivamente, asi como los llevados a cabo por el francés Bernard Louis Desjean, barón de Pointis, en 1697, y todos se saldaron con victoria de los atacantes.

La propuesta de Vernon no cayó nada bien a los mandos de las fuerzas que se estaban preparando para la operación americana, ya que, no solo echaba por tierra los estudios previos realizados y las previsiones tomadas hasta el momento, sino que la publicidad dada a la misma iba a descubrír anticipadamente sus planes, amén de que fraccionaría el ataque de las fuerzas, impediria la multiplicación de los efectos por el empleo en masa previsto y a que el peso de la operación, que se basaba prioritariamente en las operaciones terrestres, pudiese pasar a manos y al terreno naval. Ademas consideraban a Vernon, despectivamente, como un viejo y un politico. Estos motivos originan una hostilidad mutua entre algunos mandos terrestres y Vernon, que se mantuvo durante todo el confiicto. El Parlamento, que lo consideraba como uno más de los suyos después de tantos años de tarea política, no solo da la aprobación a sus planes y objetivos sino que le suma a la empresa militar, para lo cual lo asciende al empleo de Vicealmirante y, sin esperar a que todo el contingente militar que se estaba preparando para desplazarse hacia, según se decia, a colonia inglesa de Georgia, estuviese dispuesto, le asigna parte de los medios ya alistados y se le da la orden de salida inmediata hacia el Caribe. Esta decisión de adelantar y fraccionar la operación hace peligrar su finalidad estratégica. Y la responsabilidad recae en la decisión politica de un Parlamento que se deja embaucar por uno de sus miembros, que buscaba, no solo el interés nacional, sino también y, quizás sobre todo, alcanzar la gloria personal emulando a Drake y Morgan. No obstante, su larga experiencia en el combate, el conocimiento que tenía de la zona y su afán de victoria, le hacen un adversario muy a tener en cuenta.



Plano de Cartagena de las Indias realizado en 1735 y publicado en la Obra Relación Histórica del Viaje a la América Meridional, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

El vicealmirante Vernon parte hacia el Caribe al mando de una flota a comienzos de agosto de 1739, mientras el almirante inglés Haddock y su escuadra permanecen en el Mediterráneo en actitud amenazadora hacia las costas españolas. En España. por otra parte, se veía con temor los preparativos guerreros que se estaban realizando en los puertos ingleses y que eran confirmados por sus servicios diplomáticos aunque no podian determinar su destino por lo que, días antes de la salida de Vernon, el 6 de julio, ordena el envío con carácter urgente al TO. americano de dos escuadras: una con 12 navíos y 2.000 hombres al mando del Pedro de Torres y Morales a Cartagena de Indias, y otra con dos navíos una fragata y 500 hombres hacia el Pacifico. Simultáneamente, se dispone la salida de los dos navíos que se estaban preparando desde hacia tiempo para llevar abastecimientos pedidos con anterioridad hacia Cartagena de Indias. El 20 de agosto, se nombra al Teniente General don Sebastián de Eslava como nuevo virrey de Nueva Granada, cuya vacante estaba sin cubrir desde bastante antes. Francia, que hasta el momento se habia mantenido neutral en la disputa, se encuentra preparando otra escuadra para su salida desde el puerto de Brest. aunque su destino permanecía en secreto. Y todo ello, sin haberse declarado oficialmente la guerra., en la que es denominada, "La guerra del Asiento" por los españoles, y “La Guerra de la Oreja de Jenkins” por los ingleses.



Mapa que comprende parte de las provincias de Santa Marta y Cartagena de Indias. 1764 (S.H.M. 5.992-2). Por D. Antonio de Arébalo



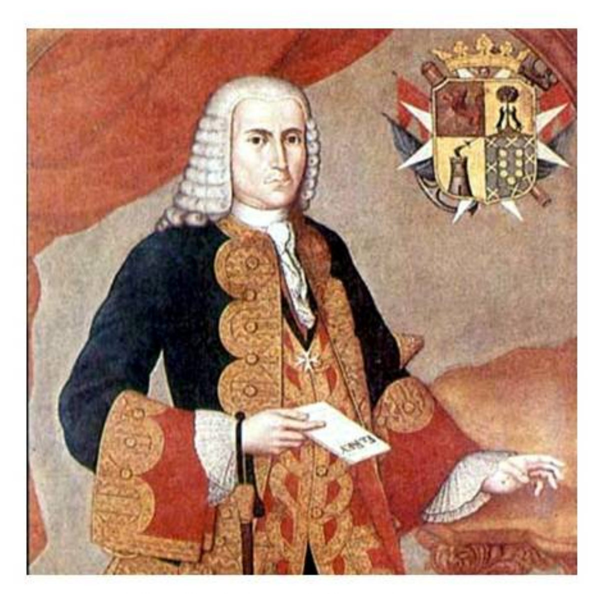
Escuadrón británico navegando. Pintado en 1740 por Francis Swaine. National Maritime Museum, London. El navío representado en primer plano es un 50 cañones.

En cuanto a las necesidades navales, con los 130 buques de guerra de los que disponía Inglaterra a finales de 1739 y más de 230 en 1741, no tuvo muchas dificultades para la designación de unidades navales con que organizar las diferentes escuadras para enviar al TO. americano. En marzo de 1739 se ordena armar a 12 navíos, y en el mes de agosto del mismo año se encuentran en proceso de alistamiento más de 110 buques de guerra. Respecto a la flota civil, la enonne cantidad de buques de transporte solo produce dificultades momentáneas en el proceso de requisa pero no en su alistamiento. En España, con el impulso que en los años previos le habia dado a la construcción naval el secretario de Marina José Patiño, en 1736 la Armada ya disponía de más de 50 navíos, de los cuales alrededor de 40 estaban amados con su artillería, por lo que, en el verano de 1739, tampoco tenia muchas dificultades para alistar a los 20 navíos de guerra que pensaba destacar a las Indias Occidentales. En el caso de la expedición de Torres, se prioriza su asignación, en el sentido de que se da la orden de seleccionar para la misma a los doce mejores navíos que se encontrasen en las costas españolas, y para la de Pizarro, se ponen a punto las fragatas San Esteban y Hermiona. Además se contaba con los astilleros de La Habana en la costa atlántica y el de Guayaquil en la del Pacífico, como órganos de apoyo en la zona. En cuanto a los medios civiles de transporte de carga España ya enviaba, desde los últimos 20 años del siglo XVII, una flota de transporte a Tierra Firme, cada cinco años, y una a Nueva España, cada dos. Disponía, además, de empresas civiles de transporte tales como la Compañía de la Habana y la Guipuzcoana de Caracas que operaban con las Indias Occidentales, por lo que con estos medios, no deberia tener problemas importantes para satisfacer sus necesidades de transporte.

La travesía de Vernon

Dado que, a comienzos de 1739, la decisión de declarar la guerra a España para arrebatarle las posesiones y el comercio americano ya estaba tomada por parte inglesa, que la tensión entre ambos paises había llegado a un punto de no retomo, que el reclutamiento y entrenamiento del grueso de las fuerzas terrestres inglesas que se pretendían enviar hacia el TO americano llevaria todavia un tiempo y la predisposición e insistencia del politico-militar Vernon por la empresa, ello motiva a que el Parlamento inglés autorice la salida de éste hacia el Caribe. Con esta precipitada resolución se rompe la coordinación de las acciones militares previstas en el TO. americano, ya que la primera expedición en salir tendría que haber sido la que se dirigiera a la ZO. del Pacífico para coincidir su ataque al istmo de Panamá con el que se desencadenase desde el Atlántico. Esta decisión politica hace peligrar, como en muchas ocasiones históricas, la consecución de los objetivos militares estratégicos.

Asi, tras una semana esperando que mejorase el tiempo, el 4 de agosto de 1739, el Vicealmirante Vernon parte desde Portsmouth, rumbo a Jamaica, con una escuadra con un componente casi exclusivamente naval de cinco navíos y por lo tanto, con escasa capacidad para llevar a cabo acciones terrestres y de ocupación del terreno, aunque seguia persistiendo que una de las finalidades de las fuerzas que se dirigiesen a la ZO. era la de cortar el istmo de Panamá y ello conllevaba la ocupación de Portobelo El momento climático para la salida era el idóneo ya que el océano se encontraba en esa época más calmado. Días después de su salida se le envian, con la fragata Port Mahón, nuevas órdenes para que se dirija a patrullar en las inmediaciones del cabo Finisterre a la caza de la escuadra española de los azogues que volvía de América cargada de oro y plata y probablemente se dirigiese a La Coruña, via Las Azores. que era el trayecto natural. Para esta nueva misión se le incorporan otros tres navíos y una fragata. Dado que no consigue contactar con los buques españoles, retoma a su idea primitiva y pone rumbo hacia el Caribe. Sin ningún contratiempo climático, entra a principios de octubre en isla La Antigua donde se le une una de las tres liagatas que allí se encontraba y puede proceder al reaprovisionamiento de los víveres perecederos y de articulos consumidos. Tras una breve pasada por la isla de St. Kiss, desde donde ordena una incursión a los puertos de La Guaira y Puerto Cabello por una flotilla de tres navíos, entra en Port Royal, Jamaica, el 26 de octubre. También fue oportuno, desde el punto de vista climático, el cruce del mar Caribe, pues en esas fechas estaba acabando el periodo de lluvias en la zona, Io que muestra las buenas aptitudes marineras que tenia el Vicealmirante. Alli se constituye una potente escuadra formada por nueve navíos, seis fragatas y otros buques menores al hacerse cargo Vernon de los buques de los que disponia el comodoro Brown en aquella base, lo que le permite llevar operaciones navales en la zona de forma autónoma y sin que ninguna otra fuerza fuese capaz de impedirselo, ocasión que no iba a desaprovechar.
En resumen, Vernon habia hecho una travesía perfecta en la que había empleado 84 dias, contando con el tiempo necesario para desarrollar la misión temporal que habia tenido que cumplir durante el trayecto, y con una escala intermedia para reaprovisionarse.



José Alfonso Pizarro

Después de la paz con Inglaterra, Pizarro dejó la fragata en la estación del Pacífico y regresó por tierra a Montevideo, donde encontró a su buque insignia, el Asia. Navegó en la región de Asia a Europa en noviembre de 1745. A su llegada a Cádiz en enero de 1746, Pizarro fue ascendido a vicealmirante. En 1749, fue nombrado virrey y capitán general de Nueva Granada. Llegando en la fragata Uaricochea a principios de noviembre de 1749, fue nombrado Virrey de la Nueva Granada por su antecesor, Sebastián de Eslava.

Dos fueron los problemas más importantes a los que se enfrentaron las expediciones durante sus travesías, en relación a los efectos que se produjeron durante la navegación y al estado final con que el personal y el material llegaron a las costas americanas para poder desarrollar las operaciones, toda vez que, durante el mismo, no hubo enfrentamientos armados: las malas condiciones atmosféricas y las deficiencias en la logística.

De las ocho expediciones que se dirigieron desde Europa hacia el continente americano, tres españolas, tres inglesas y dos francesas, solo una, la de Vernon, se inició y finalizó en el año 1739; la de Eslava, partió en 1739 pero su duración se prolongó hasta mediados de 1740, año en que se echaron a la mar las otras seis. Asimismo, todas, con excepción de la de Vernon, sufrieron retrasos en su salida, bien porque la situación militar de sus respectivos oponentes asi lo aconsejaba o porque las dificultades logísticas para su preparación así lo impusieron. Pero ello no fue óbice para que, con excepción de las de Cathcart y Pizarro, que partieron a finales de mes de octubre cuando el inviemo estaba próximo, las demás salieran en la ventana climática adecuada. También con excepción de la de Vernon, todas sufrieron en algún tramo del trayecto, condiciones atmosféricas y marítimas adversas. Dado que el año 1740 fue uno de los más frios en Inglaterra desde que se tienen registros históricos de temperaturas, ello hace sospechar de que 1740 fue un año climatológicamente anormal, al menos en algunas zonas, y que esta particularidad afectó a las expediciones que se dirigieron desde Europa hacia el TO americano añadiendo una incertidumbre mayor al desconocimiento sobre climatología existente en la época.

Por otra parte, también se constata que las expediciones al Pacifico padecieron grandes dificultades y tormentas, y la de Anson, tuvo apuros en costear hacia el norte por el Pacifico Sur. La disposición politica de enviar a Vernon al Caribe fue una mala decisión ya que, si en su lugar se hubiese enviado a Anson, con los medios y en las fechas de aquél, que era lo que estaba planeado y lo que recomendaban los estudios militares, hubiesen tenido la posibilidad de alcanzar su objetivo. Y si Anson no consiguió llegar al istmo de Panamá, ya no hubo necesidad, por parte española, de los servicios de Pizarro.

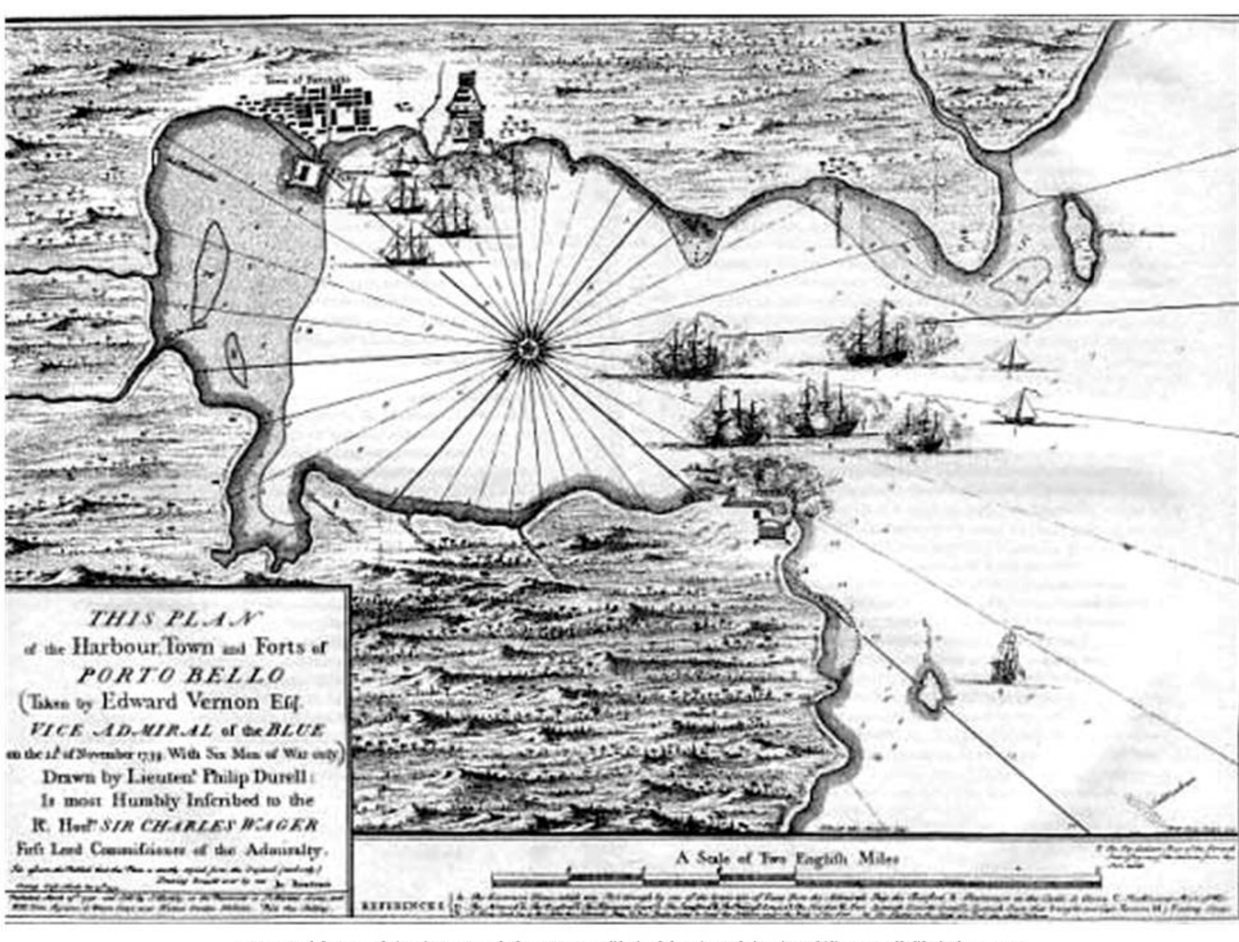
Un mercante y otros buques cerca de Castle Cornet, Guernsey. Pintado por Thomas Whitcombe. National Maritime Museum, Londres. La actividad corsaria de una y otra parte fue espectacular en esta guerra.

Operaciones preliminares de Vernon

A primeros de agosto de 1739 zarpa Vernon rumbo a Jamaica con cinco navios y, tras algunos retrasos debidos a los vientos desfavorables y al cumplimiento de una misión temporal que recibe, ya en el mar, para interceptar unos buques españoles en las inmediaciones de las costas de Galicia (España), con los que no contacta, entra en Kingston /Port Royal, Jamaica, a finales de octubre. Alli se encontraba el comodoro Brown y su escuadra desde mediados del año anterior dando protección al comercio británico en la zona. Entre ambas fuerzas superan los 18 barcos y los 800 cañones. Todos los efectivos navales allí ubicados se dedican a patrullar por las rutas comerciales, a reforzar las posesiones inglesas y a continuar recabando información sobre las defensas españolas en Cuba, Cartagena de Indias, Portobelo, Santo Domingo, La Guaira, etc., que ya habia iniciado Brown con anterioridad siguiendo instrucciones de la metrópoli. Como consecuencia de los reconocimientos, dos navíos de Vernon observaron a varios mercantes españoles anclados en el puerto de La Guaira por lo que, enarbolando banderas españolas para intentar confundir a la guarnición, se lanzan a su captura. Las defensas españolas, que estaban bien instruidas, consiguen responder con prontitud y rechazan el ataque tras tres horas de duelo artillero.



Mientras tanto, navíos de la escuadra de Brown que se encontraban en las inmediaciones de La Habana efectúan un reconocimiento por el fuego a la isla para que, al responder al mismo, las defensas terrestres se descubrieran, y además, consiguen desembarcar algunos efectivos en diferentes lugares. Un contraataque terrestre español les hace fracasar y consigue hacer algunos prisioneros. Los navíos ingleses se retiran con varios mercantes españoles que habían conseguido capturar, aunque mantienen el bloqueo de la isla ya que, desde finales del verano, Cuba se encuentra aislada pues, tanto los navíos de guerra británicos como buques de corsarios con patente inglesa, procedentes de Jamaica, atacaban a cualquier embarcación que se encontrase en sus inmediaciones.



Esquema del ataque británico a Portobelo, según un dibujo del teniente británico Philip Durrell dibujado en 1740.

Con las numerosas informaciones que se había conseguido reunir en los reconocimientos navales, la proporcionada por los comerciantes cuyo centro de transacciones mercantiles era el importante mercado de Port-Royal/Kingston, la facilitada por las tripulaciones de los barcos de la South Sea Company que atracaban en puertos españoles, y las adquiridas por los espias que pululaban por doquier, Vernon elige la plaza de Portobelo como primer objetivo para atacar en la zona. Coincide en su apreciación inicial, analizada por los estrategas de Londres, y ratificada por Brown en sus reconocimientos, en lo difícil que sería la toma terrestre de la Habana. Y aunque el gobernador de Jamaica era partidario de atacar primero Cartagena de Indias, el fracasado reciente ataque de dos de sus navíos a La Guaira, era un aviso de lo que podria ocurrirle si se dirigía contra la bien fortificada Cartagena de Indias. Ademas conocia la presencia en esa plaza del teniente general de la Armada Blas de Lezo, el mutilado y condecorado marino español, al que se habia enfrentado, no con fortuna, en 1704 y 1706 durante la guerra de Sucesión española, y sabia que éste no daría ninguna facilidad a la empresa. La decisión de Vernon, apoyada en su doble condición de vicealmirante de la Armada y de politico, prevalece sobre la del gobernador. Con la toma de Portobelo, que consideraba el objetivo más fácil pues ya lo habian hecho el pirata Morgan en 1668 y el francés Pointis en 1697,pretendía cumplir uno de los objetivos que se le habian encomendado y al que se habia comprometido públicamente. Además conseguiría aumentar la moral de sus tropas, apoderarse del caudal de oro y plata que debía haber llegado desde Perú el año anterior y que aún no habían salido para la península, y, mientras tanto, daba tiempo a la llegada de las fuerzas terrestres que se estaban preparando en Inglaterra, con las que se aseguraría el asalto a Cartagena de Indias con garantia de éxito.

El ataque a Portobelo

El 15 de noviembre de 1739, una escuadra de seis navíos dotada con 380 cañones y más de 2.500 hombres, entre los que se encuentran unos 250 infantes como fuerza de desembarco, zarpa de Jamaica rumbo a Portobelo al mando de Vernon. Otros dos navíos y una fragata, dotados con 140 cañones, les seguirían con posterioridad. Simultáneamente, una fragata se traslada a aguas próximas a Cartagena de Indias para cubrir la llegada de refuerzos desde aquella plaza donde fondeaban los navíos españoles que mandaba Lezo, del cual no se fiaba.

La defensa de Portobelo se basaba en tres fortificaciones en estado ruinoso, la de Todofiero, en el exterior. con 32 cañones, y las interiores de Gloria y Jerónimo con unos 20 cañones. Además contaba con dos guardacostas (tipo fragata) que custodiaban la entrada a la bahía donde se hallaba el puerto y los defensores que atendían a la cobertura del núcleo urbano, una compañía de unos 100 hombres. Los dos navíos existentes habían sido desartillados y sus piezas, asi como sus dotaciones, trasladados a las fortalezas terrestres. La situación logistica, y en especial la del mantenimiento de la artillería, era pésima y fruto de un abandono continuado cosa que, por otra parte, era una situación generalizada y endémica desde décadas en muchas plazas.

Esta escasa dedicación de la guamición a la logística no solo abarcaba a la artillería, sino también a las instalaciones, fortificaciones, fusiles. y a la pólvora, que se degradaba rápidamente. Fruto de ello es que en el castillo de Todofierro solo había siete cañones en estado operativo y que los fusiles eran un recurso critico. Al mal estado del material se unen la deficiente disposición de las fortificaciones, que impedía el apoyo mutuo por el fuego entre las interiores y la del exterior debido a la distancia en que se encontraban unas de otras, y a la limitación en los alcances de las piezas. Y para completar el negligente estado defensivo, su gobemador, don Bemardo Gutiérrez Bocanegra, se encontraba en la ciudad de Panamá atendiendo a un juicio contra él, y había dejado en su lugar, como gobemador accidental, al anciano Francisco I. de la Vega Retez. No era admisible que, en una situación de guerra y con una escuadra enemiga merodeando por la zona caribeña, la máxima autoridad abandonase la plaza para atender a un asunto administrativo legal, por muy importante que fuera, y la dejase en manos de un sustituto que no reunía las condiciones adecuadas y que sabía que era un inepto.

Por todo ello. no es de extrañar que el 20 de noviembre, tras un bombardeo naval inglés de dos horas, que logró arrasar al castillo de Todofierro y destruir tres de sus piezas, se produjera un fácil desembarco británico que consiguió penetrar en la fortaleza donde solo aguantaban una decena de soldados, pues el resto había muerto o desertado. Desde el castillo de Gloria se habia intentado apoyar inútilmente a los defensores mediante un fuego que no alcanzaba los objetivos británicos y, la artillería de San Jerónimo no pudo ni intentarlo porque toda ella carecía de cureñas. Aquella noche, aunque algunos defensores y parte de la población prefirieron resistir en las fortalezas interiores, el gobemador accidental, por iniciativa propia, iza una bandera blanca en señal de rendición y entrega la plaza. Seguidamente abandona el lugar y huye al monte, con lo que anula la entereza de los que persistian en la lucha. Esa combinación de dirigente cobarde y pusilanime unida al abandono o negligencia en la gestión de la logística, es la causa de la caída de Portobelo, al menos con tanta facilidad. Las tropas de Vemon se dedican seguidamente a demoler los castillos y a saquear la ciudad, pero respetan a la población civil y sus propiedades. Con ello consiguen llevarse los únicos 10.000 pesos depositados en la Caja Militar, los guardacostas, una balandra y 60 tubos de cañones, 20 pedreros y algunos morteros, ya que el resto de las armas fueron echadas al mar.

La destrucción de las fortificaciones y su desartillado indican claramente que Vernon no pensaba ocupar la ciudad ni a medio plazo, ya que los medios destruidos o trasladados a sus barcos los habria necesitado para su defensa en caso de pretender ocuparla pennanentemente o si hubiese tenido intención de progresar via terrestre hacia la ciudad de Panamá en la que, probablemente, se encontraría el tesoro de los dos millones de pesos provenientes del Perú. Y ambas acciones, la ocupación de Portobelo y la de Panama junto con el camino que las unía, era lo que exigía la misión británica. El motivo no eran las bajas producidas en tan fácil operación ni la falta de efectivos terrestres, ya que, una vez que se retira de la plaza, los supervivientes españoles informan a las autoridades de Cartagena de que la cantidad de gente que transportaba en los navíos era muy superior a lo normal. El vicealmirante pensaba, por el contrario. que la toma de Panamá era una empresa relativamente fácil que podria llevarse a cabo con posterioridad en cualquier momento y estimaba que deberia esperarse a la progresión por el Pacífico del comodoro Anson y su escuadra, que aún no habian partido desde Inglaterra, con el que coordinaria la acción sobre el eje Panamá-Portobelo, uno de los objetivos estratégicos previstos.



La captura de Portobelo, 21 de noviembre de 1739, pintado por Samuel Scott en 1740. National Maritime Museum, Londres. En esta panorámica destaca el navío de Vernon, el Burford, disparando al Castillo de Todofierro.



Ataque a Portobelo

Por otra parte, la ocupación de la ciudad de Panamá no era una misión suya y, tener que avanzar a través del camino interior del istmo con una pesada carga de armas, municiones y abastecimientos, siguiendo una vereda angosta, peligrosa y selvática, era una tarea no demasiado sencilla que no quería afrontar. Tampoco le atraía una operación terrestre-naval pues lo que verdaderamente era y se sentia era marino. Las operaciones conjuntas eran una faceta que no dominaba y que, con posterioridad, le traeran fatales consecuencias Más parece ser que, el verdadero motivo para desviarse del cumplimiento de lo encomendado, se basaba en que conocía que desde el verano se estaba preparando en España, para dirigirse a aquellas aguas, una importante escuadra que embarcaría fuerzas de infantería. Vernon intuía que era muy probable que estas fuerzas, o Lezo desde Cartagena de Indias, intentaran recuperar Portobelo si allí hubiese una guarnición británica. En su lugar, prefiere ganarse la estima de la población civil, para lo cual ordena que se respete tanto a las personas como sus propiedades, con el fin de que no cooperasen con los españoles en caso de estos intentasen recuperar la plaza, incluyendo el retorno de efectivos desde Panamá, y mantiene una cobertura naval en aquellas aguas, compuesta por un solo navío, con la misión de informar y controlar los movimientos en la zona. Ello le permitiría mantener bajo supervisión y fiscalización los transportes de entrada y salida a través del istmo de Panamá y disponer de la suficiente libertad de acción para afrontar nuevas empresas con todos sus efectivos intactos. Una eficaz gestión de los medios y una astuta decisión, aunque pasaba por encima del cumplimiento de la misión.

Tomado Portobelo, Vernon aprovecha para ajustar cuentas con los parlamentarios ingleses, sobre todo con el primer ministro Robert Walpole, que se había opuesto a sus proposiciones guerreras, con el Gobernador de Jamaica, que no apoyaba el objetivo, y con los generales y almirantes ingleses que habian recelado de su capacidad. Además da rienda suelta a su ego en ese momento de gloria y pregona a los cuatro vientos la victoria obtenida. Envía a Inglaterra un navío de aviso al mando del capitán Rentone, para que difunda la victoria, multiplicando considerablemente las defensas que había tenido que superar y, por lo tanto, la importancia de su acción. Y para apoyar la difusión de su éxito, utiliza para llevar la noticia a una de las fragatas españolas, la Triunfo, que habia



Retrato de Lord Anson

El 16 de septiembre de 1740, otra escuadra británica formada por 7 buques y dirigida por el comodoro George Anson, se dirigió hacia Sudamérica con la intención de bordear el cono sur y llegar al istmo de Panamá, donde atacarían por sorpresa las posiciones españolas partiendo en dos el territorio controlado por España y enlazando con las fuerzas de Vernon tras tomar éstas Cartagena. España había conseguido infiltrar agentes de inteligencia en la Corte londinense, por lo que conocidas las intenciones de Anson, inmediatamente se envió una flota de 5 buques a las órdenes de José Alfonso Pizarro con la misión de ganarles la latitud a los ingleses, impedirles cruzar el Estrecho de Magallanes y combatirlos en el Pacífico en caso de no conseguir cortarles el paso. Finalmente Pizarro logró adelantarse a Anson, forzándolo en el Cabo de Hornos a enfrentarse a las feroces borrascas australes pegado a la costa, circunstancia que acarreó la pérdida o inutilidad de 4 de los 7 barcos de la flota inglesa, quedando ésta totalmente incapacitada para la misión asignada. En junio de 1741 las tres naves restantes alcanzaron el archipiélago Juan Fernández; para entonces la tripulación se había visto reducida a un tercio de la original, debido principalmente a la acción de las enfermedades. Entre el 13 y el 14 de noviembre los británicos consiguieron llegar a Panamá pero Vernon ya había sido derrotado en Cartagena.

capturado en Portobelo. Un eficaz medio de propaganda para la población y la prensa a los que, como politico, daba una gran importancia. La euforia que ello provoca entre la población inglesa y en las autoridades civiles y militares les hacen caer, a Vernon el primero, en un grave error sobre las capacidades combativas de las guarniciones americanas y sus posibilidades defensivas. Creen, generalizando, que las demás plazas ofrecerán una resistencia similar a la presentada por Portobelo y que claudicarán fácilmente ante el empuje británico. No olvida incluso a su antiguo contrincante Lezo, con el que se tendría que enfrentar próximamente, y le remite una carta con la exigencia de que le envie a Jamaica a los empleados ingleses residentes en Cartagena de Indias que trabajaban como factores de la South Sea Company. Alega, para ello, el buen trato que había tenido con los habitantes de Portobelo, comportamiento que, según él, era habitual en la nación inglesa. Más bien parece que el interés de Vernon con Lezo no es el fin que manifiesta en la carta porque, para ello, tendria que habérsela remitido a quien tenía la capacidad de decisión sobre lo exigido, el Gobemador de Cartagena de Indias, y no al Comandante Militar de Marina. Lo que parece dirigir a Lezo, de forma arrogante, es en realidad una advertencia de que se va tomar cumplida venganza por las afrentas que había tenido, tanto contra él como contra Inglaterra, en los numerosos combates en que había participado.



Medallas conmemorativas inglesas acuñadas con el propósito de la celebración de una victoria que jamás llegó.



Medalla conmemorativa inglesa de la "toma" de Cartagena por Vernon. En ella aparece el almirante británico sosteniendo un bastón de mando mientras señala a la ciudad. La leyenda dice "Admiral Vernon vhinning the town of Carthagana", es decir "El almirante Vernon tomando la villa de Cartagena".



Medalla conmemorativa inglesa, que representa a Blas de Lezo con ambas piernas, arrodillado ante Vernon y entregándole su espada. La leyenda dice: "The pride of Spain humbled by Ad. Vernon", es decir, "El orgullo de España humillado por el almirante Vernon".



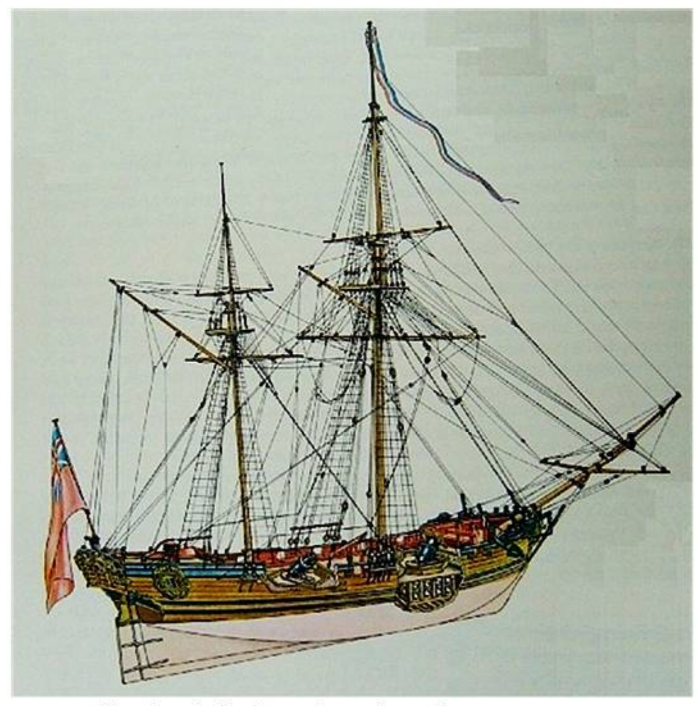
Este cuadro refleja un hecho apenas divulgado de la conocida como "Guerra de la Oreja de Jenkins" acaecido en el transcurso del periplo del Comodoro George Anson en aguas del Pacífico. El 13 de noviembre de 1741 Anson atacó por sorpresa la población de Paita, en la costa de Perú, apoderándose de ella. Amenazó al gobernador con incendiarla si rehusaba pagar un rescate. Ante la negativa, Anson cumplió sus amenazas. Antes se llevó un botín de 32.000 libras y hundió seis barcos en los muelles. El cuadro fue pintado por Scott especialmente para Anson a su retorno a Inglaterra basándose en las descripciones del primer teniente del Centurion, Piercy Brett. En el centro, a la izquierda, está el navío de Anson, anclado junto al Tryal y una de las presas, rodeados por los restos de los barcos españoles hundidos. A la derecha se encuentran otras dos capturas, alejándose de Paita, que arde con ferocidad.

Primera acción contra Cartagena de Indias

A finales de año Vernon se retira a Jamaica y, tras efectuar reparaciones navales producidas sobre todo durante la navegación que no en los combates, dar descanso a las tripulaciones, y actualizar las informaciones disponibles, decide, a comienzos de marzo, salir a la mar con seis navíos, tres bombardas. dos brulotes y un paquebote rumbo a Cartagena de Indias. Las caracteristicas de algunos de los buques recién llegados de Inglatena que incorpora a la escuadra, aclaran cuáles eran sus intenciones al dirigirse hacia la ciudad, a la que da vista el 13 de marzo de 1740.

Por todo ello, el objetivo de Vemon al dirigirse en esta ocasión contra Cartagena de Indias, no era efectuar un ataque en toda regla, ya que la plaza se encontraba protegida por más 2.000 defensores y un número superior a 200 cañones, de los cuales solo en el recinto amurallado del núcleo urbano había emplazados unos 60 en estado operativo y, además, como fuerza naval, Lezo contaba con cuatro navíos altillados con 250 cañones. No tenía el inglés, por lo tanto. las fuerzas terrestres necesarias para llevar a cabo un ataque para tomar la plaza, apoyarlas por el fuego y defenderse de los buques españoles. Sus intenciones eran, por el contrario, corroborar las noticias que tenía sobre la entidad de las fuerzas españolas que guamecian la plaza y efectuar estudios técnicos relativos a las mareas, fondos, calados, profundidades. etc. de la costa y playas cartageneras para determinar los lugares idóneos por donde se podrian realizar desembarcos anfibios que se llevarían a cabo en una ocasión posterior También necesitaba conocer el mejor acceso de los barcos a la bahia interior del puerto, en caso de requerir entrar por la fuerza en ella, así como del estado de las fortalezas que la custodiaban.

Con los datos que pretendía obtener conseguiría detalles objetivos para fundamentar su decisión sobre cómo realizar el asalto a la plaza cuando contase con efectivos suficientes, para la aproximación de los buques que transportasen al contingente terrestre, elegir el mejor movimiento buque-playa y apoyarlo por el fuego.



Bombarda inglesa, dos palos y dos morteros

Las bombardas eran buques que servían de plataforma, fundamentalmente, para morteros y armas de tiro curvo que se emplean contra objetivos ocultos a la vista y con poca protección vertical. Los proyectiles que lanzan adquieren una gran altura para impactar contra el blanco por la parte superior y no con mucha velocidad. Estas armas no son efectivas contra fortificaciones, pues la poca energia cinética de llegada de sus proyectiles les proporciona escasa capacidad de penetración en un objetivo protegido por murallas y sí, por el contario, contra las tropas a descubierto, sirvientes de piezas de artillería, y contra los edificios y población en caso de sitio.

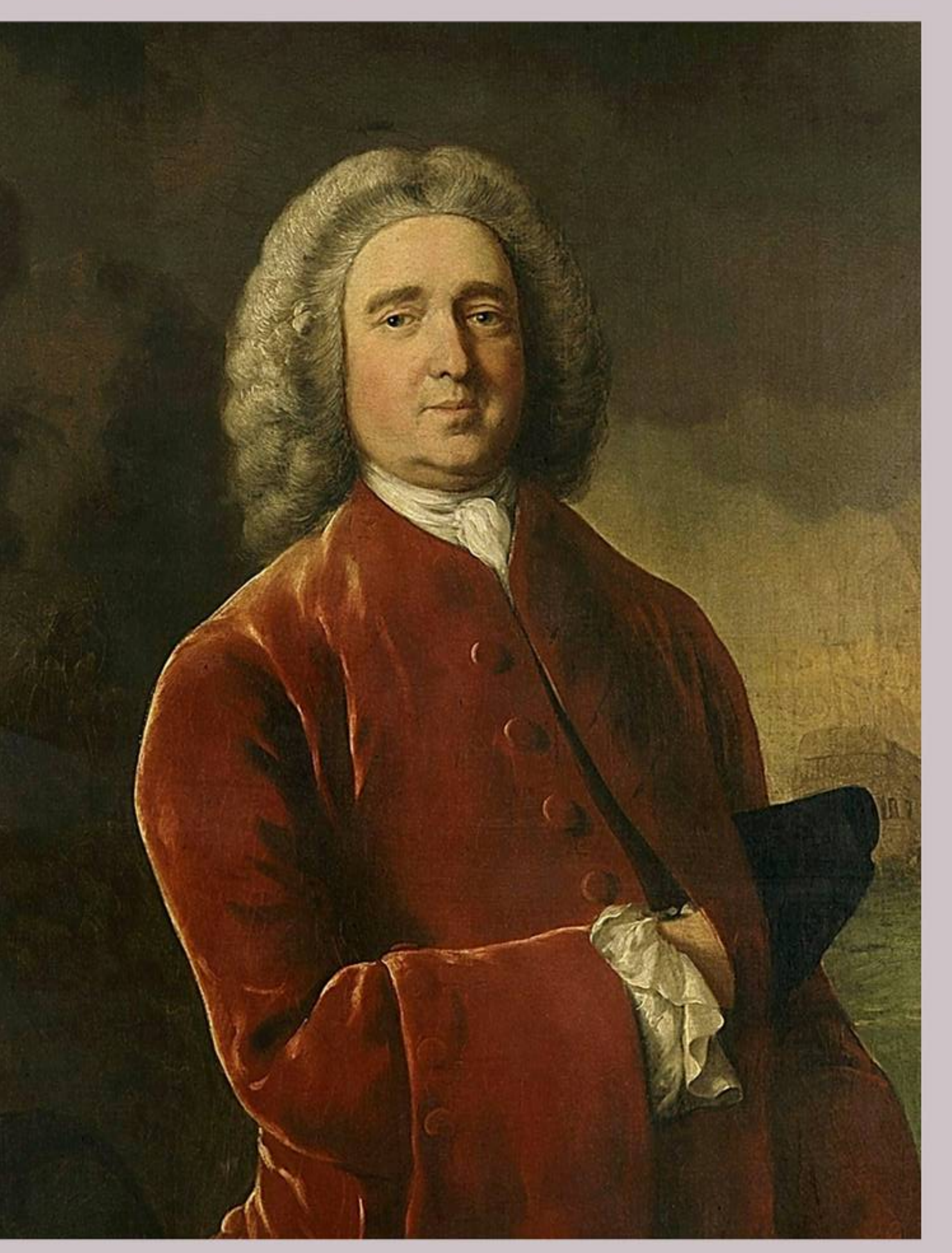
Los brulotes, por el contrario, eran barcos que se utilizaban contra los navíos y formaciones navales enemigas para intentar destruirlos por el fuego o por la explosión de los artefactos almacenados en sus santabárbaras. El inglés se había preparado, previsoramente, para cualquier contraataque que pudiera efectuar Lezo con sus navíos y se dotó con los brulotes para lanzarlos contra ellos en caso de que saliesen a presentar combate en aguas abiertas.

Y los paquebotes eran buques de transporte en los que se embarca carga y tropas de infantería que tendrian como objetivo atacar y conquistar objetivos terrestres.

Días antes de la salida de Vernon, el 23 de febrero de 1740, se habia producido el fallecimiento del gobemador de Cartagena de Indias, don Pedro Hidalgo siendo sustituido, con carácter interino, por don Melchor de Navarrete, sobre el que recae la responsabilidad de hacer frente a la incursión inglesa toda vez que los gobemadores eran los máximos responsables militares de la plaza y encargados de su defensa. Desde 1739 al Gobemador de Cartagena le estaban subordinados los departamentos militares y las fuerzas de Santa Marta y Rio Hacha. Cartagena de Indias dependía del virreinato de la región de Nueva Granada cuya maxima autoridad, con cargo de capitán general, era el virrey, que tenia atribuidas las responsabilidades politica y militar. Desde 1723 la vacante estaba sin cubrir por haber estado en suspenso la estructura administrativa del virreinato hasta que en 1739, justo cuando la guerra con Inglaterra es inminente, se nombra a Sebastián Eslava para el puesto.

El gobemador interino, Melchor de Navarrete. que era coronel de los Reales Ejércitos, se encuentra repentinamente a cargo de la defensa de la ciudad y con una escuadra enemiga amenazándola, por lo que reclama el asesoramiento de Lezo, el cual no tiene ningún inconveniente en dárselo. No se producen enfrentamientos entre el gobemador y el marino relativos a la conducción de las operaciones, probablemente por seguir el primero las recomendaciones del segundo, ya que Lezo, aunque era muy disciplinado, tenía un fuerte carácter, defendía el cumplimiento de la misión y los intereses nacionales con ahinco. Además él había sido nombrado directamente por las autoridades peninsulares para el mando de los medios e instalacíones navales cartageneras y para colaborar en la defensa de la plaza y nadie, salvo quien lo nombró para ello, según su parecer, lo iba a apartar de su responsabilidad. Melchor de Navarrete se encarga de las operaciones terrestres y Lezo de las navales y de sus marinos cuando combaten pie a tierra, e incluso organizan unidades mixtas.

Edward Vernon



El almirante de la escuadra inglesa que atacó las Antillas, nacido en Westminster el 12 de noviembre de 1684 y muerto en Nacton, Suffolk, el 30 de octubre de 1757. Apodado Old Grog, debido a su chaqueta grogram, hecha de seda mezclada con lana y goma. Realizó sus primeros estudios en su localidad natal. En 1700 ingresó en la Royal Navy y sus primeras campañas distinguidas lo fueron en el marco de la Guerra de Sucesión española (1702-1716) y del lado del pretendiente Carlos, archiduque de Austria. En 1722 fue elegido por vez primera para ocupar un puesto en el parlamento. Tras una exitosa carrera profesional, en noviembre de 1739 fue ascendido al grado de vicealmirante por parte del primer ministro inglés Walpole. Ese mismo año, como jefe de una flota inglesa que estaba compuesta de seis embarcaciones, atacó posesiones españolas en las Antillas, y así luchó con éxito en Portobelo. El ataque llevado a cabo por Vernon a Portobelo en 1739, en que con sólo seis naves de guerra, dos centenares de soldados y mucha suerte tomó a los españoles 68 cañones de bronce, 4 morteros, les inutilizó 80 cañones de hierro y les arrebató cuantioso botín, despertó tal entusiasmo en Inglaterra y supuso tan obvia la derrota del Imperio español, que se pensó que con un esfuerzo adicional se podría sitiar y ocupar la más importante ciudad del Caribe.

En 1741 comandó la mayor flota de la historia del colonialismo que tenia como objetivo tomar y destruir el puerto español de Cartagena de Indias, principal puerto del Virreinato de Nueva Granada. Fue tal su entusiasmo con el éxito obtenido de sus ataques preliminares a Cartagena, que cometió la gran arrogancia de dar por hecha la victoria sobre los españoles y se apresuró a notificar con anticipación la noticia de su gran victoria a Inglaterra, dando lugar a que se acuñara la famosa medalla conmemorativa de la hazaña de la toma de Cartagena de Indias. La realidad no fué otra que la mayor y más humillante derrota de toda la historia de la Royal Navy. Tras otros dos ataques fallidos en Santiago de Cuba y Panamá, Vernon fue sustituido por Chaloner Ogle y se vio obligado a volver a Inglaterra en 1742 para comunicar que la pregonada victoria de Cartagena nunca existió. Esto causó tal vergüenza a Jorge II que el propio Rey prohibió escribir sobre ello a sus historiadores.

De regreso a Inglaterra fue nuevamente elegido como miembro del parlamento, al que ya había asistido en numerosas otras ocasiones desde 1722. En 1745 se le ascendió finalmente al grado de almirante. Posteriormente participó en una nueva campaña, esta vez en el territorio insular inglés, cuando fue puesto al mando de las fuerzas costeras de los condados de Kent y Sussex ante el intento de invasión del Pretendiente. Sin embargo fue destituido en 1746 debido a que había publicado unos folletos en los que criticaba duramente al Almirantazgo.

A pesar de su profundo descrédito, a su muerte en 1757 se decidió enterrar su cuerpo en la Abadía de Westminster, como un héroe más de los que allí reposan.

Del 13 al 18 de marzo, Vernon reconoce las playas desde La Boquilla hasta la Cruz Grande, en donde fondea la escuadra, al noroeste del recinto amurallado de la ciudad. Se sitúa fuera del alcance de la artillería ubicada en los baluartes de Sarita Catalina y San Lucas, los más próximos a sus barcos, aunque tampoco él podia alcanzar con sus fuegos al núcleo urbano. Del 18 al 21, traslada la escuadra hasta situarla frente a la ciudad y, como en el caso anterior, lejos de la acción de las armas defensivas españolas. Simultáneameme, acerca las bombardas al recinto amurallado y disparan contra él ya que, aunque las granadas de los morteros con que van armadas adquieren una gran altitud que las hace propensas a desviarse por efecto de los vientos, su alcance y la gran dimensión del blanco sobre el que se emplean, la ciudad, las hacen idóneas para este cometido.
Durante tres dias, en un continuo ir y venir a la distancia eficaz de tiro y regreso a resguardo de la respuesta, las bombardas arrojan sobre la ciudad unas 300 bombas incendiarias que ocasionan escasos daños en algunos edificios, entre ellos la catedral, pero por el contrario, provocan un gran efecto moral sobre la población, que era uno de sus objetivos. Aunque frente a la escuadra inglesa están emplazados no menos de 20 cañones españoles de diversos calibres pertenecientes a los baluartes orientados hacia la costa, el efecto de sus fuegos es infructuoso y no consiguen neutralizar a las bombardas enemigas. El impulsivo Lezo lucha por mantenerse en una actitud pasiva para no descubrir la entidad de sus fuerzas navales y para reservarlas para su empleo cuando llegase el momento crítico en que la ciudad y sus habitantes estuviesen gravemente amenazados. Además, si salía de la bahía a mar abierto, era consciente de que ocho barcos enemigos le estaban esperando a barlovento lo que les permitiría maniobrar para adquirir una posición favorable para el combate. Por otra parte, no es capaz de mantenerse inactivo cuando se percata de que los ingleses comienzan a bombardear Cartagena de Indias sin que el gobernador pudiese hacer nada por evitarlo. Saca a relucir su gran iniciativa y sus excelentes cualidades de artiller y desmonta un cañón de a 18 de uno de sus barcos y lo emplaza en la playa de Cartagena, acortando la distancia de empleo contra los buques ingleses.
La operación no era fácil ya que una pieza de hierro de ese calibre pesaba, incluida la cureña, entre 3.000 y 4.000 kilos (las de bronce, aún más), y a la que habia que acompañar sus municiones (alrededor de 8 kilogramos el proyectil), las cargas de proyección (pólvora), el utillaje y accesorios. Una vez en la playa, la vuelven a montar y le incorporan un mecanismo de su invención para conseguir un mayor alcance.

Cuando el dia 21 de marzo las bombardas inglesas se acercan a la costa dentro de su distancia de seguridad para continuar el bombardeo, se ven sorprendidas al recibir un fuego de proyectiles, tanto macizos como explosivos, que les lanzaba el cañón emplazado en la playa y manejado por los artilleros navales, que hacían peligrar la integridad de las plataformas navales británicas.
No podian identificar el origen de los fuegos aunque lo buscasen en los baluartes de la muralla o en algún navío, ni el tipo de artefacto que los lanzaba, ni el calibre del mismo y, si alguna de ellas observaba los humos en la playa producidos por el cañón al disparar, el procedimiento de transmisión de la infonnación naval mediante señales de banderas era lo suficientemente lento y limitado para que, antes de que se confirmarse, Vernon ordenara la salida de la zona de caida de proyectiles. No espera a evaluar en detalle lo que ha pasado: volumen del fuego recibido, efectos, origen, medios empleados, etc. y da la orden de abandonar aquella costa, con precipitación, para no exponer sus medios navales.

Lezo, con un solo cañón y empleando la astucia, la preparación técnica, la iniciativa, y sobre todo la flexibilidad, hace abortar la operación de reconocimiento de toda una escuadra inglesa, cuando no había conseguido completar toda la información que pretendía obtener.

Vernon ordena poner rumbo hacia la desembocadura del rio Chagres, cerca de Portobelo, ya que conocía la escasa defensa española del castillo de San Lorenzo, allí ubicado, para completar la acción del año anterior y conseguir una fácil y rápida victoria que anulase el efecto que tendria en la prensa inglesa el chasco que se habia llevado en Cartagena de Indias. Siguiendo la táctica empleada en Portobelo, deja en aquellas aguas a dos navíos con misión de información y para evitar la llegada de refuerzos o apoyo logístico a la plaza, mientras reorganiza el resto de la escuadra con la incorporación y segregación de medios con base en Jamaica, y se presenta el 22 de marzo en la desembocadura del rio Chagres con cuatro navíos, tres bombardas, dos brulotes, una fragata y un buque de transporte.

El castillo de San Lorenzo, que estaba en la desembocadura del rio, se encontraba guarnecido por un destacamento de treinta soldados y cuatro cañones al mando de un capitán. Además en la zona se hallaban ancladas dos balandras con misión de guardacostas. La importancia del castillo radicaba en que defendía el puerto que, al igual que el de Portobelo, era punto de salida de los tesoros. Fue atacado, conquistado y destruido en 1671 por el pirata Morgan que lo empleó como punto de apoyo para su incursión hacia Panama.

Para su ataque, Vernon emplea la táctica de siempre, exponer al mínimo sus buques más importantes, los navíos de linea, y desgastar, en su caso, a los buques secundarios. En este caso emplea uno solo y las tres bombardas, que comienzan el bombardeo del castillo el mismo día 22, manteniendo al resto fuera del alcance del fuego. Seguidamente lanza varios botes con fuerzas terrestres con la finalidad de abordar a un mercante español que se encontraba en el puerto. Por la noche, cuando el fuego español decae ante la apabullante superioridad inglesa, el resto de los navíos se acercan a rematar la resistencia de la guamición que se rinde al dia siguiente 24 de marzo. Siguiendo el procedimiento habitual, las tropas inglesas destruyen el castillo, recuperan y cargan la artillería útil, se apropian de los barcos y despacha hacia Inglaterra una de las balandras españolas capturadas para relatar, debidamente ampliada, la victoria obtenida. Finalizada su tarea, abandona la zona sin tomar ninguna otra medida adicional.



El castillo de San Lorenzo, a orillas del rio Chagres

Las noticias del ataque en el Chagres y las hazañas que se atribuye, a diferencia de la de Portobelo, no son tan bien acogidas en Inglaterra por parte de la clase politica y el mismo Rey, toda vez que se le critica el abandono de Ia misión principal que había recibido y el empleo de los recursos en objetivos secundarios, aunque al pueblo inglés se le oculta esta opinión y se le sigue presentando como un héroe. Estando aún en aquel lugar, Vernon recibe noticias de la llegada a la zona antillana de dos navíos españoles que transportaban al nuevo virrey de Nueva Granada, el capitán general don Sebastián de Eslava, junto a tropas de refuerzo y abastecimientos peninsulares. De momento habian recalado en San Juan de Puerto Rico el 16 de diciembre de 1739, adonde habian arribado con un gran número de bajas y enfermos por las dolencias que habian padecido durante el viaje. Creyendo Vernon que los navíos españoles se trasladarian en primer lugar a Santa Marta, para atracar cerca de la residencia habitual del virrey, ordena a los dos navios ingleses que habia dejado en aguas cartageneras, reforzados con otro más, que se dirigiesen hacia sus inmediaciones para interceptarlos alli. El resto de la escuadra, bajo su mando directo, se dirigiría hacia Cartagena de Indias para capturarlos en caso de que evadiesen el cerco en Santa Marta, amén de que, dado que se habian incorporado a la ZO nuevas unidades navales inglesas, continuar con el reconocimiento fallido de la vez anterior pero, en esta ocasión, intentando penetrar en el interior de la bahia cartagenera a la que accedería a través del paso de Bocachica.

Eslava agiliza la salida del puerto antillano en cuanto los expedicionarios se encuentran medianamente recuperados del agitado viaje y las enfermedades padecidas, y sorpresivamente entra en Cartagena de Indias el 21 de abril de 1740, seis meses después de su salida de España, junto con los navíos Galicia y San Carlos, sin haber tenido ningún encuentro con el enemigo, y con gran alborozo de sus vecinos.

Un deficiente juicio de inteligencia inglés, no solo de Vernon sino de las autoridades de la metrópoli y de las de Jamaica, que deberian haber previsto el recorrido y calendario de llegada de Eslava y los refuerzos españoles, y una falta de coordinación en el bloqueo de Santa Marta y Cartagena, por el reiterativo interés y preocupación de Vernon en el cuidado de los barcos y su escuadra, a la que dedica un tiempo que no tiene, dan al traste con una excelente oportunidad para descabezar uno de los pilares de la defensa de Cartagena de lndias, Sebastián de Eslava, con quién se enfrentará al año siguiente.

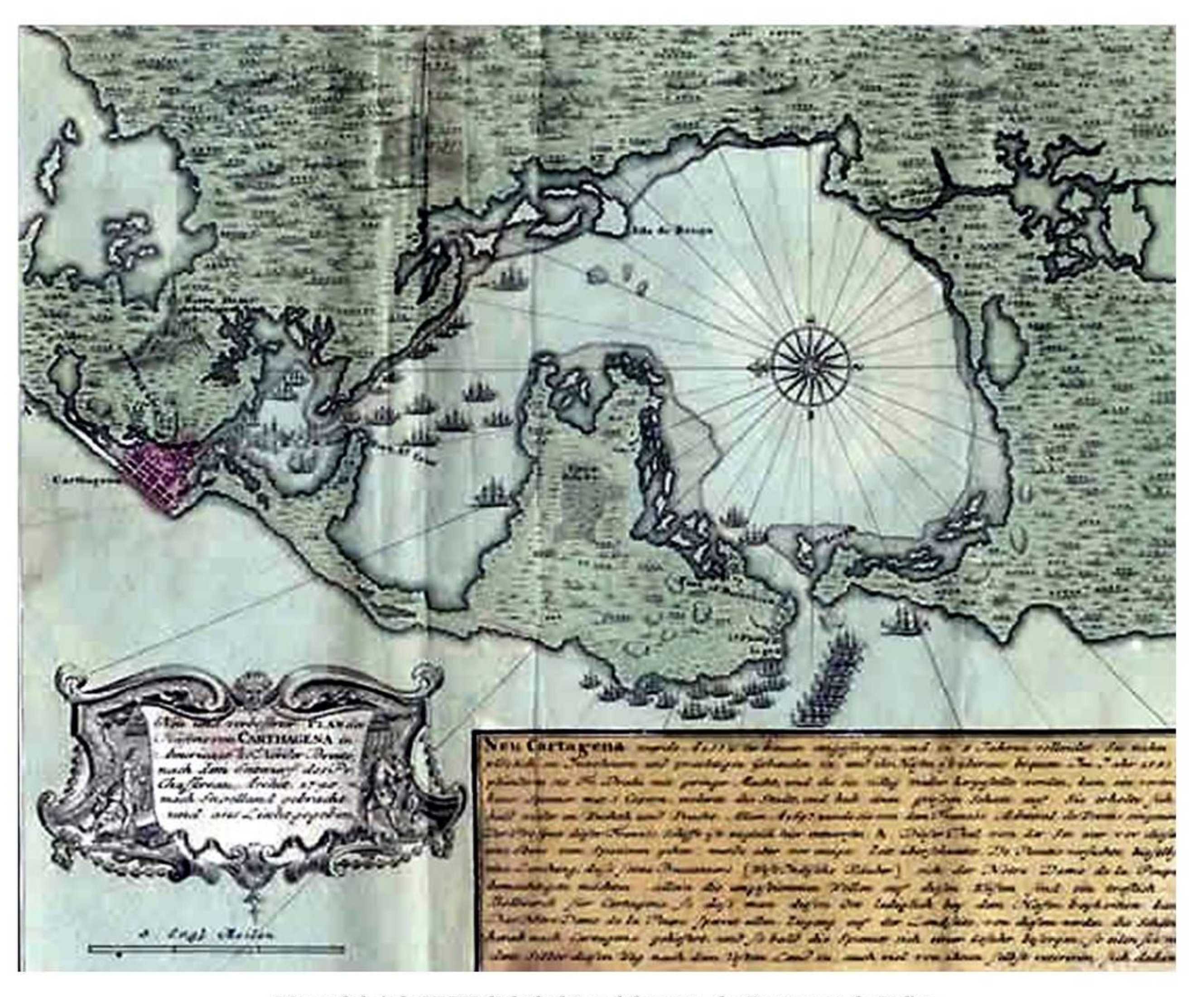


Sebastián de Eslava, Virrey de Nueva Granada (1740–49)

Durante su administración, el virrey Eslava fundó hospitales y villas, construyó carreteras, promovió la pacificación de los indios Motilones, y aportó armas, dinero y provisiones para defender algunas ciudades como Pamplona y San Faustino, también mantuvo la navegación en el río Zulia. Se construyeron 20 iglesias, reparó y agrandó otras, protegió la instalación de misiones y organizó las de la Provincia de Darién, en Panamá. Así mismo mejoró las finanzas del territorio y la administración de justicia. Durante el tiempo que duró el sitio de Vernon sobre Cartagena, Sebastián de Eslava comprometió seriamente las defensas de la plaza y con ello el futuro del imperio, debido a sus pésimas estrategias militares. Teniendo por ello que restituir el 18 de Abril, al Almirante Don Blas de Lezo, en su cargo para que se ocupara de la defensa del fuerte de San Felipe, último reducto junto al Fuerte de Pastelillo antes de Cartagena. Dejó Nueva Granada hacia España el 23 de febrero de 1750. Después de su retorno a España, el Rey Fernando VI le nombró Capitán General de Andalucía, y más tarde, el 2 de julio de 1754, ministro de la Guerra. En 1760 fue póstumamente nombrado con el título de marqués de la Real Defensa de Cartagena de Indias.

Segunda acción contra Cartagena

Una vez reorganizadas y pertrechadas sus fuerzas, Vernon vuelve a presentarse ante las costas de Cartagena de Indias con una importante escuadra compuesta por trece navíos y una bombarda, aunque con escasos componentes terrestres, el 3 de mayo de 1740, solo doce días después de que Eslava hubiese entrado en la ciudad, y con intención de penetrar en la bahía por el canal de Bocachica. Bocachica era una entrada maritima natural a la bahia de Cartagena de Indias y a su puerto. La anchura del canal de acceso, entre la isla de Barú al sur y la de Tierra Bomba al norte, era de aproximadamente de 1.8 kilómetros, aunque la existencia en el mismo de dos islotes de pequeñas dimensiones, Draga y Abanicos, la escasa profundidad en algunos de sus puntos, que podía quedar reducida a dos metros. y su fondo coralino limitaban a los barcos de gran calado que lo cruzasen a emplear un solo itinerario, que quedaba flanqueado a una distancia de aproximadamente solo 200 metros, por el castillo de San Luis de Bocachica a un lado y de la fortaleza de San José por el otro Los buques de vela tenian que luchar contra otras dificultades añadidas durante su cruce: la escasa asiduidad de vientos en el mismo y el reflujo de las corrientes marítimas de salida, que tenian una intensidad aproximada de medio nudo. Existia otro obstáculo, éste artificial, que limitaba el paso por el canal. Consistía en una cadena doble que atravesaba el tramo marítimo apto para el cruce y que se apoyaba en los dos extremos del mismo. Las cadenas habian sido colocadas por Lezo años antes y era un sistema muy conocido, desde épocas precedentes, para cerrar el acceso a los puertos de naves hostiles.



Mapa del siglo XVIII de la bahía y del puerto de Cartagena de Indias

En resumen, un acceso que, por su estrechez y dificultad, obligaba a los navíos ingleses a cruzarlo en columna, con escasa capacidad para maniobrar, con toda su tripulación embebida en el gobiemo de la nave para seguir la única ruta posible para salvar los obstáculos naturales, bajo la amenaza de una gran masa de cañones de las fortificaciones que los tenían bajo su alcance eficaz, y con una cadena doble que tenían que sobrepasar y de la que desconocían su estado. Para esta última acción se confiaba en que estuviesen destensadas o que el impulso que llevase el navío de vanguardia, lanzado a la máxima velocidad, fuese capaz de producir sobre las mismas un impacto tan violento que las rompiese o las liberara de sus anclajes a las orillas sin que el barco sufriese daños importantes. Vernon tampoco tenía capacidad para anular las defensas de San Luis y San José antes de cruzar el paso de Bocachica, ya que, en esta ocasión, carecía de las fuerzas terrestres necesarias para efectuar un asalto en fuerza a las mísmas, aunque conocía su importancia.

Vernon pensaba que podrian acceder al interior de la bahía antes de que los cañones de las fortalezas que custodiaban la entrada a la misma pudiesen entrar en acción, y salvar el obstáculo de las cadenas bien porque estuvieran destensadas o por rotura de las mismas. Basaba la acción en el juicio erróneo que se habia hecho sobre el estado de las defensas de Portobelo y San Lorenzo, creyendo que la guamición y población de Cartagena de Indias tendrian la misma desidia e ineptitud que las panameñas. Si lo conseguía, y con algunas de sus unidades ya en el interior de la bahia, podría batir desde dos origenes diferentes a las fortalezas de Bocachica consiguiendo con ello que el grueso de su escuadra lograse también cruzar al interior. El error de Vernon es debido a que, teniendo Lezo parte de la responsabilidad de la defensa de Cartagena no cabía la posibilidad de que fuese factible el cruce por sorpresa ni que la guarnición no estuviese ni instruida ni alertada.

Para ejecutar la operación de forzar el paso, el inglés dirige valientemente y con ímpetu a su escuadra, a través del canal,con la máxima rapidez posible y con el centro de gravedad de su despliegue adelantado para neutralizar las defensas de las fortalezas en base a acumular potencia de fuego a vanguardia, y pasar algunos de sus navíos al otro lado en poco tiempo. Pero, con mayor antelación a lo esperado, comienza a recibir fuego por babor y estribor, desde San Luis y San José, respectivamente, y los impactos producidos en la arboladura del navío de vanguardia merman su velocidad y capacidad de impulso. Llega asi al abordaje de las cadenas, que no consigue romper por tener sus anclajes firmemente sujetos, ni sobrepasarlas ya que mantienen la tensión adecuada. El primer navío se encontraba detenido en una situación muy complicada. Trataba de liberarse del obstáculo que había intentado sobrepasar y que le impedia progresar en su movimiento, recibiendo un fuego frontal desde los barcos que Lezo habia apostado al otro lado de las cadenas, y sin campo de tiro por proa para contestarle. El resto de la columna inglesa, también detenida, es blanco de los cañones de las fortalezas de San Luis y San José. La combinación de obstáculo y fuego, planeado por los defensores, era perfecta. Habían conseguido que los barcos británicos estuviesen batidos con fuegos profundos y que se tuviesen que detener delante de las cadenas, donde convergian los fuegos de parte de los 42 cañones operativos que había en el castillo de San Luis y de los 13 de la bateria de San José que estaban emplazados hacia el costado apropiado, y, además, de los procedentes de los cuatro navíos de Lezo situados a la entrada de la bahía. Por otra parte, la capacidad tecnica de Lezo ha salido a relucir otra vez al darle la tensión adecuada a las cadenas. que variaba según el tipo de barco y su calado, para que éstas cumplieran a la perfección su labor consiguiendo detener la columna de navíos inglesas con mayor eficacia que la de toda la masa de cañones emplazados en las fortificaciones.

Vernon detiene la acción sin haber podido acceder a la bahia cartagenera con una lección aprendida: para cruzar por Bocachica habría que anular previamente las defensas que lo batían desde ambos extremos y neutralizar el efecto que las cadenas oponian a la navegación. Nuevamente sorprendido, ordena el regreso hacia la acogedora Jamaica y como, en ocasiones anteriores, con la misión inconclusa. Es reiterativo en su actitud de que, a pesar de planear con meticulosidad los ataques, cuando se enfrenta a alguna contrariedad, toma decisiones

con tanta rapidez que comete errores. La rapidez de su respuesta no se basa en tener previstos planes altemativos y desencadenarlos cuando se presenta la contrariedad, que es lo que caracteriza al flexible Lezo, sino en decisiones improvisadas. Por su parte, las autoridades cartageneras demuestran que estaban perfectamente preparadas para rechazar el asalto a la fachada atlántica de su costa. Su éxito radica, fundamentalmente, en la coordinación de los esfuerzos entre las fuerzas terrestres y navales ante Bocachica. Complementariamente, tenían preparadas además una reserva de infantería y artillería en la zona de Tierra Bomba presta a acudir a cualquier lugar de la costa donde se intentase un desembarco, y se había convocadom a las milicias locales a las que habian sometido a un intenso entrenamiento. La ciudad podria ser derrotada pero no sorprendida, y era la segunda ocasión, en el último año, en que la guarnición y sus habitantes hacian fracasar los planes que los ingleses tenian sobre ella.

Las fuerzas se reunen

Después del segundo ataque de Vernon a Cartagena de Indias a primeros de mayo de 1740, éste permanece con la flota amarrada en Jamaica, sin exponerla a los efectos que podrian causarle las frecuentes tormentas que se producían durante el periodo de lluvias en el Caribe, y a la espera de los refuerzos de Cathcart y Ogle que con tanta insistencia había pedido a la metrópoli. En dicha isla el contingente inglés completa la fase de aclimatación al ambiente caribeño y, una vez superado el periodo, se encuentran en mejores condiciones para resistir las enfermedades tropicales. Cuando le llega la información de las salida hacia la zona de las escuadras de Torres y de las francesas de D'Antin y de Larouche-Alart, estima que podrían dirigirse hacia Jamaica para atacar a la colonia británica, por lo que se hace a la mar para tener libertad de movimientos y aprovechar los vientos favorables, aunque no muy lejos de aquellas aguas para poder actuar en caso de que asi fuera.
Mientras tanto, Eslava y las fuerzas españolas recién llegadas con él, se reponen de las penurias de su viaje y se van incorporando a la guamición y destacamentos cartageneros. A finales de octubre del año 1740 llega la expedición de Torres a Cartagena, dos meses más tarde la de D'Antin a Santo Domingo después de dejar tropas y pertrechos en la Martinica, y a finales de año la de Larouche-Alart, también a Santo Domingo, donde se reúnen las fuerzas navales francesas.
Durante los días 12 y 13 de diciembre el virrey Eslava convoca una reunión en la casa del Cabildo de Cartagena, a la que asisten Torres, Lezo, Melchor Navarrete, altos dirigentes de la plaza y mandos de las fuerzas, en la que les da cuenta de haber recibido noticias e instrucciones del principe de Campo Florido, desde Fointainebleau (Francia), enviadas con uno de los buques franceses con provisiones provenientes de Cádiz. En ellas se le informaba de la muerte del emperador Carlos VI y de la constitución de una nueva alianza entre España y Francia, y se le daba instrucciones para que las escuadras españolas y francesas en la zona operen juntas contra los ingleses. Sorprendentemente no hay ninguna advertencia sobre la constitución de la impresionante expedición inglesa de Cathcart y Ogle, que ya se encontraba en alta mar, y que les afectaría de lleno, aunque era una información sobradamente conocida en la corte española. Las noticias y nuevas instrucciones afectan de manera desigual a los asistentes a la reunión ya que tienen misiones y cometidos diferentes.

No existen dudas para operar conjuntamente con los franceses, ya que se sienten seguros después de haber rechazado por dos veces los ataques de Vernon, de haber recibido los refuerzos de Eslava y Torres, y de carecer de información sobre la próxima llegada de las fuerzas de Cathcart. Incluso la superioridad naval franco-española les hace albergar esperanzas como para, además de reforzar otras plazas españolas amenazadas, emprender acciones ofensivas contra los ingleses, librarse de la amenaza de Vernon y devolverle sus recientes afrentas contra Portobelo, el Chagres y Cartagena de Indias.
Se acuerda la unión de las escuadras españolas y francesas y se propone a los franceses la integración de las mismas en las inmediaciones de Santa Marta, a donde se dirigiría Torres.

El virrey Eslava era el representante de la Corona en Nueva Granada y máxima autoridad politica y militar, pero no tenia atribuciones sobre los otros virreinatos y territorios diferentes al suyo, aunque pudiesen verse afectados por acciones inglesas, ni de la conducción de la defensa militar directa de Cartagena de Indias. ya que las operaciones en dicha plaza y el mando de todas las unidades terrestres alli ubicadas correspondía a su gobemador Melchor de Navarrete. Lezo, por otra parte, era el comandante militar de Marina y, aunque tenía que colaborar en la defensa de la plaza, el mando y atribuciones sobre los navíos que alli se encontraban le correspondía directamente a él sin que el gobernador pudiera inmiscuirse en ello, y Torres, que sí tenia facultades sobre los cometidos y medios navales de Lezo, era el único que tenia atribuciones y misiones que cumplir sobre toda la zona de operaciones, y no exclusivamente en Cartagena de lndias, y para ello había recibido órdenes directas de la metrópoli entre las que se encontraba que, en caso de imprevistos, como el que les ocupa, tenia potestad para llevar a cabo con total autonomia las acciones que considerara más convenientes.



Los dos escudos del Marqués de Matallana

El año 1740, el Monarca español puso a las órdenes de Rodrigo de Torres una lucida escuadra, compuesta de los navíos " Invencible" " Santa Ana", "Fuerte", "Nueva España", "San Felipe", "Príncipe", "Andalucía", "Castilla", "San Luis", "Real Familia", "San Antonio", y " Reina", y de los bergantines "Pingüe", "Isabela" y " Hermoso". Sólo a un general al que se le reconociera gran talla intelectual podía concedérsele un mando de esa importancia en tan difícil ocasión, pues había que combatir con Inglaterra, una vez declarada la guerra en el Nuevo Mundo, y don Rodrigo no defraudó las esperanzas que en él habia fundado el Monarca y su Gobierno. Condujo a Cartagena de Indias los auxilios demandados por Blas de Lezo, y sostuvo rudos combates, logrando traer a España, desde la Habana, nueve millones de pesos fuertes, premiándole el Monarca, los relevantísimos méritos que contrajo, con el título de Castilla y la denominación de Marqués de Matallana.

El mismo mes de diciembre las dos escuadras francesas ya se encontraban juntas en Santo Domingo y desde alli, D'Antin, que traia instrucciones directas desde Francia con motivo del cambio en su politica de neutralidad desde el ataque de Vernon a Portobelo, escribe a Torres planteándole la posibilidad de que tanto las fuerzas navales francesas como españolas operasen juntas contra los ingleses.
A comienzos de enero de 1741, nuevamente D'Antin, se pone en contacto con Torres y le informa de una inquietante noticia: la llegada a la isla antillana de La Dominica de una impresionante flota británica con más de 190 buques, 32 de ellos navíos de guerra, y con una fuerza de miles de hombres de tierra e infantes de marina. Supone que es la fuerza de Cathcart y, ante la posibilidad de ataque a las posesiones francesas, acumula municiones en Guadalupe y Granada. Torres, sin dilación. transmite la información a Eslava. Esta información. que llega sorpresivamente, trastoca los planes de D'Antin, que hasta el momento se habia mostrado dispuesto a cooperar con los españoles, y proyecta retirarse a Europa para que el grueso de sus fuerzas estuviesen presentes en el TO europeo debido a la nueva situación creada con la muerte del emperador Carlos. Considera dejar en la ZO americana solo seis embarcaciones, al mando del almirante francés Roquefeüille, con la misión de defender sus colonias antillanas y de mantenerse alejado de los posibles objetivos ingleses. Recibida autorización de su metrópoli, ejecuta su plan y abandona la zona ratificando que en las operaciones combinadas los intereses nacionales se suelen imponer a los acuerdos multinacionales.

Torres duda sobre la actitud a tomar ya que tiene que atender con sus fuerzas no solo a los cartageneros sino también al resto de las plazas caribeñas y, en especial a La Habana, que al contrario de las demás no habia recibido refuerzos peninsulares. Por otro lado, los británicos ya la habian atacado en I739 por medio de las fuerzas de Brown, lo que daba a entender que era también un objetivo largamente perseguido por los ingleses. Otro motivo que pesaba en su decisión era que las posibilidades logísticas de Santa Marta eran incapaces de soportar el sostenimiento de su escuadra en aquellas aguas, dificultades que, aunque con menor incidencia, también aparecían cuando atracaba en Cartagena de Indias pero que podría complicarse si dicha ciudad era sometida a un asedio.

Durante un tiempo Torres sigue mostrándose indeciso sobre los movimientos a efectuar, pero cuando tiene noticias de que los fianceses, a finales de enero de 1741, abandonan la zona y se dirigen de regreso a Europa, se decide, pues ya no es posible actuar ofensivamente contra los británicos como tenia pensado hacer y su inferioridad le obliga a permanecer a la expectativa de las iniciativas que tomen los británicos. Entiende que con las fuerzas ya acantonadas en Cartagena de Indias, los navíos San Carlos, Dragón, África, Galicia, Conquistador y San Felipe, que había dejado alli, y la direccion de los mandos locales, deben ser capaces para su defensa con carácter temporal. Él, que desconoce la situación exacta de la fuerza expedicionaria británica y que había redistribuido la mayor parte de las fuerzas terrestres que habia traído a la ZO entre las guamiciones de Puerto Rico, Portobelo y Cartagena de Indias, se dirigiria con el resto de los navíos, a La Habana, la otra gran plaza de importancia en el Caribe y que no había sido reforzada con los nuevos contingentes. Desde La Habana, caso de ser necesaria su actuación, podria además retomar a Cartagena si los ingleses no dividían su contingente para actuar contra ambas plazas.
Deja la responsabilidad de la petición de apoyo para su vuelta en manos de las autoridades cartageneras, a quienes avisa de su partida mediante el navío San Felipe que, averiado, lo envía de regreso a Cartagena para reparación y con órdenes de que, una vez que se encontrase en estado operativo, se incorpore a las fuerzas de Lezo, y pone rumbo hacia Cuba. El 22 de febrero los navíos de Torres llegan a La Habana.

Cuando Vernon confirma, a mediados del mes de febrero de 1741, que los franceses han abandonado la zona y que Torres se encuentra en La Habana, ve el camino despejado para el asalto a Cartagena de Indias. Reorganiza sus fuerzas, les pasa revista el 25 de febrero, asigna nuevos cometidos en una nueva reunión con los principales mandos, ordena un reaprovisionamiento de agua y leña, envia repetidamente a tierra al regimiento americano y al contingente jamaicano para acopiar material de fortificación, remite algunas fragatas de reconocimiento por delante hacia Punta Canoa, y dirige a la flota, ya sin ningún peligro naval español ni francés, contra Cartagena de Indias.

Pero el tiempo que ha empleado en estos movimientos previos para asegurarse de la imposibilidad de encuentros desagradables y no controlados con los navíos españoles y franceses le ha hecho gastar dos preciosos meses, al comienzo de la estación seca en la zona cartagenera, que era la más idónea para llevar a cabo operaciones terrestres, y que se unía al retraso acumulado por la demora en la salida de Inglaterra de la expedición de Cathcart. Si con el adelanto de la salida de Vernon de Inglaterra en lugar de Anson, se rompió el ritmo a nivel estratégico, ahora se rompe a nivel operacional.
Una impresionante fuerza de entre 23.000 y 29.000 hombres, entre los que se encontraba un contingente terrestre de asalto de 12/ 13.000 efectivos, en una flota de más de 180 buques, pone rumbo a Cartagena de Indias para enfrentarse a la guamición y personal local. Esta flota de ataque era de similar composición a la anglo-holandesa que, cuarenta años antes, había atacado y conquistado la plaza de Gibraltar en nombre del archiduque Carlos de Austria que pretendía el trono español (aunque la bandera de la Casa de Austria solo ondeó unas pocas horas ya que el almirante inglés Rooke la sustituyó inmediatamente por la inglesa) que, con unos efectivos de 21.000 hombres, 150 buques y 3.500 cañones, se enfrentó a unos escasos 500 españoles y 100 cañones, casi todos inoperativos, que defendían el Peñón, y de mayor entidad que la tan históricamente conocida y divulgada, sobre todo por los medios de difusión británicos, como La Gran Armada,/Armada lnvencible que, al mando del duque de Medina Sidonia, fue enviada por el monarca español Felipe ll para invadir Inglaterra durante la guerra de l585-1604, ya que ésta contaba con 123 naves.
Dos siglos después, nuevamente se volvió a enviar una fuerza conjunta británica de ataque al continente americano con ocasión de la guerra de las islas Malvinas (denominadas Falkland por los británicos) contra Argentina en 1982 y que contaba con medios humanos y terrestres similares: 28.000 hombres, 9.500 formando parte del contingente tenestre de asalto, además de 110 navíos (33 de combate y 60 de apoyo) y una fuerza aerea de 38 aviones de combate y 100 de apoyo y transporte.



Una vista de Cartagena de Indias con varias de las posiciones de la flota bajo la comandancia del almirante Vernon. Isaac Basire, Londres, 1741.

PLANES ENFRENTADOS

El plan de ataque inglés

La forma en que Vernon pretendía tomar Cartagena de Indias era una idea que habia estado rondando en su cabeza desde hacia dos años desde que expuso al Parlamento inglés su propósito de ataque a las posesiones españolas del Caribe y durante las largas y solitarias horas en que pasaba recluido en su camarote durante la navegación. Pero fue a comienzos del año 1741, a la llegada a Jamaica del contingente Ogle-Wentworth, y posteriormente a finales de febrero, mientras el grueso de la flota se encontraba en las inmediaciones de Santo Domingo, cuando toma cuerpo definitivo la Orden de Operaciones Conjunta contra la plaza de Cartagena de Indias.
En la última fase del proceso reúne a sus principales mandos a bordo del navío insignia Princess Caroline, para exponerle la decisión sobre la forma de afrontar el ataque a Cartagena de Indias, escuchar sus opiniones, concretar los detalles de ejecución y establecer medidas de coordinación. El Consejo de Guerra es tenso y se alarga durante dos semanas durante las cuales, los jefes que constituían la primera linea de mando, se trasladan frecuentemente a sus navíos para dar órdenes preparatoria para la operación a sus unidades, consultar a sus respectivos subordinados y efectuar nuevas propuestas y contrapuestas que, en general. no hacen cambiar la idea base preconcebida por Vernon. La maniobra que pensaba aplicar se basaba en el hecho de que el objetivo fundamental de esta fase de las operaciones caribeñas era la toma y ocupación del núcleo urbano de Cartagena de Indias y de su puerto, que pasarían a ser posesiones inglesas. Para alcanzar el objetivo final, una posibilidad que habian considerado desde hacia tiempo era la de efectuar un ataque directo y frontal desde el mar contra la muralla de la ciudad por parte de la flota. La acción comenzaria con los fuegos de la artillería naval para debilitar las defensas y la realización, posteriormente, de un desembarco anfibio en botes de la infantería, que alcanzaría y asaltaria el recinto fortificado urbano, también con apoyo artillero naval.



La opción del ataque por las playas de la Cruz Grande no era muy del agrado de Wentworth, aunque estaba dispuesto a llevarla a cabo si, como en el caso anterior, los navíos le proporcionaban la cobertura artillera adecuada, aunque era consciente de que, en estos dos casos, la resaca del mar haría naufragar a algunos de sus botes. Pero, no obstante estos inconvenientes, para el brigadier y sus mandos subordinados era preferible asumir los riesgos de una acción directa a intentar el ataque por el interior de la bahía, pues ello significaría una operación larga y de desgaste en un territorio hostil, con escaso apoyo artillero de acompañamiento debido a la dificultad del terreno, y contra un enemigo apoyado en buenas fortificaciones, lo que le acarrearia numerosas bajas entre su personal. La opción del ataque y asalto directo a la ciudad desde el mar, tras una campaña corta como la de Drake, queda descartada en el Consejo de Guerra. Se elige, por el contrario, la altemativa de la acción desde el interior, similar a la empleada por Pointis aunque con algunas variables, tras una campaña más larga. La elección del ataque terrestre a Cartagena de Indias desde el interior de la bahía conllevaba que el acceso de las fuerzas asaltantes al núcleo urbano tendria que provenir de Getsemani, y por ende desde La Popa, y hasta allí tendrian que llegar las fuerzas terrestres atacantes o, altemativamente, efectuando un desembarco directamente en el puerto interior, a cuya bahía de las Ánimas tendrian que aproximarse las embarcaciones, posibilidad esta última que Vernon no acepta ya que ello supondría exponer peligrosamente sus navíos al fuego procedente de las murallas. Prefiere que los marinos accedan a la ciudad cuando la resistencia de la población se encontrase suficientemente mermada por las acciones terrestres. En cualquiera de los casos, seria imprescindible, quebrantar previamente. la resistencia de las defensas costeras para que navíos e infantería ingleses accediesen a la Bahia. Para que la infantería llegase desde la costa a la Base de Partida del cerro de Popa para el ataque terrestre final, necesitarían, si accedían por el norte, realizar un desembarco por Punta Canoa/La Boquilla y cruzar el canal del Ahorcado/Juan de Angola o, si accedía por el sur, forzar la entrada a la bahia por Bocachica hasta alcanzar las islas de Manga y del Manzanillo y dirigirse desde allí a través del istmo de la Quinta. El plazo y el ritmo de la operación serían claves para su éxito o fracaso. El tiempo apremiaba y la incertidumbre sobre la situación de los navíos de Torres y D'Antin atenazaba a Vernon por lo que, cuando a finales de febrero recibe la noticia y, posteriormente, su confirmación, de que el grueso de las fuerzas navales francesas habia abandonado el Caribe poniendo rumbo hacia su país y que Torres se encontraba en La Habana, siente un gran alivio, elimina la tensión acumulada y no duda, tras una reunión los días 23, 24 y 25 de febrero con sus principales mandos, en dar la orden de inicio de las operaciones y enviar al Weymouth, el Experimet y la fragata Spence, para que se adelanten al grueso de las fuerzas y se dirijan hacia las costas de Cartagena de Indias para buscar los lugares de anclaje más apropiados.

El primero de marzo de 1741 la formidable fuerza conjunta británica pone rumbo hacia Cartagena de Indias.

La South Sea Company (Compañía de los Mares del Sur) fue una organización comercial privada formada en 1711 por el Ministro de Hacienda británico, Robert Harley. La creación de dicha empresa surgió como parte de un plan para financiar al gobierno inglés: los titulares de deuda pública debían cambiarla por acciones de la nueva empresa. A cambio, el gobierno concedía a la compañía una renta perpetua de 576.534 libras al año, que se distribuirían como dividendos entre los accionistas. La empresa también recibió los derechos exclusivos del comercio con América del Sur y América Central de ahí el nombre de "Compañía de los Mares del Sur".

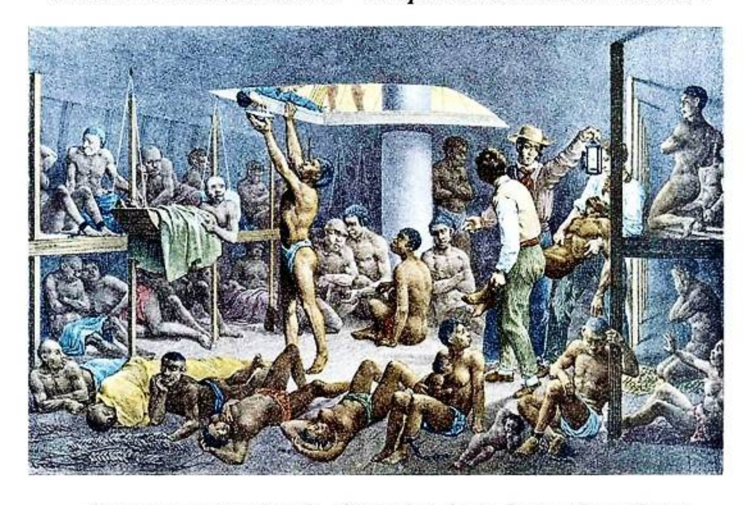


Imagen representando el interior de un barco de esclavos. El primer negocio de la South Sea Company con el Nuevo Mundo se basó en la introducción de esclavos africanos.

El plan defensívo español

El primer plan español para la defensa de Cartagena de Indias, que estaba incluido en uno más general denominado el Primer Plan de Defensa de las Indias Occidentales, se confeccionò entre 1587 y 1594, tras los ataques de los corsarios ingleses Hawkins y Drake. En el mismo se contemplaban las primeras obras de fortificación, sobre las que se hace recaer el mayor peso de la defensa, que era la doctrina dominante de la época.

Eslava estima que el ataque principal inglés se iniciará, probablemente, con un desembarco del grueso de fuerzas terrestres por La Boquilla que seguiría apoyado por fuego naval y que, después de neutralizar las posiciones de Paso Alto, Crespo y Más, avanzarían hacia La Popa tras atravesar el caño del Ahorcado. Cree posible también que se ejecute un ataque en Bocachica, pero que tendria un carácter complementario del de La Boquilla, ya que el reciente fracaso que tuvo Vernon el año anterior en dicha zona, así como las noticias de que disponía de sus espias en Jamaica y Santo Domingo, en donde habian recalado las fuerzas inglesas, no le hacia prever que los británicos se empeñasen en un ataque masivo para forzar el canal. Una vez que alcanzasen La Popa, probablemente desde La Boquilla, y complementariamente por la bahia o simultáneamente por las dos direcciones, los ingleses intentarian tomar, sucesivamente. el castillo de San Felipe, Getsemani y Cartagena. La Popa era, pues, una posición fundamental a defender pues su ocupación haria peligrar el conjunto formado por San Felipe de Barajas, y el núcleo urbano Cartagena/Getsemaní, que era el nudo gordiano de la victoria o la derrota. Para hacer frente a estas hipótesis de ataque, Eslava tiene intención de establecer en principio, una linea defensiva que uniría las posiciones de la costa, con el objeto de impedir, o al menos dificultar, el desembarco inglés en la misma.



Fuerte Batería de San José, una de las cuatro baterías costeras que fueron construidas para reforzar la defensa del área

Lezo, que ya había mostrado su disconformidad con algunas de las decisiones de la maniobra de Eslava mientras este realizaba estudios y reconocimientos de la zona en los dias y meses previos, se siente en la obligación de exponer al Consejo de Guerra sus divergencias con la misma, basadas. fundamentalmente, en el conocimiento que tenía de la forma de actuación del vicealmirante inglés con el que se habia enfrentado en numerosas ocasiones. Estima que, formando parte Vernon del contingente, no apoyaria un desembarco de las fuerzas terrestres por La Boquilla ni frente al recinto amurallado mientras la escuadra de Torres se hallase por aquellas aguas y se opondria a exponer a los buques del Almirantazgo a los peligrosos bajos y mareas de la costa en esos lugares. Cree que sería un riesgo inasumible para el británico, tanto para los navíos como para las fuerzas terrestres inglesas, que la escuadra de Torres hiciese acto de presencia y le presentase combate cuando sus barcos se encontrasen encajonados entre los buques españoles y la costa y con el grueso de la infantería inglesa en tierra, o que la resaca desbaratara la aproximación de los navíos y botes a las playa durante el desembarco. Vernon no ejerceria el esfuerzo principal para forzar el acceso por la costa en La Boquilla ni frente a la ciudad, sino que lo realizaría en Bocachica, paso que conocia bastante bien. Para cruzar el estrecho de Bocachica y, tal como aprendió en su intento del año anterior, Vernon, estima Lezo, obligaría a las fuerzas terrestres a ocupar con anterioridad las fortificaciones de San Luis y San José para evitar los fuegos artilleros contra sus navíos desde estos asentamientos. Para conseguirlo, haría un desembarco en la zona al sur de la isla Tierra Bomba y al norte de la de Barú para, anulando las posiciones que protegian las fortificaciones principales, atacar desde tierra y en coordinación con los navíos, el castillo de San Luis de Bocachica y la fortaleza de San Jose hasta abrir brecha en sus murallas y asaltarlas. Una vez ocupadas estas posiciones, los británicos podrían introducir el grueso de la fuerza conjunta en el interior de la bahía cartagenera para continuar con la operación.

La situación durante el Consejo de guerra se hace dificil por la disparidad de los cometidos que cada uno se asigna, o pretende asignarse, en la batalla que se avecina.

Pero en una situación critica, como era a la que se enfrentaba Cartagena de Indias en 1741, y sin instrucciones de la metrópoli, no era de extrañar que la personalidad de los máximos responsables de la defensa se mostrara en toda plenitud y se produjeran entre ellos duros enfrentamientos verbales, que se propagaban a sus subordinado respectivos y a la población civil con gran peligro para la moral, aunque la finalidad última que los animaba era el deseo de aportar el mayor de sus esfuerzos a la defensa de la plaza.

Eslava, basándose en su cargo y empleo, impone su criterio que Lezo admite por lealtad aunque lo desaprueba, lo que llevará a ambos a arrastrar sus divergencias durante el resto del conflicto. Desnaux toma partido por Eslava y el gobemador Navarrete se inhibe en dar su apoyo a alguno de los dos.

El desarrollo de los combates mostraría quién tenia razón.



Artillero de las Compañías de Artilleria Milicianas de Cartagena de Indias

Blas de Lezo

Don Blas de Lezo y Olavarrieta nació en Pasajes, en el año de 1687 y murió en Cartagena de Indias el 7 de septiembre de 1741. Se educó en un colegio de Francia y salió de él en 1701, para embarcar en la escuadra francesa, como guardiamarina. Luis XIV había ordenado que hubiese el mayor intercambio posible de oficiales, entre los ejércitos y las escuadras de España y Francia, así como que también fueran comunes las recompensas. De este modo vemos al joven Lezo, a la temprana edad de 17 años, embarcado de guardiamarina en el año 1704, en la escuadra del conde de Toulouse, gran almirante de Francia, con ocasión en que cruzaba frente a Vélez-Málaga y reñía un combate contra otra anglo-holandesa al mando del almirante Rooke. Fue tan empeñada la lucha que los de uno y otro bando quedaron muy maltratados, atribuyéndose ambos la victoria. No hubo navíos rendidos ni echados a pique, pero sí muchos daños en cascos y aparejos. Tuvo la escuadra franco-española 3.048 bajas, entre ellos dos almirantes muertos y tres heridos, uno de éstos el general en jefe conde de Toulouse. Las de los anglo-holandeses fueron de 2.719 bajas, de ellos dos altos jefes muertos y cinco heridos. Afortunadamente para los anglo-holandeses, no volvió a trabarse la batalla, pues estaban muy escasos de municiones. Distinguióse en la acción Lezo, por su intrepidez y serenidad; la tuvo en tal grado que habiéndosele llevado la pierna izquierda una bala de cañón, siguió con gran estoicismo en su puesto de combate, mereciendo el elogio del gran almirante francés. Por su comportamiento, fue ascendido a alférez de navío.

Siguió su servicio a bordo de diferentes buques, tomando parte en las operaciones que tuvieron lugar para socorrer las plazas de Peñíscola y Palermo, en el ataque al navío inglés Resolution de 70 cañones, que terminó con la quema de éste, así como en el apresamiento de dos navíos enemigos, que fueron conducidos a Pasajes y Bayona. Ascendido a teniente de navío fue destinado a Tolón y allí combatió en el ataque que a dicha plaza y puerto dio el duque de Saboya, en 1707. Lezo se batió con su acostumbrado denuedo en la defensa del castillo de Santa Catalina perdiendo en esta ocasión el ojo izquierdo.



Ataque a la plaza de Tolón

Con ocasión de los aprovisionamientos al ejército con que Felipe V cercaba por tierra a Barcelona, se dio a Lezo el mando de alguno de los convoyes de municiones y pertrechos de guerra que se le enviaban desde Francia. Burló la vigilancia de los barcos anglo-holandeses, que apoyaban por mar al archiduque Carlos. En cierta ocasión, cercado por todos los lados, tuvo que recurrir para pasar, al heroico medio de pegar fuego a parte de sus buques, para penetrar a través del incendio abriéndose paso, al propio tiempo a cañonazos. A los seis años de servicio (se refiere a que entró como guardiamarina embarcado en el año 4, aunque desde el 1 fuera guardiamarina en estado de estudiante, no embarcándose hasta el referido año, de ahí el referirse sólo a seis años), y 23 de edad, fue ascendido a capitán de fragata y mandando una (cuyo nombre desconocemos), en la escuadra de Andrés del Pez, llegó a hacer once presas, la menor de 20 cañones, y una de ellas la del navío Stanhope, recibiendo nuevas heridas en éste combate.



En 1716, mandando el navío Lanfranco, se incorporó éste a la escuadra del general Chacón, destinada a recoger la plata y a auxiliar a los galeones perdidos en el canal de Bahama. Con el Lanfranco iban el Conquistador, Triunfante y la Peregrina. Tenían como objetivo la limpieza de corsarios, piratas y de buques extranjeros que, haciendo un comercio ilícito, perjudicaba grandemente a la hacienda española. Después de siete años en este servicio, recayó, al fin en Lezo el mando de esas fuerzas navales del mar del Sur, el 16 de febrero de 1723, capturando seis navíos de guerra, por un valor, sólo de su carga, de 3.000.000 de pesos; tres de ellos se agregaron a la Armada Real.

En 1725 también tine tiempo para otras conquistas y el 5 de mayo toma la mano de Doña Josefa Pacheco de Bustos en Lima, Perú, que un año más tarde le daría un hijo, también llamado Blas.

El 3 de noviembre de 1731 embarcó en una escuadra de 18 navíos, cinco fragatas y dos avisos, al mando del marqués de Mari, destinada al Mediterráneo, para asistir al infante don Carlos en las dificultades que pudieran surgirle en su toma de posesión de los estados de Italia, a la muerte del duque de Parma, Antonio Farnesio sucedida el 20 de enero de 1731. Existen cartas firmadas por el conde de Santi-Esteban, en que por orden de S. A. Real, se expresa satisfacción que causaron los buenos servicios del general Lezo.

Habiendo surgido ciertas diferencias con la república de Génova, España estaba resentida por la conducta observada por aquel estado y no de acuerdo con sus procedimientos, el general Lezo, por orden superior, se personó en aquel puerto con seis navíos y exigió como satisfacción, que se hiciesen honores extraordinarios a la bandera real de España y que se restituyeses inmediatamente la plata que se retenía. Mostrando el reloj a los comisionados de la ciudad, que buscaban el modo de eludir la cuestión, fijó un plazo, transcurrido el cual la escuadra rompería el fuego contra la ciudad. Ante esta decidida actitud se hizo el saludo pedido y se transportaron a bordo los dos millones de pesos fuertes, pertenecientes a España, que tenía guardados el banco de San Jorge. De tal cantidad se envió, por orden del Rey, medio millón para el infante don Carlos y el resto fue remitido a Alicante, para sufragar los gastos de la expedición que se alistaba para la conquista de Orán.

En esta jornada arbolaba su insignia, el general Lezo, en el navío Santiago, ejerciendo las funciones de segundo jefe de la escuadra, mandada por teniente general Francisco Cornejo. Estaba compuesta de doce navíos, dos bombardas, siete galeras de España, dos galeotas de Ibiza y cuatro bergantines guardacostas de Valencia.



Bandera de guerra de don Blas de Lezo. Museo Naval de Madrid.

El 15 de junio salió la expedición de Alicante para Orán, llegando el 28 ante la plaza; la escuadra escoltaba a una expedición de tropas mandadas por el conde de Montemar, eran veintiséis mil hombres, llevados en 535 buques de transporte, se verificó el desembarco en la cala de Mazalquivir, protegido por el fuego de los buques; José Navarro, entonces capitán de navío, comandante del Castilla, mandaba las embarcaciones menores (como más antiguo capitán); se atacó a Mazalquivir y cuando lo vieron tomado los defensores de Orán, abandonaron la plaza rodeada de murallas y guardada por cinco castillos; una vez ocupada Orán y convenientemente guarnecida, Lezo regresó a Alicante escoltando 120 embarcaciones de transporte.

Terminadas las operaciones sobre la costa africana, se dirigió la escuadra a Cádiz, donde entró el 2 de septiembre de 1732.

El Rey le manifestó su aprecio y como recompensa a los distinguidos servicios prestados le promovió a teniente general el día 6 de junio de 1734. Desempeñó la comandancia general del departamento de Cádiz; al año siguiente (1735) fue llamado a la corte y, en ella permaneció muy poco tiempo pues él mismo decía "que tan maltrecho cuerpo no era una buena figura para permanecer entre tanto lujo y que su lugar era la cubierta de un buque de guerra; pidió el consiguiente permiso al Rey y éste se lo concedió" ya de regreso en el Puerto de Santa María, el 23 de julio de 1736, fue nombrado comandante general de una flota de ocho galeones y dos registros, que escoltados por los navíos Conquistador y Fuerte habían de despacharse para Tierra Firme. Salió con su flota el 3 de febrero de 1737, llegando a Cartagena de Indias el 11 de marzo, quedando de comandante general de aquel apostadero, tan importante para la defensa del mar de las Antillas.

En noviembre de 1739, ya declarada la guerra con Inglaterra, tuvo noticias (otra vez los servicios de información) que en Jamaica se estaba alistando una importante expedición con fuerzas de desembarco que llegaban de Europa. Jamaica fue el punto de partida en diferentes ocasiones, de ataques a los puertos españoles. La empresa en que pusieron mayor empeño los británicos fue en la de Cartagena de Indias; en febrero de 1740 tuvo el general noticias, por diferentes conductos, de las formidables fuerzas que preparaban los británicos para atacar a Cartagena; estas noticias y las de varias presas que hicieron de algunos buques españoles ricamente cargados, le forzaron a tomar precauciones extraordinarias. El Gobernador de la plaza había muerto el 23 de febrero, por lo que el general Lezo tomó todas las disposiciones conducentes a la defensa. Se personó en Cartagena el virrey del Nuevo Reino de Granada, Sebastián de Eslava, general muy acreditado por su valor y por su inteligencia.

Marinos españoles curan las heridas recibidas a Lezo

Entre él y Lezo tomaron las medidas, de mar y tierra, conducentes a la defensa, si bien Eslava se encontraba reacio a ello, como acreditan las quejas de que Lezo expuso posteriormente para que, por el marqués de Villadarias fuesen elevadas al Rey. Acusa a Eslava entre otras cosas de poca previsión en el acopio de víveres, así como de que despreciaba los avisos del ataque, que se proyectaba, que a Lezo daban sus espías y que después la experiencia demostró tan oportunos.

No obstante las diferencias de apreciaciones que pudiesen haber, obedientes ambos a las ordenes que tenían, de colaborar, en todo momento, una vez empezó el ataque, mantuvieron una buena coordinación de esfuerzos, consiguiendo la casi imposible misión de derrotar al numeroso ejército inglés del almirante Vernon. Mientras en su retiro, el almirante inglés se alejaba de la bahía con su armada destrozada le gritaba al viento una frase: «God damn you, Lezo!» (¡Que Dios te maldiga Lezo!). En respuesta escrita a Vernon, Blas de Lezo pronunció la inmortal frase:

> *«Para venir a Cartagena es necesario que el rey de Inglaterra construya otra escuadra mayor, porque ésta sólo ha quedado para conducir carbón de Irlanda a Londres, lo cual les hubiera sido mejor que emprender una conquista que no pueden conseguir.»*

Tan colosal derrota de los ingleses aseguró el dominio español de los mares durante más de medio siglo hasta que lo perdió en Trafalgar.

El héroe español falleció en Cartagena de Indias al contraer la peste, enfermedad generada en la ciudad por los cuerpos insepultos ocasionados por los sucesivos combates. Pocos fueron los que acudieron a su entierro por temor a las represalias de Eslava, Virrey de la ciudad. Este último había tenido continuados enfrentamientos con Blas de Lezo a causa de las decisiones tomadas en la defensa de la ciudad durante el sitio inglés.



Estatua de Blas de Lezo en Cartagena de Indias

La memoria de Lezo es honrada por la Armada Española, donde su nombre se recuerda con el mayor honor que puede rendirse a un marino español, siendo costumbre que exista un navío del a Armada bautizado con su nombre. El último, una fragata de la clase F-100, la Blas de Lezo, que encalló en 2007 durante unos ejercicio de la OTAN en Escocia curiosamente, no es el único barco con este nombre que sufre percances, ya que el crucero Blas de Lezo se perdió en 1932 al tocar un bajío frente a Finisterre. Existe una placa en su honor en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando (Cádiz) donde reposan Héroes de la Real Armada Española. Sin embargo, aunque las proezas de Blas de Lezo estén a la altura de los más grandes héroes de la historia, es un personaje prácticamente olvidado en España, no así en la ciudad de Cartagena de Indias, donde es un reconocido héroe, y se le rinden grandes honores y reconocimientos: conmemorando su valentía existen barrios en dicha ciudad, lo mismo que avenidas y plazas. Su estatua frente al baluarte de San Felipe de Barajas es otra muestra del respeto y admiración a este gran personaje.



LOS EJÉRCITOS

Después de las numerosas incidencias sufridas por los británicos durante la proyección desde Europa y las incorporaciones llevadas a cabo en Jamaica en donde habian dejado 600 muertos y parte de los 1.500 enfermos con que contaban entre sus filas, las fuerzas terrestres que pensaban desembarcar en el entorno de la bahía de Cartagena de Indias para llevar a cabo las operaciones terrestres se elevaban a una cantidad de entre 11.000 y 13.000 efectivos encuadrados en ocho regimientos británicos, uno formado por colonos americanos, una unidad de artillería y un destacamento de esclavos africanos y aborigenes jamaicanos. Los regimientos, normalmente compuestos por un solo batallón con unos 850 hombres de media que se repartían entre 7 y 9 compañías de infantería y una de granaderos, se denominaban, en aquella época, con el nombre del coronel que los mandaba y eran dos de infantería de línea y seis de infantería de Marina. El regimiento de infantería americano (está considerado como el originario del actual cuerpo de Marines de EE.UU.) contaba, al contrario que los otros, con cuatro batallones con unos 3.000 hombres y estaba compuesto por colonos de esos territorios, súbditos entonces del imperio británico, al mando del coronel William Gooch, que había sustituido al de igual empleo Alexander Spotswood tras la muerte de este en abril de 1740. Los aproximadamente 1.500 efectivos de esclavos africanos y aborígenes que se incorporaron en Jamaica para realizar labores de mano de obra auxiliar, porteadores y para abrir caminos en la espesa vegetación, en los manglares y en las zonas inundadas, también tenían la consideración de combatientes, ya que la mayoria de ellos iban armados con machetes, arcos y flechas y podían ser empleados como unidades de infantería en caso de necesidad o de ser requeridos para ello. Como apoyo de fuegos, las fuerzas de infantería contaban, además, con unos 600 efectivos pertenecientes a un Destacamento del Real Cuerpo de Artillería al mando del teniente coronel Jonas Watson. Estas fuerzas inglesas y coloniales tendrían que enfrentarse directamente a la guarnición terrestre de Cartagena de Indias que estaba formada, en esos momentos, por aproximadamente unos 2.700 defensores encuadrados en tres batallones del Ejército de Refuerzo pertenecientes a los regimientos de Infantería España, Aragón y Granada, el batallón del Ejército Permanente, que era el Fijo de la plaza de Cartagena de Indias, y en once compañías de milicias locales pertenecientes al ejército movilizable. Había, además, otros 500 efectivos terrestres efectuando servicio a bordo de los navíos de la escuadra de Torres como fuerzas de infantería de Marina y por lo tanto, alejados de la zona de acción próxima a Cartagena.

Regimientos británicos

Tipo de Unidad	Denominaciones sucesivas [308]	Coroneles jefes de Rgtos./Batallones
Rgto. de Infantería	Rgto. de Edward Hales, 14, 15, 19, 33, y 39 de infantería	Harrison, Wentuorthes, E. Wolf, Robinson, A. Lowther, Wynyard, J. Grant, J. Colville, L. Moreton, A. Spotswood, W. Gooch, Bland Cavendish, J. Long, C. Douglas
Rgto. de Infantería	Rgto. de Edward Dering, 24 de Infantería	
Rgto. de Infantería de Marina	Rgto. de James Long, 1º de Marines, 44 de Línea	
Rgto. de Infantería de Marina	2º de Marines, 45 de Línea	
Rgto. de Infantería de Marina	3º de Marines, 46 de Línea	
Rgto. de Infantería de Marina	Rgto. de Sir John Mordaunt,4º de Marines, 47 de Línea	
Rgto. de Infantería de Marina	Rgto. de Charles Douglas, de James Cochrane, 5º de Marines, 48 de Línea	
Rgto. de Infantería de Marina	Rgto. de 6º de Marines, 49 de Línea	
Rgto. de Infantería de Marina (colonos americanos)	Rgto. de Williams Gooch[308]	

Efectivos cartageneros.

Fuerzas terrestres	Efectivos (aprox.)	Quedaban en la plaza y fortificaciones
Ejercito permanente	350 en la plaza y fortificaciones y 80 destacados en la Provincia y puestos exteriores guarnecidos.	350
Ejercito de refuerzo	1400 en la plaza y 500 embarcados en la escuadra de Torres como infantería de Marina.	1400 [310]
Milicias	900 en la plaza y fortificaciones y 6.500 en los destacamentos interiores de la provincia.	900

La proporción numérica era de aproximadamente, 4,4 soldados de infantería atacante por cada defensor, lo que suponía una ventaja británica más que sobrada para afrontar la empresa con garantías de éxito, ya que eran estas fuerzas terrestres las que decidirían el futuro de la batalla, que no era otro que la ocupación fisica del objetivo fundamental de la plaza fortificada de Cartagena de Indias. Pero también había que tener en cuenta no solo el volumen cuantitativo de las mismas, sino también el diferente rendimiento que se preveía darían en el campo de batalla los combatientes de uno u otro bando y su equivalencia relativa en relación con otros factores tales como el equipamiento individual con que estaban dotados, su entrenamiento y experiencia en el combate, la voluntad de vencer que los animaba, el grado de protección que disponían, etc., y que eran factores multiplicadores o divisores, al compararlas entre sí. El equipamiento y entrenamiento era similar, en general, en ambos mandos. Los jamaicanos británicos y las milicias cartageneras estaban armados en su mayor parte solo con machetes, arcos y flechas, no disponían de unifomies y contaban con una minima o nula instrucción. El regimiento británico formado por colonos americanos y el Bon. Fijo de Cartagena eran unidades recientemente creadas, con un equipamiento llegado desde las metrópolis respectivas, lo que implicaba que las dificultades logísticas no les habian permitido su completa dotación y, su comportamiento en combate, era una incógnita pues carecían de ella. Por el contrario, si había diferencias entre los regimientos ingleses aglutinados por el general Cathcart en Inglaterra y los regimientos españoles del Ejército de Refuerzo, ya que, aunque ambos contingentes estaban bien instruidos y equipados, los primeros eran de reciente creación, hacia escasos tres años, y no disponian de la cohesión necesaria que requieren las operaciones conjuntas y eran bisoños en combates, mientras que los segundos atesoraban una larga experiencia guerrera adquirida en sus ya centenarias unidades como en su tropa veterana, baqueteadas en la reciente guerra de Sucesión española en la de Italia, en Orán, etc. Los 1.400 combatientes españoles del Ejército de Refuerzo eran una formidable fuerza cuyo rendimiento previsto superaría en gran medida al del resto de las fuerzas.



Soldado británico del Regimiento de Infantería de Marina

Las fuerzas navales

La diferencia de los medios navales entre ingleses y españoles, al comienzo de la guerra, era tan abrumadoramente favorable al bando británico que, en condiciones normales, les aseguraba la superioridad naval y el control de tráfico marítimo en la ZO. Pero dicho predominio no se circunscribía solo al mero número de unidades, sino también al de su potencia armamentista y capacidad maniobrera ya que, una gran parte de los navíos de guerra españoles de la época, eran meros buques de transporte y escolta a los que se dotaba con cañones de pequeño calibre pesados, lentos, y con un gran número de combatientes para actuar por el abordaje a otros navíos, que era su forma natural de empleo. Los ingleses, por el contrario, eran navíos expresamente diseñados para enfrentares a escuadras enemigas, con varios puentes en donde se ubicaba una poderosa artillería con la que agredian a los buques enemigos a distancia, ágiles y veloces, y complementados con otras unidades, tales como fragatas brulotes, bombardas, y buques auxiliares, que cubrían todas las necesidades de su sistema naval.

La fuerza conjunta terrestre-naval británica que se dirige a Cartagena de Indias estaba compuesta por dos grandes núcleos. Por una parte la fuerza anfibia, que estaba formada por el grueso de la infantería, artillería de acompañamiento e indígenas, con sus equipos y logística, al mando del general Wentworth. Eran los encargados de llevar a cabo las operaciones terrestres y tomar el objetivo final de Cartagena de Indias. Se transportaba, en su mayor parte, en unos 100-130 buques mercantes, amén de contar con un par de buques-hospital y algunas bombardas y brulotes. El otro núcleo era la fuerza de protección, con misión de asegurar el transporte marítimo, el movimiento buque-playa, la corriente de abastecimiento de la fuerza anfibia, de apoyar las operaciones terrestres con sus fuegos navales, así como la de asegurar la superioridad y el bloqueo naval de la ZO. Estaba compuesta por más de 60 buques de guerra que montaban más de 2.500 bocas de fuego.



Navío de línea inglés del siglo XVIII

Algunos buques de combate británicos que intervinieron en la batalla de Cartagena de Indias

Nombre	Tipo	Cañones
Princess Amelia, Boine, Cumberland, Russel, Torbay, Chichester, Norfolk, Shrewsbury y Princess Caroline.	Navíos	80
Burford, Hampton court, Buckingham, Princess Orange, Oxford.	Navíos	70
Princess Frederick, Suffolk, Augusta.	Navíos	70/64
Weymouth, Worcester.	Navíos	70/60
Defience	Navíos	70/64/60
Depford, Dunkirk, Jersey, Advice, Princess Louisa, Lion, Montague, Rippon, Tilbury, Stradfford, York, Windsor	Navíos	60
Norwich, Falmoth.	Navíos	50
Litchfield	Navíos	50/48
Anglesea	Fragata	44/40
Ludlow Castle, Diamond.	Fragata	40
Experiment, Seahorse, Shoreham.	Fragata	20
Sherness, Squirrel	Fragata	20/24
Spencer	Fragata	16
Astrea	Fragata	12
Eleanor, Cumberland, Phaeton, Vesuvius, Vulcan, Goddley, Pompeyo, Virgin Queen, Brig Licitacion	Bombardas	4/8/10
Firebrand, Strombolo, Succes, Aldernay, Terrible, Etna.	Brulote	8
Wolf.	Goleta	10
Spy	Balandra	-
Princess Royal, Scarborough.	Buques hosp.	-

Ambos núcleos, a su vez, se organizaron en tres grupos de combate naval al mando del vicealmirante Vernon, con su puesto de mando en el Princess Caroline, y los comodoros Chaloner Ogle y Lestock, a bordo del Russel y Boyne respectivamente, que aglutinaban, además de los 12.000 combatientes para el asalto terrestre, a unos 17/ 15.000 marineros de las tripulaciones de los buques. Frente a esta impresionante fuerza, los efectivos navales con que contaba Cartagena de Indias, tras el desplazamiento de la escuadra de Torres a La Habana y el regreso de las francesas a su país y posesiones antillanas, se limitaban, en principio, a siete navíos que, posteriormente se incrementan con otros dos buques franceses, que disponían de unos 350 cañones y 2.000 tripulantes (marineros y artilleros). La diferencia entre una y otra fuerza naval era de 7,4 a 1 en buques de guerra y de 7,1 a 1 en artillería favorable a los británicos e, incluso si se presentaba en el campo de batalla la escuadra de Torres para socorrer Cartagena, la superioridad inglesa seguiría siendo predominante en una proporción de 3 a 1 en buques de guerra y en 2,7 a 1 en artillería naval.
La flota británica era tan sobradamente superior a la española como para afrontar la batalla naval con garantia de éxito si ésta se desarrollaba en condiciones nonnales fuesen cuales fuesen los buques de la ZO que dispusiesen los españoles para la defensa de Cartagena de Indias. Pero, además, la contribución que estos medios ingleses podían aportar a la batalla terrestre por medio del apoyo y la potencia de fuego de sus cañones, si es que la acción tenía lugar en la cercanía del mar dentro del alcance de éstos, podria ser decisiva para el resultado de final de la confrontación. Si los británicos conseguían coordinar adecuadamente las acciones terrestres con el apoyo del fuego naval en los momentos decisivos, tenían muchas posibilidades de ganar la batalla, ya que contarían con un mayor volumen de fuego y podrían aplicarlo sobre las fortificaciones defensivas para abrir brechas en las mismas y anular el efecto protector que proporcionaban a los cartageneros. La situación de las fortificaciones en las proximidades del mar o de la bahía posibílitaba el acercamiento de la artillería naval inglesa con la sola excepción de la dificultad de navegación por el caño de Gracia en las cercanías del castillo de San Felipe de Barajas.

La maniobra conjunta de la infantería y la armada británica y la habilidad y arrojo de los marinos ingleses, iban a tener un peso considerable en el resultado los combates.

La artilleria

Los medios artilleros, no navales, que los británicos tenían previsto para acompañar a sus firerzas terrestres y apoyarlas por el fuego procedían del Real Regimiento de Artillería.
Sus baterías habian adoptado para esta ocasión la estructura de "tren de artillería de sitio" porque, cuando el esfuerzo estaba tan bien definido como el asalto a una fortaleza, era la más adecuada para optimizar los efectos en masa de sus fuegos y la centralización de la gestión y el transporte de las municiones. En esta expedición, los artilleros reales contaban con cañones de 24 libras que se encargarían de abrir brechas en las murallas de las fortalezas pero carecían de la inestimable aportación de los mulos para el transporte de la carga, cuyo cometido tenia que recaer, casi en exclusividad, en la fuerza humana de los esclavos y jamaicanos. El único aporte animal que esperaban obtener para esta empresa era el de la escasa caballería embarcada en los buques.

La artillería terrestre española en Cartagena de Indias estaba emplazada, casi en su totalidad, en los castillos y fortalezas y procedía, en general, de la que dotaba a los barcos que cruzaban el océano, por lo que era relativamente fácil que pudiese ser manejada no solo por los artilleros de tierra sino también por los navales, sin necesidad de adaptación, y que las municiones de unos y otros fuesen intercambiables. Con la entrada en vigor del Reglamento para la plaza de Cartagena, en 1736, se habia creado una bateria de artillería en el batallón fijo de la plaza. Aunque existia una gran variedad de calibres, el de 24 libras, por su precisión y la facilidad de carga que le permitía una adecuada cadencia de disparo, es el preferido como artillería de costa, el de 16 como un cañón de tipo medio y los de 12 y 10 cuando se requiere una gran movilidad.

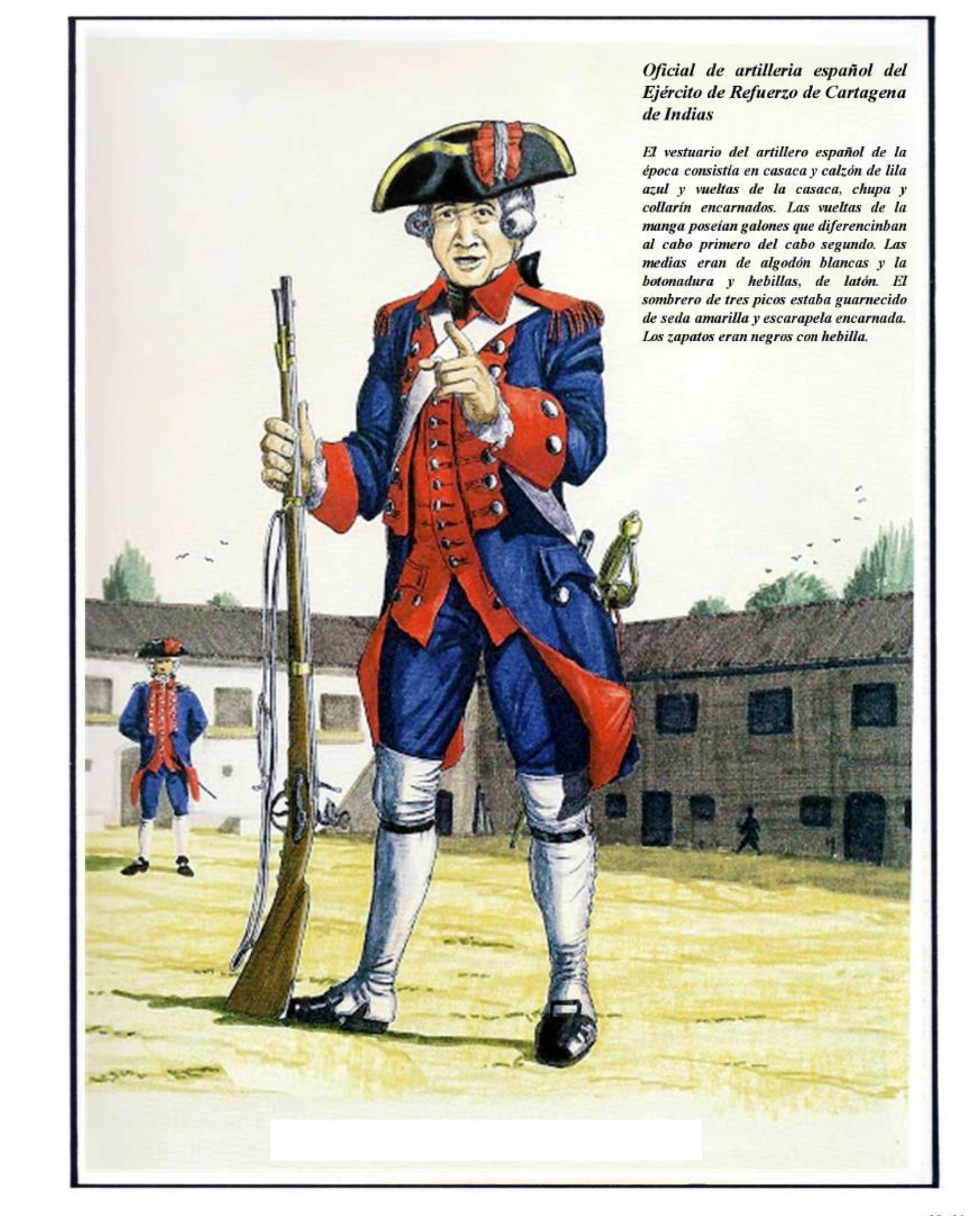
Buques españoles que tomaron parte en la batalla.

Nombre	Cañones	Observaciones
Galicia	70	– Primer navío armado con 70 cañones. – Construido en el arsenal de la Graña por el armador D. Lorenzo de Azueta y entregado a laArmada en 26 de abril de 1730. – a primero de 1734 se repara en el arsenal de La Carraca (Cádiz) y se alista nuevamente en febrero de ese año. – Capitán: Juan Jordán
San Carlos	64/70	– Construido en 1724 en Guarnizo por Azueta bajo la dirección de D. Antonio Gaztañeta. – Alistado en 1726 0 1727 y nuevamente en 1739 en el Ferrol – Capitán: Fuentes
Conquistador	64	– Advocación a Ntra. Sra. del Carmen. – Con dos cubiertas. Botado en La Habana en 1729/1730. – Carenado en el arsenal de La Habana en 1734 siendo de nuevo armado en enero de 1735. – Sometido a varias reparaciones en el arsenal de La Carraca, hubo quejas de Lezo sobre las reparaciones efectuadas puesto que hizo demasiada agua durante la travesía. – Capitán: Felix Celdrán.
Dragón	64/60	– Advocación a Santa Rosa de Lima. – Botado en La Habana en 1737. – Capitán: José de Ovando y Solís.
África	60/64	– En 1731 se contrató su construcción en La Habana a Juan de Acosta, junto con otros tres navíos. Con dos cubiertas. – Botado en 1732.
San Felipe	64	– Construido por Azueta en Guarnizo en 1726 bajo la dirección de D. Antonio Gaztañedas. – Capitán: Manuel Huani.
El Fuerte	60	– Pertenecía a la escuadra de Torres y recaló en Cartagena por avería. – No intervino directamente en la batalla ya que en los primeros momento, fue desmantelado para que su tripulación y artillería, que sí tomó parte en la acción, reforzara a las posiciones terrestres.

También existían dos barcazas, una de ellas denominada Jardín de Paz (en realidad era una fragata desartillada) empleada como polvorín flotante, y un bergantín utilizado para el transporte logístico entre destacamentos. Había, además,una fragata francesa (El León) que llegó como navío de aviso.

Distribución de la artillería cartagenera en 1739.

Lugar	De Bronce		De Hierro		TOTAL
	Calibres	Número	Calibres	Número	
NÚCLEO URBANO DE CARTAGENA	2 de 36 4 de 24 13 de 18 8 de 12 9 de 10	36	3 de 18 13 de 12 1 de 8 7 de 6	36	60
BARRIO DE GETSEMANÍ	1 de 36 1 de 24 1 de 10	3	15 de 18 9 de 12 2 de 10 1 de 8	27	30
SAN FELIPE DE BARAJAS	—	—	14 de 12 7 de 8	21	21
EL BOQUERÓN	—	—	4 de 12	21	21
FUERTE SAN JOSÉ	—	—	3 de 24 8 de 18 2 de 10	13	13
CASTILLO DE BOCACHICA	2 de 18	2	4 de 24 23 de 18 6 de 12 7 de 10	40	42
BIA SAN FELIPE, EN TIERRA BOMBA	—	—	4 de 18	4	4
BIA SANTIAGO, EN TIERRA BOMBA	—	—	6 de 24 3 de 18 2 de 10	11	11
FUERTE DEL MANZANILLO	—	—	1 de 18 1 de 12 2 de 10	4	4
BIA DE LA CHAMBRA	—	—	3 de 18	3	3
CASTILLO DE STA. CRUZ	—	—	27 de 12	27	27
Total castillos y fortificaciones	2 de 18	**2**	13 de 24 42 de 18 52 de 12 13 de 10 7 de 8	**127**	**129**
TOTAL GENERAL	2 de 36 5 de 24 15 de 18 8 de 12 10 de 10	**41**	13 de 24 60 de 18 74 de 12 15 de 10 9 de 8 7 de 6	**178**	**219**



Oficial de artilleria español del Ejército de Refuerzo de Cartagena de Indias

El vestuario del artillero español de la época consistía en casaca y calzón de lila azul y vueltas de la casaca, chupa y collarín encarnados. Las vueltas de la manga poseían galones que diferencinban al cabo primero del cabo segundo. Las medias eran de algodón blancas y la botonadura y hebillas, de latón. El sombrero de tres picos estaba guarnecido de seda amarilla y escarapela encarnada. Los zapatos eran negros con hebilla.

EL TERCER ATAQUE A CARTAGENA DE INDIAS

Contra Bocachica

Apanir del 13 de marzo de 1741, aparecen por el horizonte de Cartagea los primeros tres navíos ingleses, que forman la avanzada del grueso de la escuadra, y rápidamente se afanan en efectuar reconocimientos técnicos de las costas y corrientes asi como en vigilar la posible presencia de navíos españoles fuera de la bahia que pudieran oponerse a sus movimientos. Un dia después, uno de los navíos ingleses, el Weymouth, dispara 5 cañonazos y despliega una bandera blanca como señal de aviso al resto de los navíos británicos sobre la ausencia en aquellas aguas de buques enemigos, e inmediatamente, la escuadra británica comienza a hacer su aparición por el cabo de Punta Canoa, lo que produjo gran temor a muchas familias cartageneras que comenzaron a abandonar la ciudad dirigiéndose hacia el interior de la provincia para resguardarse de las consecuencias que les pudieran acaecer.

El movimiento de los buques británicos para colocarse frente a su objetivo les llevó varias jomadas ya que no era fácil manejar en tan corto espacio a más de 180 buques, pero no por ello la actividad de la escuadra se redujo a las tareas marineras, toda vez que el ritmo de la operación les demandaba rapidez: se bloquea todo el perímetro de la costa para evitar la salida de algún correo español en demanda de auxilio, se envian seis botes cargados de soldados hacia La Boquilla con intención de efectuar reconocimientos y, si es posible, establecer una cabeza de playa que posibilite un desembarco mayor, se bombardea el núcleo urbano con 3 bombardas para comprobar la capacidad de respuesta artillera, sus defensas, y minar la moral de la población e, igualmente, comienza el reconocimiento y cañoneo de las posiciones y fuertes en Bocachica.

El intento de desembarco en La Boquilla tiene que abortarse ya que la resaca, el oleaje y el fuego procedente de las posiciones alli ubicadas les hace desistir, pues la escasa profundidad y los bajos rocosos impiden la aproximación de los grandes navíos para apoyarles.

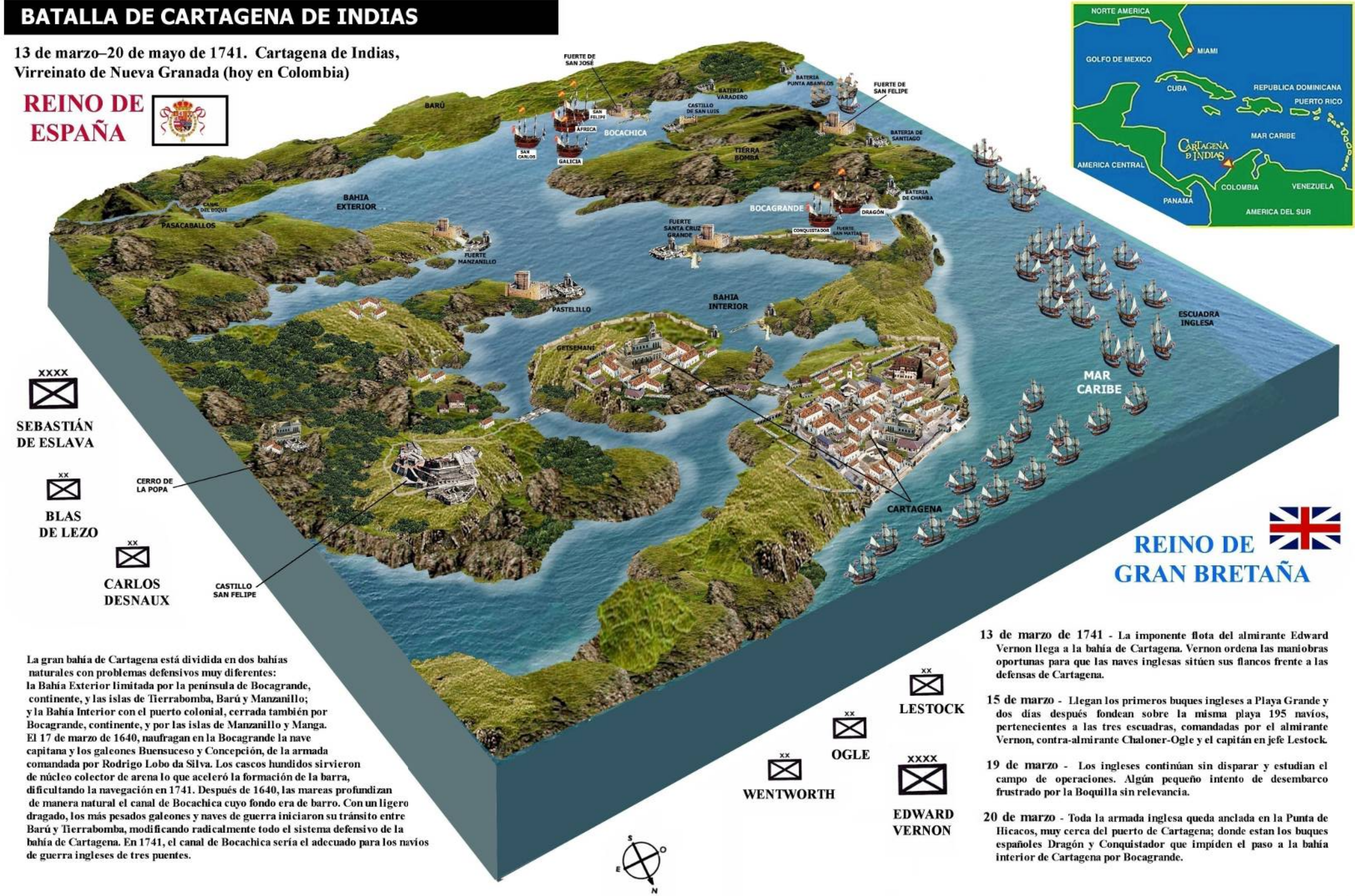
Con estas acciones y los informes recibidos del capitán del Weymouth, Charles Knowles, que había comandado la flotilla avanzada de reconocimiento, Vernon decide realizar un desembarco en fuerza en una pequeña bahía situada entre las posiciones costeras españolas de San Felipe y Santiago, al sur de la de la Chambra, todas en Tierra Bomba, para tomarlas. Con posterioridad, también desembarcarían en la isla de Barú para inutilizar las posiciones y los cañones de Varadero y Punta de Abanicos. Con ambas acciones pretendía tomar el control de la bocana de Bocachica y desencadenar un ataque terrestre y naval con garantías de éxito contra San Luis y San José, lo que le daria la posibilidad de introducir sus navíos en la bahia y, con ello, según creia el ingles, la llave de Cartagena de Indias.

Asimismo, las fuerzas que actuasen contra Barú harían una incursión terrestre previa, más al sur, con objeto de progresar con sigilo hacia el este para tomar, junto con el refuerzo naval que les llegaría una vez que los navíos controlasen el canal de Bocachica, la terminal logistica cartagenera de Pasacaballos, por donde llegaban a la ciudad los abastecimientos procedentes del interior que seguían la ruta de los rios Magdalena y Sinú.

La zona escogida para el desembarco en Tierra Bomba era la única existente. con suficiente profundidad y fondos apropiados, que pemiitía la aproximación de los navíos de gran calado. Con esta elección se conseguiría, por una parte, situarlos a distancia eficaz de empleo de sus cañones como para neutralizar a las tres posiciones escasamente annadas que alli se encontraban y poder apoyar a las fuerzas de infantería británicas que desembarcasen y, por otra, fondear los buques de transporte cerca de la costa consiguiendo simplificar el movimiento buque-playa de la infantería de marina y su equipo pesado, disminuyendo los riesgos del desembarque.

BATALLA DE CARTAGENA DE INDIAS

13 de marzo–20 de mayo de 1741. Cartagena de Indias, Virreinato de Nueva Granada (hoy en Colombia)



La gran bahía de Cartagena está dividida en dos bahías naturales con problemas defensivos muy diferentes: la Bahía Exterior limitada por la península de Bocagrande, continente, y las islas de Tierrabomba, Barú y Manzanillo; y la Bahía Interior con el puerto colonial, cerrada también por Bocagrande, continente, y por las islas de Manzanillo y Manga. El 17 de marzo de 1640, naufragan en la Bocagrande la nave capitana y los galeones Buensuceso y Concepción, de la armada comandada por Rodrigo Lobo da Silva. Los cascos hundidos sirvieron de núcleo colector de arena lo que aceleró la formación de la barra, dificultando la navegación en 1741. Después de 1640, las mareas profundizan de manera natural el canal de Bocachica cuyo fondo era de barro. Con un ligero dragado, los más pesados galeones y naves de guerra iniciaron su tránsito entre Barú y Tierrabomba, modificando radicalmente todo el sistema defensivo de la bahía de Cartagena. En 1741, el canal de Bocachica sería el adecuado para los navíos de guerra ingleses de tres puentes.

13 de marzo de 1741 - La imponente flota del almirante Edward Vernon llega a la bahía de Cartagena. Vernon ordena las maniobras oportunas para que las naves inglesas sitúen sus flancos frente a las defensas de Cartagena.

15 de marzo - Llegan los primeros buques ingleses a Playa Grande y dos días después fondean sobre la misma playa 195 navíos, pertenecientes a las tres escuadras, comandadas por el almirante Vernon, contra-almirante Chaloner-Ogle y el capitán en jefe Lestock.

19 de marzo - Los ingleses continúan sin disparar y estudian el campo de operaciones. Algún pequeño intento de desembarco frustrado por la Boquilla sin relevancia.

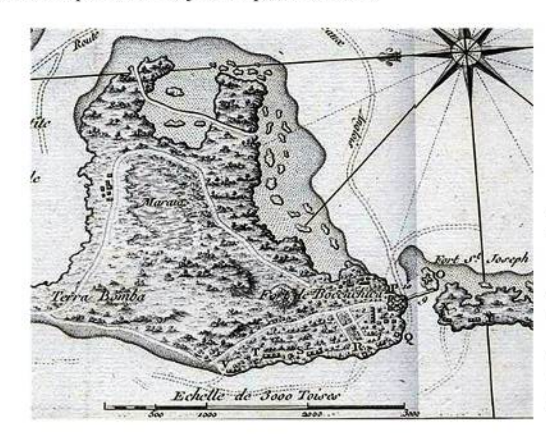
20 de marzo - Toda la armada inglesa queda anclada en la Punta de Hicacos, muy cerca del puerto de Cartagena; donde estan los buques españoles Dragón y Conquistador que impiden el paso a la bahía interior de Cartagena por Bocagrande.

Adicionalmente, la zona contaba con la ventaja de que la importante dotación de artillería cartagenera del castillo de San Luis de Bocachica se encontraba tan alejada de los objetivos previstos por los ingleses que no podria interferir en esa acción. En resumen, Vernon se mantenía seguro de los planes previstos con anterioridad ya que su propia experiencia y los reconocimientos efectuados no hacian más que confirmar sus previsiones y la bondad de su decisión de que el esfuerzo principal del ataque contra Cartagena deberia hacerse por Bocachica y no por La Boquilla, aunque no abandonaba la idea de emplear esa dirección si la situación lo permitiera, por lo que realiza un segundo intento de desembarco por sorpresa en La Boquilla con una fuerza a bordo de once botes, con los mismos resultados negativos que la primera vez que lo intentaron. Firme en su decisión, Vernon elabora y distribuye un documento mediante el cual da las instrucciones finales al comodoro Ogle para que se responsabilice de la dirección de la operación en la zona de Tierra Bomba, al comodoro Lestock para que opere en la zona de la Isla de Barú, reservándose él la posibilidad de impulsar y socorrer a alguno de los otros dos según evolucionara la situación, y asigna al brigadier Wentworth la realización de Ias operaciones terrestres contra las fortalezas y posiciones de Bocachica. Después de que las fuerzas de Wentworth tomasen las fortalezas, dos de los grupos de combate constituidos forzarían el paso del canal naval de Bocachica y los navíos se internarían en la bahia de Cartagena mientras que el tercero permaneceria en las inmediaciones del canal cubriendo la llegada de refuerzos.

Para coordinar las acciones en tierra y mar, establece que el general Wentworth se haría cargo de la dirección de las operación en tierra en cuanto las tropas se encontrasen en las playas; hasta entonces. serían los jefes de los grupos navales los responsables de las operaciones en sus áreas, incluyendo la decisión del momento y lugar del desembarque de la infantería y de los movimientos buque-playa, y establece que la realización de los asaltos de la infantería a la costa se ejecuten, si las condiciones del mar lo permiten, a partir de la madrugada del 19 al 20. Complementariamente, envia a los mejores pilotos a que se hicieran cargo de la guia de los navíos que se aproximarian a la costa para evitar incidencias con los bajos y corrientes, recomienda precaución para que los disparos de los buques no dañen a las fuerzas que efectúen el desembarco y concede, en nombre de Su Graciosa Majestad británica, el botín que se consiga entre el personal de tierra y marino participante, que seria del doble para el que resultase herido, además de una recompensa adicional para el que se distinguiese por su valor y prudencia.

Combate en Bocachica. Pintura del Museo Naval de Madrid. Con combates como este los británicos se fueron haciendo a la idea de que no iba a ser fácil conquistar la ciudad.

Para el cumplimiento de la misión encomendada contra Tierra Bomba, Ogle organiza una flotilla en la que se incluyen el Norfolk, al que asigna el objetivo de la posición de San Felipe y sus 4 cañones, el Shrewsbury, el Russel y el Amelia, a los que asigna el objetivo de la posición de Santiago y su bateria de once cañones, y el Litchfield, cuyo objetivo seria la posición de La Chamba y sus tres cañones. A retaguardia de estos navíos de linea se situarian dos paquebotes y varios buques de transporte con una brigada de infantería, que iba mandada por el brigadier De Guise, organizada sobre la base del Regimiento del coronel Wolfe, artillería de sitio, y personal de logistica. Detrás del grupo de combate de Ogle y más escorado al sur se situaria el grupo de Lestock y, a retaguardia de ambos, estaria el de Vernon.



Plano con la ubicación de las baterías en Tierra Bomba.

Tierra Bomba: P: Castillo de San Luis; Q: Batería de San Felipe; R: Batería de Santiago; V: Batería de Chamba; S y T: otras baterías. Isla Barú: O: Castillo de San José; Y: Batería de Punta Abanicos; X: Batería.

A primeras horas del dia 20 inician la aproximación hacia la costa, y sobre las 11.00 horas, ya se encuentran situados frente a los objetivos. Mientras tanto, cuando comienzan a aparecer los primeros buques británicos por la línea de horizonte, el virrey Eslava se hace cargo de la situación y comienza a dar sucesivas instrucciones para controlarla: ordena el envió de un correo terrestre al comandante militar de Santa Marta para que ordenase la partida hacia La Habana de un navío de aviso que informase a Torres del ataque a Cartagena reclamándole el socorro de sus fuerzas con carácter urgente, emite un bando dirigido a la población civil por el que prohibe el abandono de la ciudad a todos los individuos con capacidad de empuñar un arma, bajo pena de confiscación de sus posesiones, conminándoles a incorporarse a la milicia local, y ordena completar con urgencia las posiciones y destacamentos exteriores con las bien instruidas y preparadas unidades peninsulares, según el plan previsto. De acuerdo con lo ordenado, se envían 150 soldados y algunas piezas de artillería al mando del capitan Pedro Casellas a las posiciones de Paso Alto, Crespo y Más en La Boquilla, que estaba guarnecida en esos momentos por unos 40 infantes y algunos jinetes, y también para que ocupasen los vados del canal del Ahorcado/Angola, otro contingente de 130 soldados se manda al enclave San Felipe de Barajas y centro de La Popa con la promesa de que serian reforzados con posterioridad, un tercero al fuerte de San José, en Bocachica, con lo que las fuerzas alli concentradas alcanzaban los 150 hombres y 13 cañones, y un último. también de 150, asi como algunos carpinteros para reparación de las cureñas estropeadas y 15.000 raciones de víveres para soportar hasta 40 días de sitio, al castillo de San Luis de Bocachica y las posiciones de Tierra Bomba situadas en la playa.
Lezo, simultáneamente, además de efectuar los transportes navales para llevar los refuerzos y su equipamiento a los destacamentos exteriores que lo requerían, inicia el movimiento para situar en la bocana de Bocachica al Galicia, San Carlos, San Felipe y África, para, junto con el obstáculo de la cadena doble alli colocada, cerrar el paso maritimo a la bahía. Simultáneamente, despliega el Conquistador y el Dragón en Bocagrande, a retaguardia de la ligera franja de tierra que cerraba el paso de las aguas a bahia, cubriendo un posible desembarco en aquella zona. Mantiene en reserva el Fuerte, al que se le estaban haciendo reparaciones con urgencia, para atender a cualquier incidencia, y la fragata francesa El León. a la que no deseaba implicar directamente en los combates, salvo caso extremo. Por su parte, Desnaux, ante la multiplicación de la presencia de los navíos ingleses y su desplazamiento hacia Bocachica, no tarda en reclamar al virrey que le complete los combatientes que se habían establecido en el Plan de Defensa para guarnecer el castillo de San Luis en el caso de que el ataque se iniciase por aquel lugar, tal como el movimiento de los navíos ingleses presagiaba. Además, le pide incrementar su artillería para aumentar sus posibilidades de defensa.



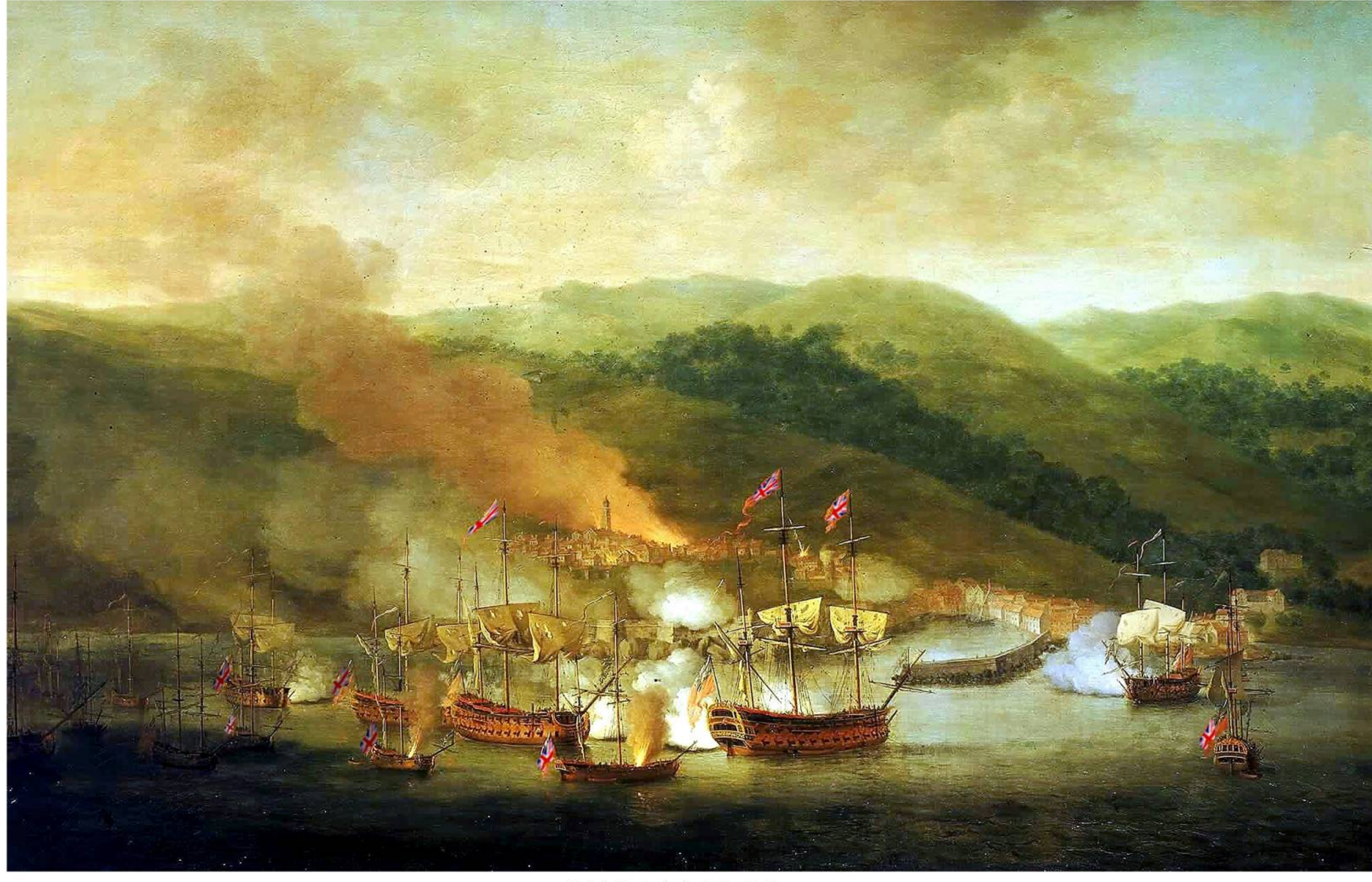
El impresionante castillo de San Fernando de Bocachica
Construido entre 1753 y 1760 sobre las ruinas del Castillo de San Luis. Pertenece a la época neoclásica y constituye la obra de mayor interés del corregimiento de Bocachica y de la isla de Tierrabomba.

Dada la amenaza de ataque por aquella dirección, Eslava no duda en atender la petición con prontitud aunque, como no desea desprenderse del personal que estaba implicado en el resto de las posiciones, ordena a Lezo que coopere con Desnaux en la defensa terrestre de Bocachica con una fuerza de 200 marinos, artillería, municiones y los víveres correspondientes, así como que refuerce con otros 50 hombres, artillería y pertrechos al castillo de la Cruz Grande, que estaba desguarnecido. Aunque Lezo está de acuerdo con el reforzamiento de Bocachica, que era la idea que él siempre habia considerado como la dirección de ataque que Vernon emplearía, indica a Eslava que ello le obligaría a desmantelar uno de sus navíos, el cual podría contribuir mejor a la defensa general empleando a sus hombres y armas desde su propia y móvil plataforma naval que desde San Luis y la Cruz Grande. Estas fortificaciones, según Lezo, podrian ser reforzadas por parte de las fuerzas de tierra que guarnecian L-3, e incluso con las de La Boquilla, lugar contra el que no se dirigiría Vernon, según su opinión, en su progresión hacia Cartagena. Dichas fuerzas podrían replegarse a sus primitivas posiciones cuando fuesen requeridas para ello. El virrey se niega a aceptar esta propuesta: él sigue pensando que el ataque inglés llegaría por La Boquilla, ademas de que no sería fácil confiar en un repliegue móvil con exito desde la lineas L-1 a las L-2 y L-3 bajo presión enemiga en caso de necesidad. A Lezo no le queda otro remedio que, haciendo de tripas corazón y soportando las protestas de sus subordinados, ordenar a la tripulación de El Fuerte que desmantele y abandone el navío y se traslade con su artillería, municiones y su buena provisión de pertrechos, a San Luis y a la Cruz Grande. Pero el inteligente e inquieto Lezo gestiona bien la crisis que le ha supuesto la pérdida de uno de sus navíos, ya que la asignación de parte de sus fuerzas a la defensa de San Luis y la Cruz Grande le da la ocasión para inmiscuirse en las acciones terrestres, al poder reclamar su intervención personal sobre la forma y manera en que se emplearan las mismas. No le lleva mucho tiempo recordarle al virrey la idea que expuso en el Consejo de Guerra de finales del mes anterior en el sentido de que, para tomar el castillo de San Luis, los ingleses harían un desembarco previo en Tierra Bomba. Para evitar o retardar dicha acción, a la vez que para desgastar a las tropas atacantes, le propone que se refuercen las posiciones de La Chamba, San Francisco y Santiago, idea contraria a la defendida por Desnaux. que estimaba que todo el esfuerzo defensivo había de hacerse en el castillo. Eslava, quizás influido también por la negativa a la anterior solicitud del marino, acepta en esta ocasión su indicación y envia hacia las posiciones costeras a los marineros de Lezo para hacerse cargo de las posiciones de La Chambra, San Felipe y Santiago.

19 a 24 de marzo: primeros ataques en tierra. San Felipe, Santiago, La Chambra y Pasacaballos.

Desde las 11 de la mañana hasta las 5 de la tarde del día 20, los 370 cañones del Norfolk, el Russel, el Shrewsbury, el Princess Amelia y el Litchfield se emplean a fondo contra las posiciones de Santiago, San Felipe, La Chambra y sus baterias de costa, que estaban defendidas por el capitán de fragata Lorenzo Alderete, 80/ 100 infantes y artilleros de marina, dos médicos, y 15/18 cañones, con misión de efectuar una defensa temporal de ellas.

La amenaza y la violencia del bombardeo inglés no tarda demasiado tiempo en silenciar a los cañones de La Chambra cuando éstos comenzaron, tímidamente, a responder a los ingleses, a impedir la entrada en acción de la bateria de Santiago que no había podido siquiera entrar en eficacia, y a incendiar las posiciones de San Felipe, por lo que, a media tarde, los defensores se repliegan hacia San Luis, después de clavar la artillería, con 42 sobrevivientes y 11/16 heridos que tienen que ser evacuados hacia los hospitales de la ciudad, hecho que incrementa el temor en la población civil. El resto de la guamición de las posiciones costeras ha muerto. A la llegada a San Luis, Alderete informa de que los ingleses han desembarcado a unos 400 hombres, artillería y morteros, y que otros navíos se disponían a descargar más efectivos y material. Con las últimas luces del día, el teniente coronel James Cochane al mando de unos 500 granaderos británicos, ultima el desembarco de sus fuerzas y, seguidamente, toma las posiciones costeras sin ninguna resistencia y sin efectuar ningún disparo ya que los defensores se habian retirado.



Navios ingleses bombardeando Tierra Bomba

Ataque del 24 al 28 de marzo

La inactividad de sus tropas terrestres exaspera al vicealmirante Vernon lo que le obliga a dar otro impulso a la acción y, a diferencia de ocasiones anteriores, decide empeñar y arriesgar sus apreciados navíos en primera línea de combate. Ordena a sus fuerzas navales el incremento de sus efectivos en la zona para aproximar el apoyo directo a la infantería, el forzamiento del canal de Bocachica y la anulación de las defensas de San Luis y San José.

Ogle, que habia comenzado las operación con los cuatro navíos situados más próximos a Tierra Bomba (el Norfolk, el Russel, el Princess Amelia, y el Litchfield), incorpora, además, el Tilbury y el Rippon. Por parte de Lestock, se envía el Princess Federico, el Boyne, el Ludlow Castle y el Sutfolk y, el propio Vernon, el Shoreham además de tres bombardas que tenia bajo su mando directo. El Rippon, el Lichfield y el Shoreham son remitidos para actuar contra Barú y atacan violentamente las posiciones de Varadero (que estaba al mando del teniente de navío Jose Loyzaga y contaba con cuatro cañones) y de Punta Abanicos (con unos 100 defensores entre soldados, milicias y artilleros de marina al mando del teniente de navío José Campuzano, y que disponía también de una batería de catorce cañones al mando del teniente de artillería Joaquín Andrade).

Progresivamente, en función de las nuevas incorporaciones de los navíos y artillería a la zona, toda una masa de armas británica, que llega a alcanzar casi 700 cañones y 18 morteros. dirigen sus fuegos contra el castillo de San Luis (42 cañones alo largo de todo el perimetrom), los cuatro navíos de Lezo que se les oponían (unos 250 cañones), la fortaleza de San José (13 cañones), y las posiciones de Banli. En tierra, una vez que se incorpora el ingeniero británico Jonas Moore para asesorar al brigadier y que éste reconoce el terreno en Tierra Bomba, le solicita la asignación de dos regimientos (unos 1600 hombres) de tropas regulares para emplearlos en la realización de las tareas que se le encomiendan, ya que éstas tenian un mayor rendimiento que los esclavos negros y jamaicanos, y estima que se necesitaria una semana hasta que la artillería estuviese en posición y que la tropa pudiese iniciar la progresión con todo el equipo y por terreno despejado.

El virrey Eslava hace acto de presencia en San Luis a la caida del 23 trayendo varias cuadrillas de obreros para acondicionar las obras de defensa de San Luis y Varadero. que habían sido solicitados por Desnaux con anterioridad, y se informa directamente por Alderete de la situación en la costa, pernoctando en el castillo. Al día siguiente, reconociendo las defensas, caen tres bombas inglesas a menos de 6 metros de donde se encontraba Eslava, cuya metralla le causó heridas en una mano. El virrey no se inmutó y siguió conversando con sus acompañantes como si nada hubiera pasado, aunque alguno de ellos buscó protección en las inmediaciones, lo que puso de manifiesto que Eslava era una persona de valor y sangre fría, además de dar ejemplo a sus subordinados que se sienten, normalmente, arrastrados a imitar el comportamiento de su jefe. El bombardeo ingles se incrementa progresivamente y uno de los proyectiles destruye un almacén repleto de víveres inutilizando para el consumo una gran parte de las existencias de este recurso.

En el castillo, Eslava se entrevista también con Lezo, que se había incorporado desde su navío insignia el Galicia, y que le informa de los pormenores de la situación naval. Le indica que, hasta el momento, la tenía controlada pues había dejado fuera de combate a cinco grandes navíos ingleses que habian intentado forzar el paso de Bocachica. Seguidamente se trasladan al Galicia para seguir, por parte del virrey, la inspección de la situación. Lezo, ya en su terreno, le insiste en su idea de atacar a los ingleses antes de que hubiesen desembarcado en su totalidad, periodo en que eran más vulnerables, abocando por un contraataque con unos 1.000 efectivos que, partiendo de la zona boscosa, actuarian contra los ingleses en la playa, opción que, dado su carácter maniobrero, era bastante pertinente pero prematura, ya que se ignoraba el número del personal y material desembarcado, su exacta ubicación, y que era dificilmente realizable con éxito si no se hubiese previsto, e incluso ensayado, con anterioridad. Eslava, prudentemente, le contesta que no dispone de la cantidad de fuerzas disponibles que le pide pero, no obstante, manda llamar a Desnaux para recabar su parecer. El ingeniero, dando muestras de lo acendrado de su faceta de infante, es partidario de hacerse fuerte en San Luis y es contrario a la idea de Lezo.

El virrey les comunica que, antes de tomar una decisión al respecto, habria que conocer la entidad del enemigo con mayor exactitud dado el peligro que para el conjunto de la defensa conllevaría que un contraataque con tantos efectivos fracasara, sobre todo después de haber tenido noticias recientes de la presencia de tropas



La fragata española "San Carlos"

inglesas en el interior de la bahia. Aunque se mantiene en la idea de permanecer en el castillo, su Estado Mayor le aconseja regresar a la ciudad para curarse en el hospital la herida de la mano y a seguir las vicisitudes desde allí, toda vez que la permanencia en el castillo se ha vuelto muy peligrosa por el bombardeo tan pertinaz a que era sometido y a que, si se producía su baja, se ocasionaria un gran problema de mando en un momento tan delicado de la situación. El virrey acepta la sugerencia aunque conmina a Desnaux a que le transmita con urgencia los resultados de los reconocimientos.

Inmediatamente se destacan desde San Luis dos patrullas de reconocimiento, una al mando del capitán de fragata Agresot, con 20 hombres y un destacamento de las milicias locales, y la otra, de unos 30 efectivos, al mando del capitán Miguel Pedrol del regimiento Aragón, a cuyos integrantes se les promete una recompensa de 50 pesos por cada inglés vivo capturado. Formando parte de las patrullas se encontraban los tenientes José de Mola y Carlos Gil, ambos también del regimiento Aragón, asi como el teniente José

de Marne, del regimiento España, que se habia sumado voluntariamente a la expedición. No pasan muchas horas para que la patrulla de Agresot, conducida por los guias nativos de las milicias, encuentre a una unidad inglesa a la que atacan por la noche y ponen en fuga después de ocasionarles tres bajas, entre ellas un capitán, a costa de sufrir solo un herido. Al día siguiente llegan las primeras informaciones de las patrullas destacadas fuera del recinto y se cotejan las informaciones obtenidas por variadas fuentes. Asi, dos prisioneros ingleses capturados comunican que las fuerzas de desembarco eran de 4.000 ingleses y 1.000 negros, que tenian tres barcos muy dañados y que existían algunos enfermos por vómitos de sangre. Otros prisioneros españoles, que se habian fugado de sus captores, informan de que los ingleses pensaban desembarcar 14.000 hombres y que el navío de aviso enviado a La Habana para recabar la ayuda de la escuadra de Torres habia sido capturado. Un desertor inglés notifica que se habia desembarcado un grupo de artillería de 20 cañones de a 24 y otro de morteros, y que un general se encontraba en tierra.

Con estas informaciones, los resultados de los reconocimientos de la patrullas, y el volumen de fuego que estaban recibiendo en el castillo, por parte de Desnaux se estima que, hasta el dia 26, existían en Tierra Bomba unos 2.100 ingleses, un grupo con 20 cañones y otro con 12 morteros, asi como que entre las filas de los atacantes habia bastantes enfermos, algunos por vómito negro. Igualmente, prevé que otros 1.000-2.000 infantes, con más artillería y morteros, desembarcarán sin ninguna oposición en Tierra Bomba en breve plazo. Su objetivo es, en principio, el castillo de San Luis. Desnaux, tras enviar aviso al virrey sobre los últimos acontecimientos acaecidos, se traslada al Galicia para informar en persona a Lezo. El marino, que cada vez tiene más dificultades para contener el aluvión de fuego procedente de la gran cantidad de navíos ingleses que intentaban forzar el canal de entrada a la bahia cartagenera, a que la artillería terrestre británica estaba haciendo mella en las murallas del castillo con el claro propósito de abrir una brecha para el asalto de su infantería, y al volumen de fuerzas que estaban desembarcando, cree que la defensa de San Luis, y por ende el de



Fragata San Felipe

toda Bocachica, es inútil y se muestra partidario de no sacrificar a sus defensores. Estima que seria adecuado el abandono del castillo, replegar su guarnición, el material y pertrechos que se pudieran salvar, para seguir realizando la defensa desde las posiciones más retrasadas. Para cooperar en un repliegue ordenado y con seguridad de la guarnición, él sacrificaria a sus navíos Galicia, San Carlos, San Felipe y África hundiéndolos en el canal de Bocachica a retaguardia de la cadena, para dificultar el movimiento naval inglés y que los buques británicos no pudieran batir a los españoles mientras efectuaban la salida del castillo, asi como para facilitar el despegue de las unidades cartageneras que estaban en contactos con el enemigo. Esta decisión, sorprendentemente tomada por un marino y que es apoyada por los capitanes de los cuatro navíos implicados, es quizás la mejor alternativa a realizar por las fuerzas terrestres en esas circunstancias, y sería la propuesta que haria un oficial del arma de Caballeria que estuviese presente. El polivalente Lezo, que hasta el momento no solo habia demostrado ser un buen mando, experto marinero y un magnifico e innovador artillero, ahora también da muestras de tener la visión de un maniobrero y sacrificado jinete de Caballería. Resuelto a ello, Lezo confecciona un documento mediante el cual informaba al virrey que, debido al estado de indefensión en que se encontraba San Luis, iniciaban su abandono y el repliegue de las fuerzas y material hacia la ciudad, a la vez que se procedía al hundimiento de los navíos para obstruir el canal de Bocachica.

28 de marzo - 5 de abril: la toma del castillo de San Luis y la fortaleza de San Jose.

Desde hacia dias los grupos de morteros y cañones ingleses situados en Tierra Bomba que habían sido inspeccionados en persona por Vernon acompañado por otro ingeniero militar de la expedición Justly Watsonz, ya están operativos y haciendo un intenso fuego a menos de 400 metros contra San Luis, llegando a alcanzar cadencias de 60/disparos/hora de forma continuada. La contestación de las fuerzas cartageneras ha conseguido, no obstante, destruir algunos cañones británicos y producirles más de 100 bajas. Los ingenieros y zapadores ingleses no han logrado abrir todos los caminos para la progresión del resto de la infantería y su carga logistica, pues las restricciones impuestas en personal y tiempo les habian obligado a emplearse, prioritariamente, en facilitar el despliegue artillero, lo que obliga a utilizar para el ataque terrestre contra San Luis la ruta de la playa como eje principal de avance. Han tenido, hasta el momento, pocos enfrentamientos directos y únicamente contra las patrullas de escasa entidad que les hostigaban por la noche y desde la espesura de la zona boscosa.



Interior de la bateria de San José y rampa

En esos momentos los defensores de San Luis ya solo disponían de unos 170 hombres de infantería, 200 marinos y algunos operarios para el mantenimiento, las murallas estaban bastante deterioradas y se había producido la inutilización de 25 cañones emplazados debido, no solo al nutrido fuego inglés, sino al deterioro durante su intenso empleo, que ocasionó, inclusive, que uno de ellos reventara en el momento del disparo y matara a tres de sus servidores e hiriera a otros 18 soldados que se encontraban en sus inmediaciones. Las patrullas de los capitanes Pedrol y Agresot, convenientemente reforzadas, han seguido efectuando infiltraciones nocturnas en el manglar y en la zona selvática para atacar a las columnas británicas que se aproximaban en su avance hacia el castillo y a los campamentos que montaban, causándoles unas 40 bajas y sufriendo ellos 13 muertos y algunos heridos.

El 28 es la fecha elegida por Vernon para ordenar el reinicio general del ataque terrestre, después de cuatro dias de un bombardeo sistemático que habian ablandado las posiciones y fortalezas terrestres y dañado los navíos de Lezo.

Varadero y Punta Abanicos

Lestock sigue pretendiendo desembarcar en Barú y actuar contra sus debilitadas posiciones de la costa, pero las desfavorables condiciones marítimas no pemiiten la aproximación de todas las embarcaciones previstas para el transporte de la infantería y, además, una balandra atacante es hundida por el fuego de los cañones españoles ocasionándoles mas de 60 muertos, por lo que, en la noche del 29 al 30, solo consiguen poner pie en tierra dos patrullas británicas en las inmediaciones de Varadero. Ante la aproximación enemiga y la posibilidad de que les corten la retirada el teniente de navío Loyzaga y los 14 hombres de la posición, tras un intercambio de fuego de media hora, clavan los cañones y la abandonan replegándose hacia San José. Seguidamente, los británicos se organizan en dos columnas que, avanzando simultáneamente por la playa y a través del bosque, se dirigen hacia Abanicos donde ya solo se encontraba el teniente de navío Campuzano, un sargento y dos artilleros del fijo, 11 hombres del regimiento Aragón y dos cañones operativos. Después de un breve tiroteo, los últimos defensores se retiran también a la fortaleza de San José.
Los británicos ocupan las posiciones y renuncian a un ataque contra San José dado sus escasos efectivos y a que, si se aproximaban a la fortaleza, caerian bajo el radio de acción de los cañones de San Luis y de los navios de Lezo. Pierden una gran oportunidad para ocupar San José en ese momento y capturar a los últimos defensores ya que, la mayoria de los 60 hombres del fijo, los 40 artilleros y el personal de logistica de su guarnición, habian abandonado la fortaleza y solo se encontraba en ella los escasos marinos enviados por Lezo y los veteranos del Ejército de Refuerzo. Después de inutilizar los cañones españoles de las posiciones atacadas, de incendiar las instalaciones y de saquear los almacenes alli ubicados, los ingleses, que eran conscientes de que no pondrían mantener el terreno conquistado por mucho tiempo ante un contraataque de las, que creían, superiores fuerzas locales cartageneras, se repliegan en sus botes a los navíos-nodriza llevando seis heridos españoles en calidad de prisioneros.
A su llegada y, ya que habían logrado silenciar los cañones de Varadero y Abanicos, son felicitados y se les recompensa con un dólar por cabeza pero, el cometido general encomendado a Lestock de asegurar la posesión de la orilla sur de Bocachica para que la flota pudiese acceder a la bahía, no se había completado. Nada más observar el reembarque de las fuerzas inglesas, los supervivientes de las posiciones que se habian refugiado en San José, vuelven a sus antiguas instalaciones y se afanan en reconstruirlas asi como en poner en estado operativo algunos de sus cañones. La situación en Barú sigue estacionaria durante varios dias mientras Vernon observa preocupado cómo los fuegos procedentes de Varadero volvían a reanudarse dificultando la progresión terrestre hacia el objetivo principal de San Luis.

En el Canal

Mientras tanto, Lezo acerca sus barcos al castillo de San Luis y utiliza su depurada capacidad técnica con los cañones para aumentar las posibilidades de los recursos defensivos, que causan una gran sorpresa y efectos en el bando inglés. Asi, vuelve a emplear las plataformas que alargaban el alcance de sus cañones y que tan buen resultado le habían proporcionado en el año 1739 cuando las empleo en la defensa de la ciudad, carga sus cañones con una gran variedad de proyectiles que van desde los macizos, las granadas, los de metralla y los incendiarios, hasta otros formados por la unión mediante cadenas de dos proyectiles macizos que, disparados desde el mismo tubo, destruian las arboladuras, cuerdas, jarcias, palos, trinquetes, del buque que alcanzaba, etc. Igualmente emplaza convenientemente a la infantería embarcada para que algunos de ellos pudiesen disparar con sus mosquetes a los artilleros enemigos mientras el resto, armados con armas blancas y pistolas, se prestaban a efectuar un abordaje si se presentaba la oportunidad. Cuando la acumulación de navíos ingleses se hace abrumadora y sus navíos se encuentran bastante dañados, traslada su puesto de mando al San Carlos y ordena dar más tensión a la cadena, tras la cual sitúa sus navíos.

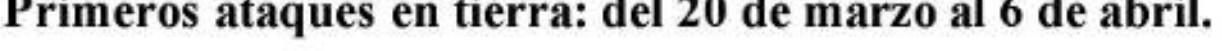
Los buques ingleses también han recibido un severo castigo por la combinación de la bien situada artillería de costa cartagenera y los navíos de Lezo. El Boyne, el Princess Federick y el Ludlow Castle se encuentran muy dañados y con numerosas bajas, entre ellas la del capitán del Princess Federick lord Aubrey Beauclerck, cuyo navío tiene que ser remolcado para sacarlo de la zona, al igual que con anterioridad hubo que hacerlo con Shrewsbury. El Norfolk, el Russel y el Amelia tienen numerosos heridos. El Sulfford y el Tilbury lograron atravesar el canal pero se les ordenó salir nuevamente de él, ya que se encontraban muy aislados y expuestos.



El asalto final contra San Luis y San José

A las 7 de la mañana del día 2, Pascua de Resurrección, 20 cañones de a 24 y a 36 y 18 morteros hacen fuego contra San Luis para apoyar la aproximación de la infantería británica. Cuando desde el castillo ya no se contesta al fuego por encontrarse la mayor parte de su artillería inutilizada, Vernon vuelve a ordenar a 13 de sus navíos, que se habian retirado a una distancia prudencial después de las graves pérdidas que habian tenido dias anteriores, que se vuelvan a introducir en el canal y se empleen contra el castillo en apoyo a la infantería. El comodoro Lestock se suma a la acción y coordina el relevo de los navíos que se aproximaban a distancia de tiro de San Luis para que no disminuyese la cadencia de disparos contra la fortaleza puesto que, dado el estrecho frente disponible, no era posible el empleo simultáneo de todos ellos.
Lezo no tarda en entrar en acción y, maniobrando con sus ya lentos buques, emplea al San Felipe y al África para enfrentarse directamente con los navío ingleses intentando impedir que se aproximasen al castillo y actuasen contra él, mientras orilla a la costa al Galicia y al San Carlos para poder batir más fácilmente a la infantería británica que se acercaba para asaltarlo. Tras haber consumido la mayor parte de la dotación de sus municiones (solo el Galicia había efectuado 700 disparos) y que casi no quedan proyectiles dobles engarzados contra buques que tan buen resultado le habian dado dias antes, el marino ordena el repliegue del Galicia y el San Carlos a retaguardia de San Luis para municionar, para lo cual le pide a Desnaux que le facilite munición, dejando al África y al San Felipe, cuyo capitán Manuel Huani es herido en dos ocasiones, cubriendo el canal. Desde el castillo se le suministran 1.000 proyectiles puesto que, con excepción de dos cañones, toda la artillería de la fortaleza se encuentra fuera de servicio y ya no la necesitaban. La mitad de los buques españoles se encuentran muy dañados.

Durante la noche del 3 al 4 vuelve Eslava a San Luis y observa que una parte de las murallas del castillo están destruidas o amenazan de derrumbe y que existía una gran brecha en las mismas que pemitía el acceso hacia el interior con relativa facilidad. Se entrevista con Lezo y, durante la conversación, ambos son heridos por las astillas producidas por la explosión de una bomba, el virrey en una pierna y el marino en su único brazo sano. Otra bomba cae en el polvorín del castillo haciendo estallar la pólvora y municiones que alli quedaban, lo que produce numerosas bajas y la destrucción de las pocas edificaciones que quedaban en pie. Dado que la situación es insostenible pues el castillo ya ha sufrido numerosos impactos de proyectiles, a que, según les informó un desertor inglés los británicos tenian la orden de embolsar la fortaleza de San Luis, y a que desde hacía dos días habia recibido noticias de que los ingleses seguían intentando desembarcar 300 efectivos aproximadamente por La Boquilla, Eslava acepta la propuesta de Lezo de abandonar el castillo y replegarse hacia las posiciones de retaguardia. Mientras tanto unos 2.000 infantes británicos se aproximan por el camino de la playa hacia San Luis y, simultáneamente, más de 50 botes y lanchas cargadas con personal de infantería de marina son enviados desde los buques en dirección a la entrada principal del castillo y hacia Barú. Algunas de las que se aproximan a Varadero son hundidas por el fuego de la posición. En las posiciones de Barú, que habian sido reforzadas por marinos e infantería enviados por Lezo en botes, 400 asaltantes británicos recién llegados asaltan sucesivamente y sin solución de continuidad Varadero y Abanicos, que se encontraban arrasadas por los efectos del primer ataque contra ellas y del bombardeo posterior, obligando a Campuzano y a los defensores a retirarse. Seguidamente atacan San José, cuyo jefe el capitán Francisco Garay se encontraba herido y, dado que la estructura constructiva de la fortaleza estaba orientada para utilizarse contra el cierre del canal marítimo pero no para un ataque desde el interior ni por la retaguardia, sus defensores no tardan en abandonarlo ante la inminencia del ataque. En estas acciones mueren el teniente de navío Loyzaga, el teniente de artillería Andrade y unos 70 defensores debido, en la mayoria de los casos, a la acción de la artillería pero no por enfrentamiento directo entre la infantería de ambos contendientes, ya que los asaltos británicos



BATALLA DE CARTAGENA DE INDIAS

Primeros ataques en tierra: del 20 de marzo al 6 de abril.

Ante la imposibilidad de entrar por Bocagrande, Lestock, al frente de 12 navíos pone rumbo a Bocachica. Durante la travesía disparan contra la batería de Santiago que dispone de 11 cañones cuyo comandante , el capitán de fragata Lorenzo Alderete, también es el responsable de la batería de San Felipe de Bocachica, con 5 cañones.
Fracasan en su intento de romper el cerco de Bocachica y se mantienen disparando contra el fuerte de San Felipe de Bocachica.

REINO DE ESPAÑA

XXXX
SEBASTIÁN DE ESLAVA

XX
BLAS DE LEZO

XX
CARLOS DESNAUX

REINO DE GRAN BRETAÑA

XXXX
EDWARD VERNON

XX
WENTWORTH

XX
OGLE

XX
LESTOCK

CARTAGENA
CASTILLO SAN FELIPE
CERRO DE LA POPA
PASTELILLO
FUERTE MANZANILLO
BAHÍA INTERIOR
BATERÍA DE CHAMBA
BATERÍA DE SANTIAGO
TIERRA BOMBA
FUERTE DE SAN FELIPE
BOCAGRANDE
DRAGÓN
CONQUISTADOR
CASTILLO DE SAN LUIS
BOCACHICA
GALICIA
SAN CARLOS
ÁFRICA
SAN FELIPE
FUERTE DE SAN JOSÉ
BATERÍA VARADERO
BATERÍA PUNTA ABANICOS
ESCUADRA INGLESA
MAR CARIBE
BAHÍA EXTERIOR
BARÚ
PASACABALLOS
CANAL DEL DIQUE
N
O
E
S

20 de marzo - Consiguen desembarcar 500 efectivos cerca de la batería de Santiago y el 21 desembarca el resto del contingente británico. 1

Noche del 20 al 21 - Los ingleses toman la batería de Varadero y con sus cañones disparan a la de Punta de Abanicos. Los españoles abandonan la batería, quedando Campuzano con un sargento y 11 soldados del regimiento de Aragón y dos artilleros. Les responden con cañonazos los buques San Felipe y África, quedando retrasados en reserva el Galicia y el San Carlos. 2

3 de abril - 18 buques alineados frente a Bocachica inician un terrible bombardeo para romper las defensas de los castillos de San Luis y San José que cierran su paso a la Bahía exterior. Knowles se dirige a la ensenada de Abanicos para destruir definitivamente la resistencia de Campuzano , que finalmente tiene que retirarse con su escasa tropa al fuerte de San José.

4 de abril - La batería de Abanicos queda completamente destruida y Lestock vuelve al ataque con objeto ahora de destruir el fuerte de San José y San Luis. 3

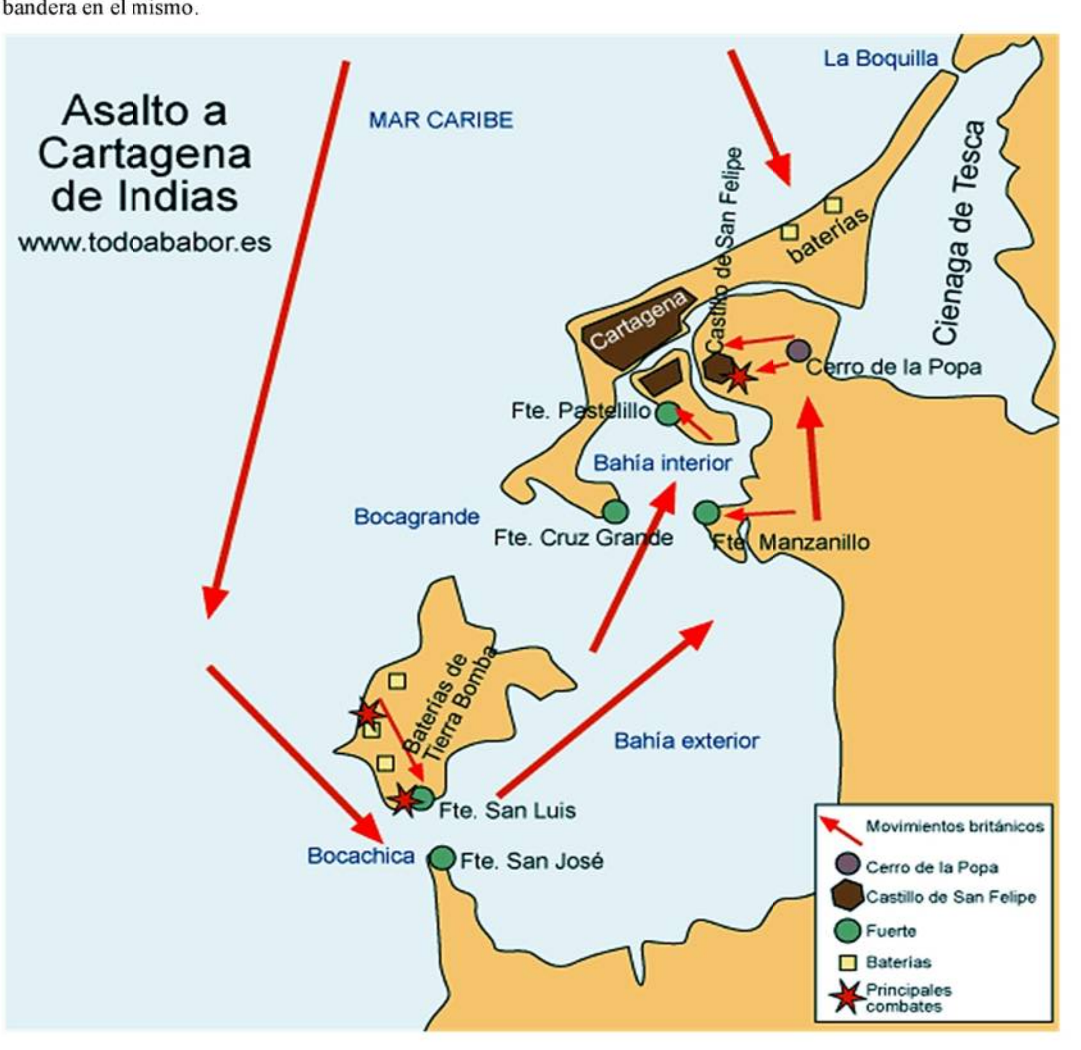
El 4 y el 5 de abril - Los fuertes reciben un intensísimo y prolongado cañoneo. Las tres baterías del castillo de San Luis, que defienden por tierra y mar quedan desmanteladas y descubiertas las playas para un desembarco. Las murallas del castillo San Luis se derrumban y por la brecha abierta cargan los ingleses a bayoneta calada desde tierra. Ante la imposibilidad de resistir, se toca retirada y durante toda la noche continua el desembarco inglés.

Noche del 5 al 6 de abril - Blas de Lezo sitúa los buques Dragón y Conquistador entre los canales del Castillo Grande y Manzanillo con intención de hundirlos para impedir el paso de los navíos ingleses por la entrada de Bocagrande.

caen en el vacío por haber sido abandonadas previamente las posiciones cartageneras. Los defensores había empleando para su evacuación los botes que les había enviado Lezo y se dirigen con ellos a los navíos, fundamentalmente al Galicia, cuya tripulación, viendo la actitud de los que se replegaban, se contagian de la situación y se preparan también para abandonar el barco. El dia 5 Barú está en manos británicas y las cadenas que cerraban el paso a la bahía son destensadas ya que se las liberan definitivamente del anclaje que disponía en aquel lado del canal.

Desde las 5.30 de la mañana del mismo dia 5, los navíos británicos se emplean con intensidad sobre San Luis y, una hora antes del amanecer, desembarcan los infantes de marina frente al castillo, donde convergen con las columnas de infantería que avanzaban por la playa, amenazando rodear el castillo. Cuando se dirigían hacia la fortaleza los infantes de marina británicos habían observado el abandono que se estaba produciendo en el Galicia, por lo que desviaron a algunos de sus botes que, oportuna y audazmente, los dirigieron hacia el navío español para intentar su captura, acción que coronan con éxito consiguiendo apoderarse del buque y de parte de su tripulación que aún se encontraba en él. Ante esta coyuntura. la inminencia del asalto y la debilidad que mostraban parte de sus fuerzas, Desnaux ordena el repliegue de la guamición del castillo hacia el embarcadero situado en la parte trasera de la fortaleza, donde se encontraban amarrados los escasos botes y lanchas allí existentes. Esta medida contó con la oposición de algunos oficiales veteranos en mil batallas del Ejército de Refuerzo que preferian resistir, actitud que tampoco disgustaba al infante-ingeniero, pero las dudas que tomaría el resto de la tropa y la posibilidad de rescatar a parte de la guarnición para emplearla en empresas posteriores, le aconseja adoptarla y para ello elige, oportunamente, el momento adecuado.

Decidido el abandono de San Luis, Lezo ordena el hundimiento de sus cuatro maltrechos navíos en la zona del canal de Bocachica para cooperar en el repliegue de las fuerzas de Desnaux y retardar la entrada de los buques ingleses en la bahia mientras se reordenaba la defensa en L-2 y L-3 con el personal sobreviviente y el material rescatado de San Luis. No fue nada fácil para el marino dar la orden de hundimiento, ni para sus tripulaciones cumplirlas, aunque sus buques ya se encontrasen casi ingobernables, pero al igual que cuando desmanteló el navío el Fuerte y cuando cedió marinos, artilleros, cañones, municiones y víveres propios para ayudar a las posiciones terrestres de la infantería, aunque en ocasiones no estaba de acuerdo con que eran las mejores soluciones que se tomaban, tenia las ideas claras de que lo fundamental era la defensa general de la plaza y de los habitantes de Cartagena de Indias. Esa era la misión que le había sido encomendada y a ello se dedicaria a costa de los sacrificios que fuesen necesarios, tanto propios como de sus subordinados. Pero Lezo era un lider cuyas órdenes, por muy dificiles que fuese su cumplimento, eran aceptadas con confianza por sus subordinados. Sobre las 2 de la madrugada los británicos rodean totalmente el castillo y se introducen en el mismo por la brecha abierta en la muralla sin encontrar ninguna oposición. Toman la fortaleza y enarbolan su bandera en el mismo.



La Cruz Grande - Manzanillo.

Sobre las 4 de la madrugada del día 6 ya habian llegado a Cartagena las lanchas y botes con los supervivientes de Bocachica, entre ellos Eslava, Lezo y Desnaux. Inmediatamente el virrey, que atracó dos horas antes que Lezo, da instrucciones para que se habilitasen las iglesias y conventos como instalaciones sanitarias, adonde son trasladados los heridos y como alojamiento de las fuerzas recién llegadas, ordena distribuir las reservas de cañones con sus municiones y utillaje correspondientes. Reorganiza la defensa ordenando a Desnaux que se dirija, junto con el capitán Agresot, al fuerte de San Felipe de Barajas para hacerse cargo de su defensa y envia refuerzos, en grupos de 50 hombres, a Santa Cmz y otros destacamentos. Ordena también el desplazamiento de los navíos Dragón y Conquistador hacia la bahia interior y que se iniciase el desmantelamiento de los l25 cañones que tenian embarcados, pues habia decidido tener preparado su hundimiento en el estrechamiento maritimo existente entre la Punta del Judio y la isla del Manzanillo con la finalidad de que los buques británicos, en su acercamiento a la ciudad, tuvieran que detenerse también en el obstáculo que formasen cooperando con ello a ganar más tiempo y, adicionalmente, a que cayesen bajo los fuegos de las fortificaciones de la Cruz Grande y el Manzanillo que podrian batirlos con mayor facilidad.



Lezo se mostró contrariado con la idea e incluso con el lugar escogido para hundir sus dos únicos navíos pues, para obstaculizar el movimiento marítimo inglés, estimó que se podrian emplear otros buques existentes en el puerto y no los navíos de guerra que, reforzados con los artilleros navales sobrevivientes del combate de Bocachica, hubieran podido dedicarse a cubrir los posibles desembarcos terrestres ingleses en la Manga y Manzanillo y oponerse al movimiento de los buques enemigos. Además, lo que Lezo no le permitió al virrey, y asi se lo hizo saber, es que se inmiscuyera en su cadena de mando dando órdenes directas a sus fuerzas: las órdenes a los marinos y a los navíos, le dijo, las daba con exclusividad él y, en este caso, el virrey tendría que haber esperado a su llegada a la plaza para que sus marinos recibieran instrucciones suyas.

Desde el mismo dia 6 los británicos se afanan en despejar el canal de Bocachica ya que el San Carlos y el África siguen entorpeciendo el paso del mismo, el San Felipe estaba en llamas, y los vientos de sotavento esparcían humo dificultando la visibilidad en la zona. No estuvieron prestos los marinos británicos en esta operación ya que, al observar el abandono de las fortalezas y el Galicia en la madrugada de ese dia, también podrian haber agilizado el traspaso del canal con alguna de sus fragatas que podria haber batido con facilidad a las oleadas de botes que evacuaban a los defensores de Bocachica.

Al dia siguiente cruzan Bocachica el Bedford, el Oxford, y el Worcester, que se acerca al embarcadero para hacerse cargo de una grúa que emplearian para efectuar reparaciones y tomar el control de una fuente de agua dulce para el abastecimiento. Por la tarde lo hacen el Weymouth y la balandra Cruizer, que se dirigen a Pasacaballos para anular al destacamento que lo custodiaba y enlazar con la patrulla inglesa que se encontraba en la zona. Durante las tres jornadas siguientes el grueso de la escuadra británica, de la que ya formaba parte el recién capturado Galicia, se introduce en la bahia de Cartagena y comienza a bombardear el castillo de Santa Cruz.



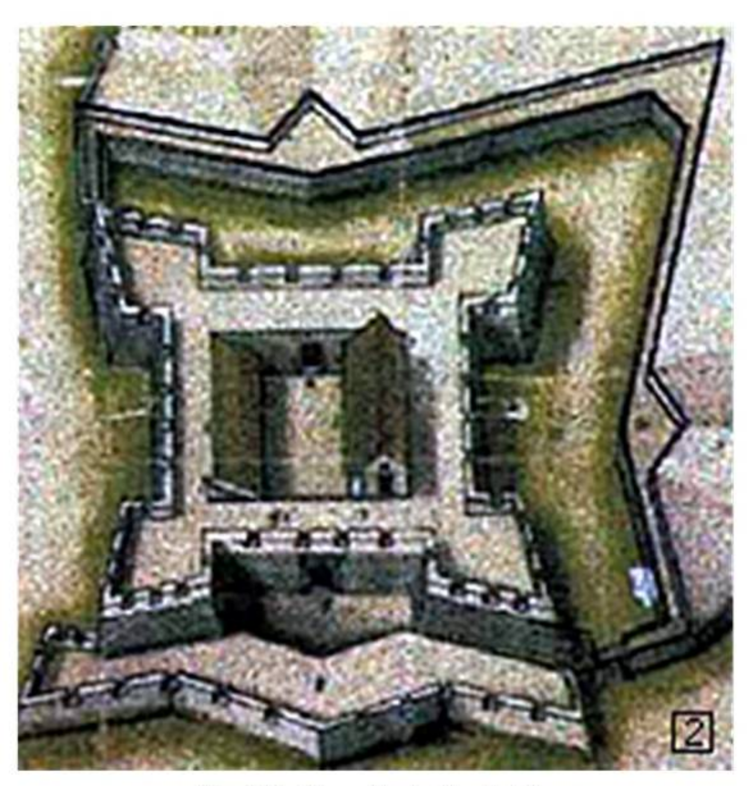
Retrato del Teniente General don Blas de Lezo. Pintura del Museo Naval de Madrid. Un cuerpo marcado con las cicatrices y estragos de una vida dedicada casi por completo a la Armada en los complicados días de aquella época

La toma del Castillo Grande de Santa Cruz.

Santa Cruz (Castillo Grande) era un fuerte cuadrado, en malas condiciones de conservación, con 17 cañones, rodeado de un foso de agua y guarnecido por las milicias locales que tenían como misión la defensa del acceso naval a la bahia interior. Se habia reforzado con 15 cañones de a 24 y otros 15 de a 18, con sus correspondientes artilleros procedentes del navío San Felipe que habia sido hundido en Bocachica, y a los cuales Lezo había dado órdenes para que, cuando ya no pudiesen defenderlo. se replegasen a la plaza sanos y salvos. Desde el día 8 estaba recibiendo el fuego de la artillería naval inglesa que emplea la misma táctica que la utilizada en las posiciones costeras de Bocachica: destruirlo a base de una abrumadora masa de fuego procedente de sus navíos que ya habia producido 18 muertos, y al que hacen frente braviamente el Dragón y el Conquistador, que se encontraban en aquellas aguas efectuando las operaciones previas al desmantelamiento. logrando impactar por tres veces a un navío inglés. Lezo se encontraba a bordo dando ánimo a sus hombres. Para el dia 10 la situación en el castillo se hace insoportable y según el Estado Mayor de la plaza se estima que solo podria resistir unas horas por lo que Eslava da la orden ejecutiva para clavar su artillería, sacar sus municiones y abandonar el fuerte, así como la de echar a pique los navíos y los otros buques que estaba previsto, fuera cual fuera la situación en que se encontraran, órdenes que nuevamente son rebatidas por Lezo, el cual aconseja al virrey que, ya que tiene pensado abandonar el castillo Grande de Santa Cruz que mande organizar unas líneas defensivas, apoyadas en trincheras, en los estrechamientos que unen las penínsulas

el Manzanillo y La Popa (Gracia y Quinta) con el resto del terreno continental, pues eran pasos obligados para las penetraciones terrestres hacia la ciudad. Eslava, terriblemente enojado por las constantes intromisiones del marino y sin la capacidad de iniciativa de él, ni le contesta a esta nueva petición. Lezo, en otra actitud propia de un mando coherente, le pide al virrey que, ya que no hace caso a ninguna de sus propuestas, se considera desautorizado y, por tanto, que le releve del mando. Eslava accede a la petición y le ordena que se retire desde el Manzanillo, donde se encontraban, a la ciudad.
A media tarde finaliza la operación de extraer los últimos cañones de los navíos, junto con la pólvora, víveres, pertrechos que aún quedaban a bordo, y se activan las cargas explosivas preparadas para hundirlos con objeto de que, junto con los demás buques que se habian designado para ello, pasasen a formar parte de una barrera submarina contra la navegación. Una vez caída la noche, la guarnición del castillo Grande de Santa Cruz lo abandona dirigiéndose en lancha y botes hacia la ciudad y al cercano fuerte del Manzanillo.

El estrechamiento maritimo que Eslava quería obstaculizar colocando una barrera que lo cerrara sigue abierto al tránsito y, para el día 12, ya lo han rebasado un navío, tres fragatas, entre ellas la Experiment y la Shoreham, dos bombardas y un paquebote que, un dia después, arrojan las primeras bombas sobre la ciudad y la fragata francesa que se encontraba en su puerto. También emplean contra el Manzanillo los cañones de Santa Cruz que los españoles habían abandonado alli. La operación del Castillo Grande de Santa Cruz ha sido nefasta para los defensores ya que la linea defensiva L-2 esta rota, no han conseguido desgastar al enemigo ni ganar tiempo y han perdido los dos únicos navíos que les quedaban. La retirada del castillo ha sido precipitada, al contrario de lo ocurrido en San Luis en que aguantaron hasta el último momento, y el obstáculo naval perdió su valor al quedarse sin el paraguas de los fuegos de Santa Cruz y, por consistente y bien formado que se hubiese constituido, era cuestión de tiempo que los británicos lo desmontaran. El áspero y antirreglamentario en esta ocasión de Lezo, había dado en el clavo al predecir, otra vez, lo que iba a ocurrir. Por el contrario los ingleses disponían ahora del dominio de una plataforma terrestre cercana a la ciudad, lo que les permitiría aproximar a su infantería y montar una base de partida para el asalto final, a menos de 5 kilómetros del objetivo. Sus navíos eran dueños de toda la bahia, y tenian el núcleo urbano a tiro de cañón.



Castillo Grande de Santa Cruz

La toma por parte inglesa del Castillo Grande de Santa Cruz, ponía en manos británicas la via directa y sin ninguna oposición hacia Cartagena por vía terrestre empleando la dirección Santa Cruz/Punta Itacos-Punta del Judío-Bocagrande-La Caleta-Cartagena, o la vía naval Surgidero-Puerto-Cartagena teniendo, en este caso, que anular previamente los efectos de los escasamente artillados castillos del Manzanillo y del Boquerón. También cabría la posibilidad de utilizar una combinación de avances terrestres y marítimos utilizando como apoyo una preparación artillera contra la murallas sur de la ciudad (baluartes de Santiago, o de Santo Domingo o de San Francisco Javier) o contra Getsemani, desde los navíos o con la artillería de sitio emplazada en la zona de La Caleta.

En el día ll de abril, después de la toma del Castillo Grande de Santa Cruz, Vernon convoca un consejo de guerra y da instrucciones para la reanudación de las operaciones: se continuaría con el plan previsto y las fuerzas terrestres efectuarían desembarcos al sur de la fortaleza del Manzanillo y por La Boquilla, dirigiéndose ambas hacia el cerro de La Popa.

Hacia La Popa

A primeras horas del día 13, unos 1.400 hombres del brigadier Williams Blakeney y 200 colonos americanos de Gooch, junto con un destacamento de esclavos negros jamaicanos que transportaban una escasa dotación de pertrechos, desembarcan al sur de la fortaleza del Manzanillo siendo apoyados por el fuego de la Weymouth, tres brulotes y la Cruizer que bombardean intensamente el fuerte de la isla. Eslava, tras observar la actividad británica, reconsidera la propuesta que le habia efectuado Lezo dias antes y a la que no habia dado respuesta, y envía una compañía del Rl España a la isla de Manzanillo con misión de contener el desembarco y defender el acceso a la zona continental, y otra del Rl Aragón y 150 marinos a las zonas de la Gabala y de la Quinta, con misión de defensa de la penetración hacia La Popa. El plazo perdido en tomar esta decisión ha sido esencial para impedir que las fuerzas hubiesen llegado a tiempo a sus zonas de empleo y hubiesen podido organizar, aunque fuese levemente, el terreno. El empuje y el fuego naval británico hacen fracasar el débil intento de oposición al desembarco efectuado por los recién llegados soldados mientras, simultáneamente, someten a un elevado castigo a la fortaleza del Manzanillo.

Los ingleses realizan a continuación un intento de asalto al castillo que es rechazado por sus defensores que cuentan en esta ocasión con el apoyo del fuego de sus cañones cuya metralla les ocasiona numerosas bajas y que, adicionalmente, les produce una desmoralización de tal efecto que, a partir de este hecho, recelan de los ataques a los recintos amurallados. Reencaminan entonces sus pasos hacia la zona del canal de Gracia, que separa la isla del resto continente, contando con el apoyo de 13 navíos que, además, acceden a la bahia interior y abruman con su potencial al fuerte del Manzanillo, donde solo dejan un cañón en condiciones de hacer fuego y cuyos defensores permanecen cercados por tierra y mar sin posibilidad de repliegue. No tardan los atacantes en alcanzar el Tejar de Gracia, que cerraba un estrecho y largo paso, y donde permanecían unos 14 soldados del España que se repliegan ante el inminente ataque. Mientras tanto, continúa desembarcando el grueso de los efectivos terrestres de Wentworth en la zona del Manzanillo llegando a alcanzar los 5,000 hombres. Los británicos prosiguen con rapidez su progresión para coronar el cerro de La Popa, objetivo que consiguen alcanzar fácilmente ya que, a la vista de lo ocurrido en las no fortificadas líneas defensivas anteriores, sus ocupantes se repliegan cuando la llegada británica es inminente. El día 17 de abril la bandera inglesa ondea en La Popa.

En esos momentos, el vicealmirante Vernon despacha hacia Portsmouth a la fragata Spencer (llegó el 17 de mayo) con las últimas noticias sobre el desarrollo de las operaciones y adelantaba las previsiones futuras de los acontecimientos, entre las que incluye la inminente toma de la ciudad y la consumación de la victoria. Era lógico que el marino mantuviese informadas a las altas autoridades de su pais, mediante informes periódicos, sobre la evolución de una guerra en donde estaban en juego los destinos de la nación, de sus ejércitos y de la vida de muchos de sus ciudadanos y, una vez finalizado un hito importante de la misma (la toma de Bocachica, la de La Popa y el control de la bahía de Cartagena) era un momento oportuno para comunicarlo a las Islas Británicas que, seguro que se encontraban ansiosas por conocer cómo se estaban desarrollando los acontecimientos. En la coyuntura en que se encontraba, con los éxitos obtenidos en un mes escaso de operaciones y con 9.000 infantes amenazando a la ciudad, cualquiera en su lugar hubiese anunciado que Cartagena seria tomada a corto plazo. Otra cosa diferente es la valoración, el uso y la forma de difundir todo o alguna de las partes del informe entre los ciudadanos, pero eso es cuestión de politicos, que ampliaron enormemente los éxitos británicos.

Los defensores, por el contario se encontraban en una situación dificil ya que no habian logrado desgastar en gran medida a los atacantes y habían tenido que


Cerro de La Popa

abandonar tres de sus fortificaciones. Solo les quedaban San Felipe, que estaba a merced de los disparos desde La Popa, el recinto amurallado de la ciudad, El Boquerón (San Sebastián del Pastelillo) y la fortaleza sitiada de Manzanillo que aún aguantaba.

La Boquilla

En la zona de La Boquilla los británicos habían seguido intentando reiteradamente hacer un desembarco que, unas veces las adversas condiciones marítimas y otras la oposición de las fuerzas alli destacadas, habian hecho fracasar, hasta que el 18 de abril, aprovechando una ventana de buenas condiciones marítimas y algo de suerte, consigue poner pie en la playa un destacamento de unos 300 efectivos que, inmediatamente, se adentran en el interior. Los defensores se repliegan hasta los vados situados en el canal del Ahorcado/Angola que daban acceso a la zona de La Popa, perseguidos de cerca por los británicos. Eslava, que permanecía atento a los acontecimientos desde el recinto amurallado de la ciudad, envia por la noche al capitán Antonio de Mola y a 200 hombres del Rl. Aragón para contener la penetración enemiga, a la vez que refuerza también los baluartes situados al norte de las murallas cubriendo las posibles direcciones de los atacantes. No tarda Mola, al llegar a la altura de los replegados, en efectuar un contraataque que arrolla a los británicos puesto que no habían recibido refuerzos ni equipos en cantidad suficiente y que sus combatientes, que eran en una gran parte jamaicanos aunque mandados por oficiales ingleses, tenian escaso espiritu de lucha.

El 19 de abril se restablece la situación en la Boquilla. Los británicos habían sido imprudentes al intentar una penetración hacia el interior sin haber consolidado previamente su cabeza de playa y haber recibido los refuerzos y equipamientos correspondientes. Lezo habia tenido razón, en parte, al predecir que el ataque en fuerza por aquel lugar lo impedían las condiciones marítimas y, sobre todo, Eslava habia demostrado en esta ocasión saber utilizar una de las facetas más dificiles de la táctica: el empleo de las reservas en el lugar y momento oportunos. Varios días después, sobre el 22-23, los británicos efectúan movimientos navales en la zona de Punta Canoa/La Boquilla/Playas de la Cruz Grande, amagando con hacer un nuevo intento de desembarco por aquellas zonas, pero con intención más de distracción y para aliviar la presión a que pudieran ser sometidos en La Popa, que para llevarlo a cabo realmente.

En la Ciudad

Desde la caída de Santa Cruz, los buques ingleses cruzan hacia la bahía interior y aproximan al recinto fortificado de la ciudad bombardas y fragatas, aunque solo uno de sus grandes navíos, el Oxford, por temor a tener mayores pérdidas de estos medios, y la someten a un bombardeo cadencioso y constante que va encaminado a causar estragos en las construcciones de la ciudad y en la capacidad de resistencia y moral de la población civil, mas que en destruir la murallas que la circundan. Para el 13 de abril ya se encuentran incendiadas algunas casas de la ciudad y del barrio de Getsemani.

En la ciudad, Eslava dirige y da personalmente todas las instrucciones para la defensa incluso a los marinos, ya que Lezo, aunque estaba en el recinto, se encontraba desposeido de su mando tras el incidente de Santa Cruz varios días antes. Se procede a tapiar las puertas de la ciudad, a construir trincheras en las calles, a acoger a los últimos habitantes de las huertas y caseríos cercanos que se apresuran a refugiarse en la misma a fin de no caer en manos de los británicos que ya tenian controlada la ruta de escape hacia el interior del continente, se impulsa el fuego desde Getsemaní y el Boquerón contra los buques ingleses consiguiendo dañar a tres navíos y cuatro fragatas y obligando a que Vernon retirase sus plataformas más importantes de la linea de fuego, se organizan partidas de guerrilleros formadas por soldados autóctonos para hostigar a los británicos, se sacrifican los caballos para que sirvan de alimentación asi como para evitar que consuman piensos y raciones de agua necesarias para los defensores, se recluta a las mujeres y ancianos que aún permanecían en la ciudad para que cooperen, incluso por las noches, en las labores de fortificación, se vuela el puente sobre el canal de San Atanasio que facilitaba el acceso al recinto de

la ciudad desde el barrio de Getsemani, se envian más refuerzos a San Felipe detrayéndolos de las escuálidas reservas de la ciudad, se encarga al gobernador interino Melchor de Navarrete que se haga cargo de la defensa del barrio de Getsemani, etc. Ante tanta actividad, Lezo no puede permanecer en la situacion pasiva a que el virrey lo ha sometido y pide a Eslava que lo reintegre al servicio, aunque sea como un soldado. El virrey, sabedor de que en la situación a la que se enfrentan no puede prescindir de un hombre de tanta valia y tan admirado por sus subordinados, ordena al marino que se reincorpore al servicio y se vuelva a hacer cargo del mando de las fuerzas navales ya que, piensa, los asuntos disciplinarios pendientes debido a su conducta, los resolverá cuando la situación se haya restablecido, si es que pueden recomponerla. Como los marinos estaban repartidos entre todas las fortalezas, Lezo no duda en trasladarse al sitio de mayor riesgo y fatiga: San Felipe de Barajas.

San Felipe de Barajas

Wentworth y su Estado Mayor preveian aproximar las fuerzas a San Felipe por el Camino Real que conducía a la plaza desde el interior continental, soslayando el cerro de La Popa que dejarían a su derecha, en donde se emplazaría la escasa artilleria que tendria un campo de tiro despejado para hacer fuego sin peligro de ocasionar bajas en sus propias filas. Las empinadas escarpaduras del cerro de San Lázaro les aconsejaba, y casi les obligaba, a emplear como via para llegar hasta el pie de las murallas del castillo una senda con un amplio repecho de pendiente más suave que el resto del entorno, situada en la parte oeste del mismo, y que había sido acondicionada por los cartageneros como acceso al castillo. Dicho itinerario formaba parte del camino que unía la zona de la Media Luna del recinto amurallado de Getsemani con la única puerta del castillo salvando el canal del Ahorcado. La dirección de ataque elegida tenia los inconvenientes de que era el lugar donde se estaban construyendo las trincheras y posiciones defensivas exteriores y que se encontraba bajo el radio de acción de las baterias emplazadas en las murallas de la zona este de Getsemani, en especial la de la Media Luna, y la ventaja, amén de la de contar con el terreno más apropiado, de que en aquella parte los cañones emplazados en San Felipe eran menos numerosos (solo tres). Para soslayar los inconvenientes, se decide efectuar un ataque noctumo que dificultase la acción de los defensores de las trincheras y de los artilleros de Getsemani, que no dispondrian de visibilidad adecuada como para poder emplear sus armas con efectividad. Una vez ascendido el cerro de San Lázaro y sobrepasadas las trincheras, tendrian que coronar las altas murallas del castillo o forzar la puerta de entrada al mismo, por lo que deberian portar escaleras, garfios y escalas adecuadas y suficientes e intentar el asalto por varios lugares simultáneamente para diversificar el esfuerzo de los sitiados.

El ataque sería mandado por De Guise, que llevaria una vanguardia compuesta por colonos y esclavos jamaicanos que despejarían el camino de vegetación para facilitar la progresión de las fuerzas, y un grueso formado por dos regimientos británicos (el de Wynyard, que ejercería el esfuerzo principal. y el de Grant) y el regimiento americano de Gooch, que serian guiados en su ascensión noctuma al cerro por los prisioneros cartageneros capturados en los combates anteriores; unos 3.500 hombres. A la altura de La Popa se mantendrian en reserva otros dos regimientos (los de Wolfe y Lowther) con unos 2.000 hombres en disposición de impulsar la acción de De Guise, reiterar los esfuerzos, y continuar el ataque hacia Getsemani y la propia ciudad en cuanto se tomase San Felipe. Alternativamente, en caso de que el ataque contra San Felipe fracasase, estas fuerzas de reserva acogerian a las que se replegasen. El resto de las unidades británicas, que eran las que se habian empeñado en los ataques anteriores, se encontraban ocupando Santa Cruz y San Luis, sitiando la fortaleza del Manzanillo, y recuperándose de los esfuerzos realizados en jornadas precedentes en los campamentos emplazados al este de La Popa.

El asalto final

Al anochecer del dia 19 de abril y, en medio de una copiosa lluvia. la columna británica inicia la aproximación desde su campamento siguiendo la ruta del Camino Real hacia Cartagena. Al llegar a la altura de San Lázaro, los regimientos que constituían la reserva se detienen y se disponen a vivaquear mientras la vanguardia y el Grueso continúan su movimiento hasta iniciar, sobre las tres de la madrugada, el ascenso al cerro por la senda de acceso al mismo. No tardan mucho tiempo en que los primeros elementos de la columna, que iban guiados por los soldados del Rl Aragón Echevarría y Olaciregui que habian caído prisioneros en jornadas anteriores y eran obligados por los británicos a desempeñar este cometido, reciben el alto de los centinelas cartageneros situados en las primeras trincheras, que estaban sobre alerta esperando la inminencia del combate en cualquier momento, y le requieren el santo y seña. Ante las dudas producidas por los titubeos en la contestación, los centinelas no dudan en hacer uso de sus armas y efectúan una descarga contra el grupo humano situado delante de ellos. Instintivamente los británicos responden al fuego. Los asaltantes se apartan de la rampa de acceso y buscan refugio en las irregularidades del terrero de los alrededores para protegerse, identificar el origen de los fuegos y las trincheras, y asentar mejor su armamento. El resto de los defensores se reincorporan a sus puestos de combate ya que, aunque en los últimos dias se habian producido muchas falsas alarmas desencadenadas por centinelas nerviosos, en esta ocasión, al oir los disparos de la vanguardia provenientes de delante de las trincheras, presumen que el peligro está fundado. La sorpresa se ha roto. En medio de la confusión y oscuridad reinante los soldados Echevarría y Olaciregui aprovechan para escabullirse de sus captores y se fugan, dejando al regimiento de Wynyard carente de la guia en la que habian confiado para mantener la dirección adecuada en su acercamiento final hacia el objetivo. El grueso atacante consigue, después de sufrir grandes penalidades y de emplear mucho tiempo en tan abrupto e irregular terreno, desplegar solo parcial y limitadamente a sus unidades y asi, la unidad de Wynyard ocupa el frente este del despliegue aunque, desorientados por el



Castillo De San Felipe De Barajas Cartagena De Indias Colombia

desconocimiento del terreno, van a parar a una quebrada que era inaccesible para ellos, la parte central de la rampa la ocupan los americanos y, el regimiento de Grant, se apoya descoordinadamente en la parte oeste de la subida ya que su coronel recibió un disparo en los primeros momentos que le hiere gravemente y se quedan durante algún tiempo sin dirección hasta que el teniente coronel Hamon se hace cargo del mando de la unidad. No cuentan con apoyo artillero para facilitar el despliegue y el avance, pues la artilleria emplazada en La Popa solo conseguía esporádicamente colocar algún proyectil dentro del castillo que no era la zona en que se enfrentaban los granaderos británicos, y la precipitación para buscar refugio, junto a la oscuridad reinante les hace perder, o desprenderse voluntariamente para ganar agilidad, de parte del equipo pesado, entre el que se encontraban las engorrosas y dificilmente manejables escaleras y escalas necesarias para el asalto final. Los defensores, que se encontraban emplazados y protegidos por las trincheras, ante el momento de indecisión y paralización británica, aprovechan la coyuntura y desencadenan un nutrido fuego de fusileria en dirección a las sombras que deambulan y se mueven frente a ellos colina abajo. La artillería de San Felipe situada en el lado oeste del castillo, asi como la de la bateria de los Doce Apósteles y la de los baluartes de San José y de Santa Teresa de Getsemani, también se suman a la acción de los fusileros de las trincheras.



Baterias del castillo de San Felipe de Barajas

La oscuridad reinante les impide llevar a cabo un fuego eficaz sobre las laderas del castillo, pero los ensayos realizados en los dias previos, que habian sido ordenados y dirigidos por Lezo, y que les habian permitido calcular las derivas y ángulos de tiro de las piezas, a las que se les dotaron de las cuñas de madera que habia empleado tan acertadamente contra Vernon en marzo del año anterior, ayudan, si no a ocasionar muchas bajas, si a producir un gran efecto moral sobre los atacantes. La situación se mantiene estacionaria durante algún tiempo en una noche oscura y lluviosa que no favorece el empleo del movimiento; los defensores protegidos en sus trincheras, fosos y fortificaciones, realizando un fuego constante aunque bastante ineficaz que mantiene a raya a los británicos, y los atacantes permaneciendo inmóviles y aprovechando las irregularidades del terreno para protegerse. De Guise se da cuenta de que no pueden permanecer mucho tiempo en esas condiciones y ordena a su reserva que adelante un batallón con unos 400 hombres para que, siguiendo la dirección de la rampa de acceso al cerro, efectúe un ataque frontal contra las trincheras cartageneras. A las fuerzas inmovilizadas les alerta de lo que pretende y les

trasmite, igualmente, la orden de que deberán apoyar con un fuego intenso la acción del batallón de reserva. La operación inglesa, ensayada reiteradamente durante su periodo de adiestramiento, se ejecuta con precisión y, aún de noche, los cartageneros situados en la trinchera que cierran el camino de acceso al castillo reciben otra lluvia, ésta vez de proyectiles, mientras, aterrorizados, escuchan las voces de los granaderos británicos que se lanzan a bayoneta calada al asalto. Un toque de tambor y pinfano desde el castillo, que estaba previamente convenido, desencadena la orden a los defensores situados en las trincheras exteriores para que se replieguen con carácter urgente hacia el interior de la fortaleza mientras que los cañones y armas de la misma que tenian campo de tiro sobre ellos protegen la acción. Aunque con bajas, el movimiento de la rotura del contacto, que ya habían realizado en L-l y L-2, se ejecuta coordinadamente y un gran número de las tropas consiguen acceder al castillo por la única puerta del mismo, custodiada directamente por la reforzada guardia de San Felipe.
Con las primeras luces del dia 20 las tropas británicas, soslayando las trincheras y el foso, alcanzan la explanada superior del cerro de San Lázaro y rodean el castillo de San Felipe por los costados norte, oeste y sur con los regimientos que habian ascendido, respectivamente, por aquellas direcciones.

La situación fisica en que llegan los británicos es penosa: extenuados después de un mes en que casi ningún dia habian dormido a cubierto y soportando aguaceros, insectos, parásitos y acosados por los guerrilleros, hambrientos, cargados con un pesado equipo, después de una noche infernal en que les han disparado desde todas las direcciones y con todo tipo de armas, empapados y calados hasta los huesos, con las manos y pies destrozados en la subida a un cerro por unas sendas aptas en algunos tramos solo para las cabras que los ha agotado, la mayoría de ellos enfermos (en el mejor de los casos solo con catarros), con una moral por los suelos, etc. Y, cuando por fin consiguen alcanzar la cima de aquel terrible cerro en cuyas laderas yacen bastantes cuerpos británicos, la luz del dia los pone al descubierto para que la artilleria cartagenera pudiera emplearse eficazmente contra ellos ya que, además, ofrecen un objetivo más definido y despejado pues no hay defensores situados fuera de las murallas que pudiesen restringir el fuego desde la fortaleza para evitar bajas entre sus propias filas.
En estas circunstancias les queda salvar el penúltimo obstáculo: las murallas del Bonete de San Felipe de Barajas, y, lamentando el no disponer alli de algún cañón que echase abajo el portalón de madera de acceso al castillo, pretenden efectuar un ascenso desde los tres costados alcanzados, para lo que intentan acopiar las escaleras que se habian preparado para ello.

Otros problemas se les plantean con ese material en aquellos criticos momentos: no todas las escaleras son aptas para alcanzar el objetivo puesto que las alturas requeridas en cada costado de las murallas eran diferentes debido a la no homogeneidad y consistencia del terreno donde se tenian que apoyar por lo que algunas no llegaban a rebasar las murallas, a que algunas se deterioran y rompen al intentar cargarle el peso de los hombres pues habían sido construidas deficientemente o con material de mala calidad y, sobre todo, a que existen carencias de ellas ya que en un gran número se habían perdido o habian sido abandonadas en las cuestas de San Lázaro debido a la dificultad de su manejo en el transporte o para aligerar la carga en la subida.

El resultado no podia ser más adverso para la empresa propuesta. Solo una pequeña y dispersa cantidad de granaderos pueden iniciar el ascenso a las murallas, apoyados por el limitado fuego de algunos mosquetes cuyos fusileros aún conservaban seca la pólvora, mientras que desde las troneras de la fortaleza los tiradores selectos de los regimientos de veteranos los abaten con facilidad y, la mayoria de los asaltantes que esperaban a pie del castillo su turno para subir, son masacrados sistemáticamente a base de cañonazos, disparos, hachas y cualquier objeto arrojadizo que tuviese a mano la gran masa de cartageneros que les agredia, a cubierto, desde lo alto del castillo.

En ese momento critico, el cansancio, la impotencia y la incapacidad de los británicos para superar el obstáculo se transforma en decepción y desmoralización por lo que, a pesar de que sus oficiales intentan detenerlos, algunos de los soldados americanos abandonan la cima de San Lázaro y se dirigen a gran velocidad cuesta abajo alejándose de la zona donde estaban siendo batidos. Su actitud se contagia al resto de las fuerzas inglesas que, secundando el ejemplo de los primeros, unos, o creyendo que se ha dado orden de repliegue para reorganizarse, otros, les acompañan en el movimiento.
La operación ha sido observada por Lezo y Desnaux que deciden aprovechar la coyuntura y explotar el éxito momentaneo del combate. Dejan en las murallas a los artilleros de Lezo y a los fusileros e infantes que seguirían manteniendo la integridad del castillo y, el resto, una fuerza de unos 200 hombres, la mayor pane marinos, al mando de los incombustibles capitanes Pedrol y Agresot, los concentran en las inmediaciones de la puerta de la fortaleza. Cuando están a punto, calan bayoneta, abren el portalón y se lanzan como posesos rampa abajo arrollando a los grupos de británicos que se replegaban por la misma dirección. Desde las murallas de Getsemaní Eslava no perdia detalle de lo que estaba ocurriendo e interpreta correctamente que es el momento oportuno para poner toda la carne en el asador y, tan oportunamente como cuando empleó la reserva contra la penetración por La Boquilla dias antes, ordena al gobemador interino que, con las fuerzas bajo su mando, lance un contraataque desde el arrabal contra los británicos que amplifiquen el castigo que les están produciendo las fuerzas salidas desde San Felipe. Melchor Navarrete, que se ha visto ofuscado hasta el momento en sus expectativas de tomar parte de una manera más activa en las operaciones ya que la presencia en la plaza del virrey le ha privado de su cometido específico, no lo duda: él mismo se encarga de reunir rápidamente a 200 hombres y se pone al frente para efectuar el contraataque. No tarda en estar preparado y, cruzando el canal que lo separa de la Popa, se lanza, también a la pelea cuerpo a cuerpo.



Fusileros del Ejército Permanente de Cartagena de Indias

Los británicos, atacados desde dos direcciones y pavoridos, convierten el repliegue en una retirada descontrolada incluso lanzándose al canal de Gracia con la intención de alcanzar a nado sus lejanos navíos, aunque sus oficiales siguen intentando organizar destacamentos retardadores que cubran la retirada. El coronel Grant muere. Wynyard, dado lo incontrolable de la situación, da la orden de retirada, aunque De Guise decide que el grueso mantuviese la línea alcanzada y que acogiesen en ella a las que se replegaban. Caso necesario, a su orden se replegarian ordenadamente hasta las posiciones que ocupaban los regimientos de Lowther y Wolfe. Después de dos horas de combate las fuerzas cartageneras que habian salido desde San Felipe y Getsemani consiguen unirse en el cruce de caminos al pie del cerro después de desalojarlo de británicos. En ese momento, Eslava ordena la detención del ataque y retomar a las trincheras de San Felipe y a las fortificaciones porque teme un contraataque inglés, en contra de la opinión de Lezo que prefería seguir persiguiendo al enemigo en su huida.



Vista aerea del castillo de San Felipe de Barajas

La situación se estabiliza y, a la caída de la tarde, desde las fortalezas se da el toque de de oración por medio de tambores y pínfanos y los defensores detienen el fuego de sus armas. Los británicos, perplejos por la actitud adoptada por los cartageneros y desconociendo porqué han detenido la acción, imitan su ejemplo y hacen acallar sus armas que permanecen en una expectante calma durante la noche.

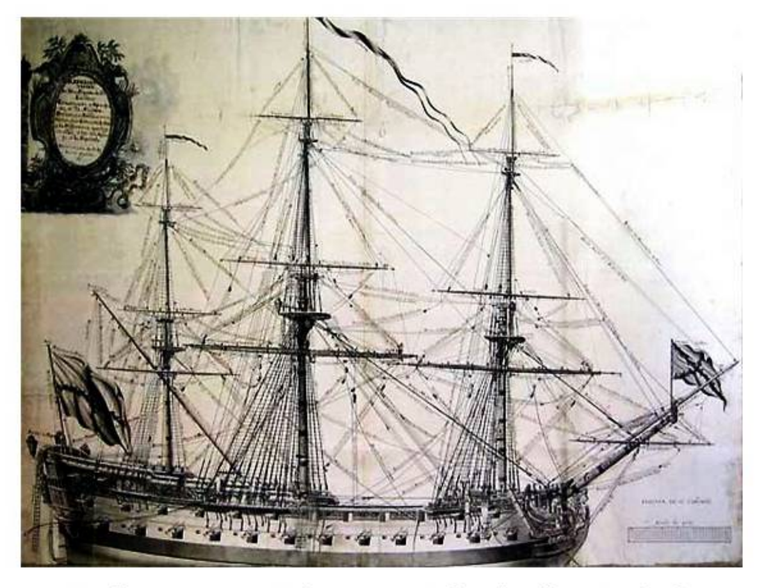
Con las primeras luces de la mañana del dia 21 aparece a ojos de los componentes de ambos bandos la cruda realidad. El espectáculo en los alrededores de San Felipe es dantesco. En el suelo aun húmedo de sus laderas yacen un gran número de muertos que se mezclan con los mutilados y heridos, mientras entre una abundante cantidad de material abandonado y rescoldos de fuegos a medio apagar deambulan silenciosos los desorientados, que vagan entre ellos como si fuesen espectros. Solo se oyen las quejas apagadas de los heridos. Los británicos hacen ondear una bandera blanca y envian a las lineas cartageneras dos parlamentarios para solicitar una tregua y poder enterrar a los muertos, recoger a los heridos que se encontraban dispersos en el campo de batalla y efectuar un cambio de prisioneros que proponen que se realice el día 30. Eslava no duda en acceder a la petición británica aunque determina que los heridos que puedan ser trasladados los considerará como prisioneros de guerra y se llevarán a los hospitales de Cartagena y, para ello, se destaca a dos cirujanos desde la ciudad para que cooperen con un oficial médico inglés que se encontraba atendiendo a sus heridos sobre el terreno. Los muertos británicos sobrepasan los 400, entre ellos, además del coronel Grant cuyo regimiento ha sido el más castigado y el teniente coronel Thompson, los heridos doscientos, los prisioneros la centena, y las armas y material abandonados se cuentan por millares. Se recogen casi 60 heridos graves que son enviados a sus buques en lanchas y el botín capturado por los cartageneros sobrepasaba 600 fusiles, numerosos sables, bayonetas y pistolas, 800 picos, palas y azadas. etc. También se hacen con 50 escaleras grandes, válidas para el asalto a las murallas, lo que ratifica la escasez que tuvieron de estos medios cuando se encontraron a pie del castillo, además de otras 200, más pequeñas, empleadas para salvar las trincheras, que se encontraban esparcidas por las cuestas de San Lazaro. Casi de forma milagrosa y, debido al movimiento tan perfeccionado con que se ejecutó la rotura del contacto con el enemigo cuando éste se disponía a efectuar el asalto y a la protección proporcionada por las seguras murallas de San Felipe de Barajas, los defensores solo habían tenido 14 muertos y 21 heridos.

La tregua es aprovechada por Vernon que convoca urgentemente un Consejo de Guerra en su puesto de mando, situado en Punta Perico, en el que, muy enojando y malhumorado contra todos por los últimos acontecimientos, manifiesta su intención de repetir el ataque contra San Felipe. Wentworth aduce que solo le quedan disponibles unos 3.000 hombres para llevar a cabo el intento, que eran los que habian atacado Bocachica y no los habia empleado en San Felipe, aunque entre sus filas están apareciendo un gran número de enfermos, muchos con el vómito negro, y tienen grandes carencias de víveres y agua. Cree que las tropas recientemente replegadas tras el ataque fallido no están en condiciones adecuadas para volver a ser empeñadas en el combate ya que están desmoralizadas y, en tan precaria situación, que probablemente se amotinarian y desertarian si se les ordenase repetir el ataque. Ya se habian producido conatos en ese sentido que habian tenido que ser corregidos pasando por las armas a algunos de los cabecillas. Por todo ello, si hipotecaba todas las reservas contra San Felipe, se careceria de efectivos para continuar las operaciones contra Getsemani y el núcleo urbano de Cartagena, amén de que, en caso de un nuevo fracaso, peligraria la integridad de todas las fuerzas terrestres ya que no contarian con protección para reembarcarse. Además, como tan reiteradamente le ha manifestado, considera que le es imprescindible contar con un apoyo de fuegos de tal magnitud que solo la artillería de sitio y la naval le podrían proporcionar.

El comodoro Ogle, cuyo grupo de combate naval se encontraba en el interior de la bahia, el apoyo artillero que estaba demandando Wentworth pues, al igual que opinaba Vernon, ello supondría exponerlos a los cañones de San Felipe, el Boquerón y Getsemani, y que ya habian sufrido

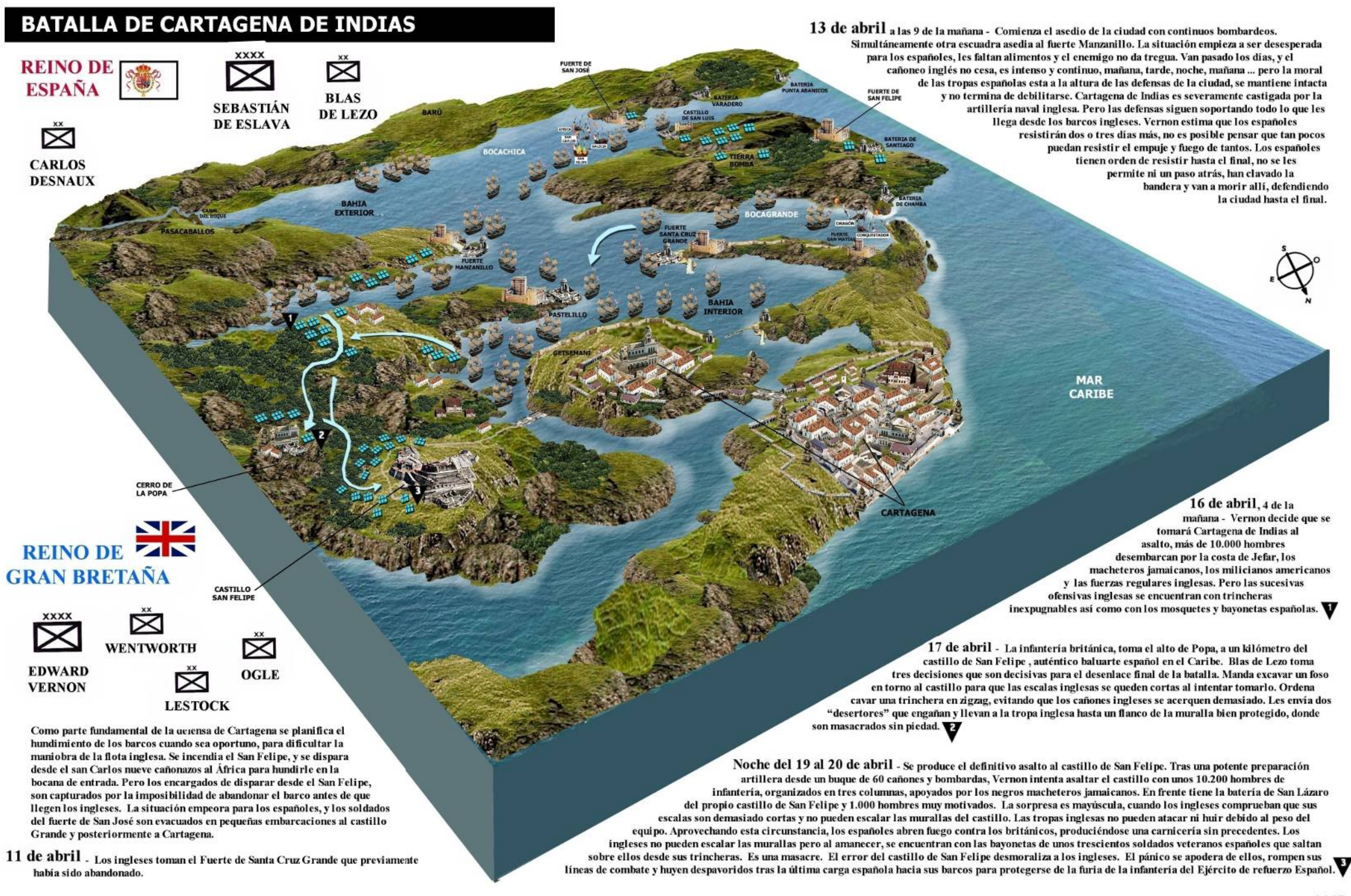
un gran castigo. Asimismo teme que, si aproximase demasiado sus embarcaciones a tierra, muchos marineros desertarían echándose al mar y alcanzando la costa a nado para refugiarse en la espesura de los manglares, huyendo del hambre y de las enfermedades que están sufriendo a bordo. Vernon se muestra irritado y decepcionado porque ve que la victoria se le está yendo de las manos. Prueba un último intento para doblegar la resistencia de defensa de los cartageneros dirigido, esta vez contra el núcleo urbano de Getsemani, asi como contra las fortalezas del Manzanillo y el Boquerón que aún resisten, obviando San Felipe, que se ha mostrado inexpugnable y para lo que necesitaria emplear un gran número de infantería de la que ya carecía. Y además, el intento tiene que ser inmediato porque el vómito negro está apareciendo con mayor asiduidad, tanto en los buques como en las fuerzas terrestres, lo que podria dar al traste con toda la operación inglesa en el Caribe. Ordena a Ogle que ponga en estado operativo al navío Galicia, que habia sido el buque insignia de Lezo, y que emplee su poderosa artillería contra el baluarte del Reducto de Getsemaní para abrir brecha en el mismo, asi como contra el Boquerón, aún a costa de arriesgarlo o que fuese hundido, porque seria una pérdida que se achacaria a la Marina española pero no al Almirantazgo. Simultáneamente le ordena que emplace algunos morteros en el norte de la isla de la Manga para que batan desde alli al núcleo urbano de Getsemaní y Cartagena. A Wentworth le requiere para que tome la fortaleza del Manzanillo, que coopere con Ogle en la acción contra el Boquerón, y que se encuentre preparado para asaltar Getsemani con una fuerza anfibia. El brigadier se muestra contrariado por la escasa fuerza naval que se emplearia contra los nuevos objetivos ya que estimaba que se necesitaria emplear la artillería de no menos de cinco poderosos navíos de linea para que la acción tuviese alguna garantía de éxito. Teme encontrarse nuevamente sin apoyo artillero adecuado aunque, no obstante, acepta los nuevos cometidos. Finalizada la tregua se reanudan el fuego y los combates.
El día 22 se hace un intento para tomar el Manzanillo con unos 150 atacantes que son rechazados por los 20 defensores y un pequeño cañón que era el único que aún podia disparar. Un dia después un bote inglés se acerca al Boquerón con una bandera blanca pidiendo un canje de prisioneros. Los defensores se niegan a ello pues estiman que es una añagaza por lo que le contestan que si lo intentaban otra vez serán recibidos a cañonazos.
Ese mismo día es herido el gobemador interino Melchor Navarrete por la metralla de una bomba.

Para el 24 ya están emplazados los morteros en la isla de la Manga que dirigen el fuego contra el recinto urbano ocasionando dos muertos, la inutilización de dos cañones, algunos incendios, entre ellos en el templo de Nuera Señora de los Ángeles que amenazó con explosionar un polvorin allí ubicado, y otros escasos daños. Para el 26 el Galicia ondeando pabellón inglés y con parte de su armamento renovado, se introduce en la bahia interior esquivando los cascos semihundidos del Conquistador y el Dragón y, junto con dos bombardas, se acercan a la altura del Boquerón para emplearse contra dicha fortaleza, el baluarte del Reducto, Getsemaní y la plaza. No pasa mucho tiempo para que los cañones del fuerte, del arrabal, e incluso desde el lejano San Felipe, concentren su atención contra tan escasa fuerza naval y, en breve plazo, el Galicia queda desarbolado e ingobernable yendo a encallar junto a los restos abandonados de otros navíos ingleses que allí se encontraban fruto de los combates de fechas anteriores. Al dia siguiente ya había recibido más de 50 disparos y se hunde. El navío y las bombardas habian tenido 72 bajas entre muertos y heridos.



Muchos navíos españoles no eran tales, sino fragatas de dos baterías como la de la imagen, que representa una fragata española de 52 cañones. Album del Marqués de La Victoria.

BATALLA DE CARTAGENA DE INDIAS



13 de abril a las 9 de la mañana - Comienza el asedio de la ciudad con continuos bombardeos. Simultáneamente otra escuadra asedia al fuerte Manzanillo. La situación empieza a ser desesperada para los españoles, les faltan alimentos y el enemigo no da tregua. Van pasado los días, y el cañoneo inglés no cesa, es intenso y continuo, mañana, tarde, noche, mañana ... pero la moral de las tropas españolas esta a la altura de las defensas de la ciudad, se mantiene intacta y no termina de debilitarse. Cartagena de Indias es severamente castigada por la artillería naval inglesa. Pero las defensas siguen soportando todo lo que les llega desde los barcos ingleses. Vernon estima que los españoles resistirán dos o tres días más, no es posible pensar que tan pocos puedan resistir el empuje y fuego de tantos. Los españoles tienen orden de resistir hasta el final, no se les permite ni un paso atrás, han clavado la bandera y van a morir allí, defendiendo la ciudad hasta el final.

16 de abril, 4 de la mañana - Vernon decide que se tomará Cartagena de Indias al asalto, más de 10.000 hombres desembarcan por la costa de Jefar, los macheteros jamaicanos, los milicianos americanos y las fuerzas regulares inglesas. Pero las sucesivas ofensivas inglesas se encuentran con trincheras inexpugnables así como con los mosquetes y bayonetas españolas. 1

17 de abril - La infantería británica, toma el alto de Popa, a un kilómetro del castillo de San Felipe , auténtico baluarte español en el Caribe. Blas de Lezo toma tres decisiones que son decisivas para el desenlace final de la batalla. Manda excavar un foso en torno al castillo para que las escalas inglesas se queden cortas al intentar tomarlo. Ordena cavar una trinchera en zigzag, evitando que los cañones ingleses se acerquen demasiado. Les envía dos "desertores" que engañan y llevan a la tropa inglesa hasta un flanco de la muralla bien protegido, donde son masacrados sin piedad. 2

Noche del 19 al 20 de abril - Se produce el definitivo asalto al castillo de San Felipe. Tras una potente preparación artillera desde un buque de 60 cañones y bombardas, Vernon intenta asaltar el castillo con unos 10.200 hombres de infantería, organizados en tres columnas, apoyados por los negros macheteros jamaicanos. En frente tiene la batería de San Lázaro del propio castillo de San Felipe y 1.000 hombres muy motivados. La sorpresa es mayúscula, cuando los ingleses comprueban que sus escalas son demasiado cortas y no pueden escalar las murallas del castillo. Las tropas inglesas no pueden atacar ni huir debido al peso del equipo. Aprovechando esta circunstancia, los españoles abren fuego contra los británicos, produciéndose una carnicería sin precedentes. Los ingleses no pueden escalar las murallas pero al amanecer, se encuentran con las bayonetas de unos trescientos soldados veteranos españoles que saltan sobre ellos desde sus trincheras. Es una masacre. El error del castillo de San Felipe desmoraliza a los ingleses. El pánico se apodera de ellos, rompen sus líneas de combate y huyen despavoridos tras la última carga española hacia sus barcos para protegerse de la furia de la infantería del Ejército de refuerzo Español. 3

Como parte fundamental de la defensa de Cartagena se planifica el hundimiento de los barcos cuando sea oportuno, para dificultar la maniobra de la flota inglesa. Se incendia el San Felipe, y se dispara desde el san Carlos nueve cañonazos al África para hundirle en la bocana de entrada. Pero los encargados de disparar desde el San Felipe, son capturados por la imposibilidad de abandonar el barco antes de que llegen los ingleses. La situación empeora para los españoles, y los soldados del fuerte de San José son evacuados en pequeñas embarcaciones al castillo Grande y posteriormente a Cartagena.

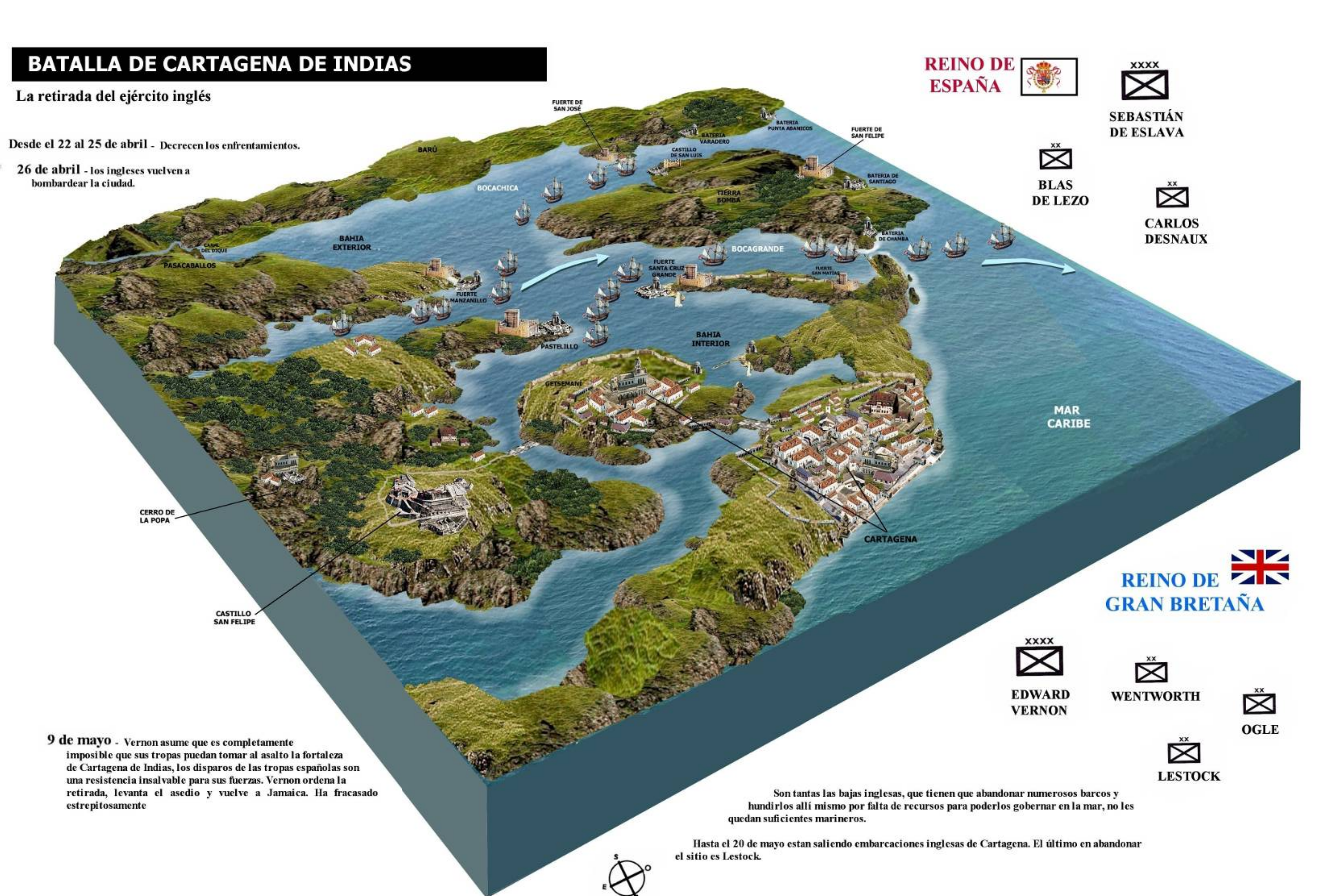
11 de abril - Los ingleses toman el Fuerte de Santa Cruz Grande que previamente había sido abandonado.

BATALLA DE CARTAGENA DE INDIAS

La retirada del ejército inglés

Desde el 22 al 25 de abril - Decrecen los enfrentamientos.

26 de abril - los ingleses vuelven a bombardear la ciudad.



9 de mayo - Vernon asume que es completamente imposible que sus tropas puedan tomar al asalto la fortaleza de Cartagena de Indias, los disparos de las tropas españolas son una resistencia insalvable para sus fuerzas. Vernon ordena la retirada, levanta el asedio y vuelve a Jamaica. Ha fracasado estrepitosamente

Son tantas las bajas inglesas, que tienen que abandonar numerosos barcos y hundirlos allí mismo por falta de recursos para poderlos gobernar en la mar, no les quedan suficientes marineros.

Hasta el 20 de mayo estan saliendo embarcaciones inglesas de Cartagena. El último en abandonar el sitio es Lestock.

El repliegue

Vernon no puede dar la espalda a la realidad y, el dia 28 de abril, tras achacar al parsimonioso general Wentworth la responsabilidad de la derrota, toma la penosa decisión de abandonar Cartagena de Indias, cuya ocupación se le ha resistido por tercera vez aunque con la intención de retornar en una próxima ocasión cuando hubiese reorganizado y recuperado sus fuerzas en Jamaica. Da la orden para que las fuerzas de tierra inicien, con carácter urgente, el embarque y, simultáneamente, que se destruyan todas las fortalezas y posiciones que estuviesen a su alcance para que no pudiesen ser utilizadas nuevamente durante un largo periodo. Wentworth le indica la imposibilidad de que, con la salvedad de las tropas que tenía en Bocachica, el movimiento de reembarque del personal y material se pudiese efectuar en un corto espacio de tiempo, pues los soldados que se encontraban en La Popa en la Manga y en Manzanillo, habian de ser desplazados hasta esta última y allí tendrian que emplear los limitados botes y canoas para acercarlos a los buques de transporte para efectuar el reembarque, y además, quedaba la tarea pendiente de enterrar a un gran número de muertos que yacian todavia en el campo de batalla. Y todo ello tendría que realizarse con un personal al limite de sus fuerzas, hostigado por partidas de guerrilleros y con el peligro de que los cartageneros desencadenasen un contraataque a gran escala.
Vernon le indica que cada día que pasa se incrementa el número de muertos a bordo de los buques debido a las enfermedades por lo que habia que abandonar aquellas aguas con rapidez y que, para proteger la retirada ante posibles contraataques, sus barcos les darían apoyo. El brigadier establece tres lineas defensivas sucesivas y guarnecidas por las unidades de reserva, una a la altura de la Quinta, otra apoyada en el canal de Gracia y la última en la orilla SO del Manzanillo, para proteger y defender a las unidades que se replegaban en caso de que fuesen perseguidas. Se efectuarían los enterramientos que diese tiempo a realizar y, en relación al material propio, solo se embarcaria el armamento.

Hasta diez dias despues de darse la orden de repliegue hacia Jamaica no se puede iniciar el mismo. El 8 de mayo lo hacen 18 buques de transporte, el 10 otros 40, el 11 son 16 y 2 navíos de escolta los que salen, el 13 otros 40 junto con 2 bombardas, una fragata y 6 navíos, el 17 es el turno de Vernon y el 20 de mayo abandona las aguas cartageneras el último convoy inglés formado por siete navíos y cuatro balandras al mando del comodoro Lestock. No hubo necesidad de emplear las lineas de repliegue organizadas por Wentworth en tierra, dada la inactividad de los defensores. Debido a la carencia de tripulantes suficientes para el gobierno de los buques, pues se están produciendo una media de 25/30 fallecimientos cada dia, se incendian, intencionadamente cinco buques y hay que emplear como marineros incluso a los americanos del regimiento de Gooch. Para entonces hacía más de nueve semanas que los británicos habian comenzado a ser acribillados por los insectos de los manglares y habian sobrepasado el plazo que tenían para finalizar la operación antes de que, según preveian, las enfermedades locales les produjeran efectos masivos. Desde los barcos se arrojan al mar los cuerpos de algunos fallecidos que, junto a los que en tierra no se habían enterrado, producen un olor nauseabundo en todo el entorno. A bordo de los mismos se producen numerosas discusiones entre los mandos de las diferentes unidades al culparse unos a otros de la responsabilidad del desastre accedido lo que degenera, en ocasiones, en altercados y en tener que azotar a la marinería, pues se muestran muy rebeldes a cumplir las órdenes que se les dan. Durante el trayecto, otro navío se hunde antes de recalar en Jamaica debido a las averias sufridas en la batalla.
Desde la ciudad se habian observado las actividades británicas y se enviaban exploradores que reconocian el estado de las fortificaciones exteriores y daban cuenta de la gran cantidad de cadáveres, hinchados y en descomposición, que flotaban en la bahía o que estaban varados en las orillas de la misma. Sucesivamente se toma contacto con los que valientemente habian resistido en el Boquerón y Manzanillo y se recuperan La Cruz Grande y Bocachica en cuanto los ingleses las abandonan después de causar grandes destrozos en ellas y el envenenamiento de los aljibes, pero se perdió una gran ocasión para perseguir a la infantería británica en el momento en que eran muy débiles o a su flota con la escuadra de Torres si se hubiese presentado en ese momento.

CONSECUENCIAS

El total de muertos británicos que se produjeron en la batalla se estiman en 1.500, de los cuales alrededor de 400 lo fueron por enfermedades, además de otros 800 heridos y, durante el retorno a Jamaica y los días posteriores, murieron otros 2.500 mayoritariamente debido a la fiebre amarilla, lo que supuso que perdieron alrededor del 17 por ciento de sus combatientes. Entre ellos se contaban un capitán de navío, siete coroneles y teniente coroneles, veinte y nueve capitanes y cincuenta tenientes. De los 3.200 americanos del regimiento de Gooch que embarcaron en enero de 1741 en Kingston para tomar parte en la batalla y, después de otros combates y vicisitudes posteriores, solo consiguieron regresar a sus hogares, a finales de 1742, 17 oficiales y menos de 400 soldados, 250 de ellos enfermos. Once de sus grandes navíos habian sido hundidos y otros 35 buques llegaron a Jamaica con daños diversos. Los defensores tuvieron unos 250 muertos, lo que supuso el 6 por ciento de los efectivos, además de alrededor de 300 heridos, perdieron sus seis únicos navíos y unos 320 cañones. Las fortificaciones, que sufrieron el impacto de más de 24.000 proyectiles, tuvieron desperfectos valorados en 650.000 libras. De los efectivos de los regimientos Aragón y España del Ejército de Refuerzo, en 1747 solo quedaban poco más de 400 de sus componentes y, para 1749, cuando, se les ordena su repliegue a la península, solo lo hacen un teniente coronel, 8 capitanes, 13 tenientes, 9 subtenientes, 7 sargentos y 22 soldados, ya que el resto de los supervivientes se reenganchan en el fijo de Cartagena de Indias.

No hubo muchas celebraciones en la ciudad después de la partida de los británicos, pues la putrefacción de los cadáveres que flotaban en las aguas y permanecían sin enterrar trajo nuevas enfermedades a los habitantes y dio origen a que el virrey dictara la orden, desagradable y temida debido al contagio, de recoger y sepultar los cadáveres además de que la población pasase una cuarentena. Durante este periodo el olor, las nuevas enfermedades, el hambre producida por la escasez de alimentos, y el aislamiento que impedía el abastecimiento desde el exterior, daba al recinto urbano un aspecto tétrico. Hasta que no finalizò la cuarentena no pudo retornar a la ciudad el personal civil que la habia abandonado antes del conflicto trayendo consigo nuevos ánimos y víveres frescos. Se envía a España al capitán de fragata Campuzano con un navío de aviso llevando un informe del virrey en que daba cuenta al monarca de los hechos ocurridos en Cartagena de Indias. No se tarda en percibir el efecto que había tenido el documento en la Corte: se ordena la reconstrucción y potenciación de las fortificaciones sobre todo la de San Felipe de Barajas que se habia mostrado vital para la defensa, se asciende a Eslava a capitán general de los Reales Ejércitos y se le concede el título de Marqués de la Real Defensa de Cartagena de Indias, se asciende a Desnaux a general de brigada, se otorga también una mención honorifica a todos los soldados que participaron en la batalla, y para Lezo, el silencio.

El 7 de septiembre del mismo año Lezo, que se muestra abatido por el informe emitido por el virrey y que se había enclaustrado en su casa muere, probablemente debido al dengue o a la malaria. A petición suya, fue enterrado en la ciudad por la que dio sus barcos y su vida, Cartagena de Indias. En las Islas Británicas, a la llegada, el 17 de mayo, de la fragata Spencer con las noticias de la toma de Bocachica, La Popa y la bahia de Cartagena y de la preparación del asalto a San Felipe y al núcleo urbano, se da por segura la victoria y se celebra, prematuramente, la toma de Cartagena de Indias. En numerosas ciudades se programan festejos y obras de teatro para celebrar el acontecimiento e incluso se acuñan medallas y cerámicas conmemorativas. Con posterioridad, cuando se conoce la realidad de los hechos, se intenta justificar la derrota asegurando que Cartagena de Indias había estado defendida por 40.000 soldados, se recogen las medallas y se oculta a la opinión pública y a la historia la información de lo ocurrido. En el resto de Europa asombra la magnitud de la derrota de Inglaterra. Vernon rondó por aguas próximas a Cartagena un año después, aunque sin atreverse a atacarla de nuevo. La conjunción de un número tan elevado de bajas británicas y las dificultades de reposición

de los barcos hundidos, asi como de la reparación en breve plazo de los dañados sin contar con unos astilleros importantes y próximos, limitó su capacidad para prolongar las operaciones a gran escala. Culpó de lo ocurrido al brigadier Wentworth, fue ascendido a Almirante y, a su muerte 16 años después, fue enterrado en el panteón de héroes nacionales de la Abadia de Westminster bajo un epitafio que decia: "Sometió a Chagras y en Cartagena conquistó hasta donde la fuerza naval pudo llevar la victoria". También, el entonces capitán Lawrence Washington, le hizo un homenaje a su antiguo jefe y amigo y cambió el nombre de la colina donde se asentaba la casa familiar de los Washington, a unos 25 kilómetros de la ciudad del mismo nombre, en el estado de Virginia (EEUU), y le puso el nombre de Mount Vernon.

Aunque la guerra entre Inglaterra y España continuó en el TO europeo debido a los intereses encontrados que tenian en la guerra de sucesión al trono austriaco, en los territorios americanos solo se produjeron acciones de menor entidad. En 1748 se fimió el Tratado de Aquisgrán que puso fin a las operaciones y, para 1750 Inglaterra renuncio a los derechos del Asiento y el Navío de Permiso a cambio de una indemnización de 100.000 libras. Ante Cartagena de Indias España aseguró su presencia en la zona hasta comienzos del siglo XIX manteniendo a raya a británicos y franceses.

Seria imposible determinar qué efectos habría tenido una victoria británica ante los cartageneros lo que habria conllevado, casi irremediablemente, a que Gran Bretaña hubiese dominado en breve plazo todo el Caribe y sus zonas adyacentes, amén de poder acceder al interior del continente. Probablemente la independencia de los países hispanoamericanos y la Guerra de Liberación de los EEUU, si se hubiesen llevado a cabo en esas circunstancias, habrian discurrido por otros derroteros, pero lo que es casi seguro que ni el idioma español ni la religión católica hubiesen persistido hasta hoy día en los países de ascendencia hispana.

EL CAMPO DE BATALLA, HOY

Cartagena de Indias es una ciudad de estilo colonial ubicada en el centro del litoral caribe al extremo nororiental de Colombia. Está rodeada por el Mar Caribe. Las playas están a pocos metros de las antiguas murallas de la Ciudad Vieja, localmente referido como El Centro. Las playas también se extienden alrededor de la península de Bocagrande y Laguito. Y a menos de 25 minutos desde el Corralito de Piedra, está otra playa popular de turistas llamada La Boquilla. En ellas se puede practicar diversos deportes náuticos como la pesca, el buceo, el windsurf o el sky en escenarios apropiados, encantadores y seguros que hacen plácida su práctica. Las playas de arena blanca se pueden encontrar en Playa Blanca en Barú en el sur de la ciudad o en las Islas del Rosario ubicadas en la zona insular de Cartagena. Estas playas ofrecen toda una gama de fauna y flora más una variedad de buenos hoteles y restaurantes y el Acuario, para aquellos que gustan de la naturaleza marina. Cartagena de Indias tiene una interesante confluencia de culturas desde hace más de 500 años, partiendo de los indios, españoles, africanos y árabes. Todo esto enmarcado en una de las ciudades más bellas de la zona del Caribe, en la que convergen los eventos culturales más importantes del mundo. No en vano es Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad.





Durante la época colonial española fue uno de los puertos más importantes de América. De Cartagena salían las mayores riquezas que la Corona Española precisaba para el mantenimiento de aquella gigantesca empresa conquistadora, por rutas marítimas que terminaban en los puertos españoles de Cartagena, Cádiz y Sevilla. También fue el mayor punto de comercio de negros esclavos traídos del continente africano. La ciudad fue fundada el 1 de junio de 1533 por Pedro de Heredia y los soldados que le acompañaban, muchos de ellos originarios de Andalucía y Extremadura. En la isla Calamarí, donde había un poblado indígena, asentó Heredia su cuartel y procedió a nombrar el Cabildo y trazar la ciudad. En 1538, la Corona autorizó el repartimiento general de indios entre los vecinos, y tasó los tributos. Cartagena es convertida en una sociedad colonial de encomenderos. El puerto fue cobrando importancia gracias a su bahía protegida por los militares españoles, la construcción de los fuertes y murallas y a su cercanía con la ciudad de Panamá otro puerto español importante. Cartagena de Indias fue asaltada numerosas veces por piratas y tropas inglesas (Francis Drake, 1586), francesas y holandesas. Por esto, el rey Felipe II encomendó la misión al mariscal de campo Luis de Tejada y al ingeniero italiano Bautista Antonelli construir 11 km de murallas y fuertes que sirvieron de defensa en los siglos XVII y XVIII. La fortificación es la más completa de América del Sur y fue rematada en 1796 por el ingeniero español Don Antonio de Arévalo. Un sistema de zonas permitía resguardar la ciudad dividida en cinco barrios: Santa Catalina con la catedral y numerosos palacios estilo andaluz; Santo Toribio, donde vivían los comerciantes y la pequeña burguesía; La Merced, donde se ubicaba el cuartel del batallón fijo; San Sebastián, barrio de viviendas modestas de un solo piso y, por último, el arrabal de Getsemani, barrio de artesanos y trabajadores del puerto. El 11 de noviembre de 1811 Cartagena se convirtió en el segundo territorio que declaraba independencia absoluta de España en la actual Colombia, luego de Socorro el 10 de julio de 1810. El 20 de agosto de 1815, en los primeros años de independencia de España, Cartagena de Indias fue objeto de una campaña de reconquista liderada por el general español Pablo Morillo, quien implantó un estado de sitio contra los insurrectos atrincherados en la ciudad. La ciudad volvió a estar bajo control español entre el 6 de diciembre de 1815 hasta el 10 de octubre de 1821, día en el que el último gobernador español abandonó la ciudad. Cartagena fue la última ciudad de Colombia en ser liberada del gobierno hispano.



Cartagena es una ciudad rica en expresiones culturales y folclóricas. Debido a esa compilación de culturas que yacen en la Heroica, existe una fusión de sonidos, bailes, costumbres, comidas y formas de vida. Esa diversidad única inherente a la ciudad es uno de los atractivos principales que la convierten en una en la Joya del Caribe ya que es multicultural, alegre y multiexperiencial. La cultura es uno de sus Patrimonios intangibles. Su centro histórico, la «Ciudad Amurallada», fue declarado Patrimonio Nacional de Colombia en 1959, y por ser una ciudad llena de historia la UNESCO la declaró Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad en 1984. En el año 2007 su arquitectura militar fue galardonada como la cuarta maravilla de Colombia. Su centro histórico conocido como el Corralito de Piedra, sus calles, casas y balcones dan muestra de la arquitectura republicana y barroca de una villa española de la época de la colonia.



CRONOLOGÍA

13-mar	Las flotas de Vernon y del almirante Chaloner-Ogle se presentan en cartagena
15-mar	llegan los primeros buques ingleses a Playa Grande
17-mar	Fondeados 195 embarcaciones inglesas
18-mar	Hasta este día los ingleses no disparan contra las posiciones españolas
19-mar	Primer intento rechazado de desembarco por la Boquilla
20-mar	Desembarcan en la noche del 20 al 21 500 ingleses cerca de la Batería de Santiago
21-mar	Desembarco del resto del contingente inglés
30-mar	Madrugada del 30 atacan la batería de Varadero, la toman y atacan Punta Abanicos
31 a 2 de abril	Siguen las hostilidades contra Punta Abanicos
02-abr	Buques de 70 cañones cañonean Punta Abanicos
03-abr	Al mando de Lestock, se alinean 18 navios a la entrada del puerto
03-abr	Comandados por Knowles, a las 16 horas pasaron más barcos a la ensenada de Abanicos
04-abr	En la madrugada squeda destruida la batería de Abanicos
05-abr	Por la tarde atacan la batería del fuerte de San luis, se abandona por la noche.
05-abr	En la madrugada del 6, el Dragón y el Conquistador comanados por Lezo se situan entre los canales de Castillo Grande y Manzanillo
6 y 7 de abril	Los ingleses entran en la Punta de Perico
10 y 11 de abril	Se hunden el Dargón y el Conquistador
11 de abril	Se pierde el fuerte de Sta. Cruz y el Manzanillo
12-abr	Apartan el Conquistador
13-abr	Cruza un buque de 60 cañones
15 y 15 de abril	Continuan los cañonazos
16-abr	A las 16h desembarcan los ingleses en la costa Jefar . Acamparon en La Quinta y en el Jefar de Lozano
17-abr	Ocupan el cerro de Popa
18 y 19 abril	Atacan la Cruz Grande y son rechazados
20-abr	De madrugada atacan el <u>Castillo de San Felipe de Barajas</u> con 10.200 hombres de tropas de asalto, 4.800 de marinería y los macheteros negros . Son rechazados por 1.000 honbres. Se toman 64 prisioneros ingleses. Mueron 7.300 ingleses.
22 a 25 de abril	Se reducen los enfrentamientos
26-abr	Se reinician los bombardeos, ahora con el Galicia
27-abr	Los ingleses inician la retirada
28-abr	Abandonan la zona que ocupaban de tierra
30-abr	Intercambio de prisioneros :71 españoles, los de la embarcación que se hundieron por 66 ingleses
30-abr	Se retiran e incendian el Galicia.
1 al 20 de mayo	Estuvieron saliendo embarcaciones de cartagena. El último en irse Lestock
Navios Ingleses	Se retiraron 186 de los 195 buques. 9 buques fuero hundidos por los cañones de Abanicos , José Campuzano falleció cuando la plaza era defendida. 41 naves más fueron hundidas por los ingleses , antes de abandonarlas ya que no dispoián de suficientes marineros